



**PREMIO 2017**

**INTEGRACIÓN Y BUENA VECINDAD**

**CHILE-PERÚ / PERÚ-CHILE**



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

**IDEI**

INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES



Konrad  
Adenauer  
Stiftung



**IEI** UNIVERSIDAD DE CHILE  
INSTITUTO DE ESTUDIOS  
INTERNACIONALES





PREMIO 2017  
INTEGRACIÓN Y BUENA VECINDAD  
CHILE-PERÚ / PERÚ-CHILE

Alonso Pahuacho Portella

Ignacio Latorre

Elizabeth Córdova Montes

*Premio 2017. Integración y Buena Vecindad Chile-Perú / Perú-Chile*

Tiraje: 500 ejemplares

1ª edición – Marzo 2018

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2018-03479

ISBN N° 978-9972-674-21-1

- © Pontificia Universidad Católica del Perú  
Instituto de Estudios Internacionales (IDEI)  
Plaza Francia 1164, Lima 1 – Perú  
Telf.: (51-1) 626-6170  
Email: [idei@pucp.edu.pe](mailto:idei@pucp.edu.pe)  
URL: <[www.pucp.edu.pe/idei](http://www.pucp.edu.pe/idei)>  
<[www.facebook.com/ideipucp](https://www.facebook.com/ideipucp)>
  
- © Konrad Adenauer Stiftung e.V. (KAS)  
Av. Larco 109, 2º Piso, Lima 18 – Perú  
Telf.: (51-1) 416-6100  
Email: [kasperu@kas.de](mailto:kasperu@kas.de)  
URL: <[www.kas.de/peru](http://www.kas.de/peru)>  
<[www.facebook.com/kasenperu](https://www.facebook.com/kasenperu)>
  
- © Universidad de Chile  
Instituto de Estudios Internacionales (IEI)  
Condell 249, Providencia, Santiago de Chile  
Telf.: (56-2) 2496-1200  
Email: [inesint@uchile.cl](mailto:inesint@uchile.cl)  
URL: <[www.iei.uchile.cl](http://www.iei.uchile.cl)>
  
- © Konrad Adenauer Stiftung e.V. (KAS)  
Enrique Nercaseaux 2381, Providencia, Santiago de Chile  
Telf.: (56-2) 2234-2089  
Email: [fkachile@fka.cl](mailto:fkachile@fka.cl)  
URL: <[www.kas.de/chile](http://www.kas.de/chile)>  
<<https://www.facebook.com/fkachile/>>

Autores:

Alonso Pahuacho Portella

Ignacio Latorre

Elizabeth Córdova Montes

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Este trabajo está compuesto por los primeros puestos del Premio 2017 Integración y Buena Vecindad, bajo el marco del proyecto “Generación de Diálogo Chile-Perú / Perú-Chile.

Diseño de cubierta: Interactiva Studio, Sandra Namihás

Impreso en: EQUIS EQUIS S.A.

RUC: 20117355251

Impreso en Perú – Printed Peru

## Índice

|  |    |
|--|----|
| Presentación.....  | 7  |
| Los años caballerescos. El fútbol como vehículo de acercamiento<br>simbólico entre el Perú y Chile 1929-1939<br><i>Alonso Pahuacho Portella</i> .....                    | 9  |
| Promotor de la hermandad chileno-peruana.<br>Bernardo O'Higgins Riquelme<br><i>Ignacio Latorre</i> .....   | 39 |
| ¿Como en casa? Estrategias de aculturación, satisfacción<br>con la vida y ajuste sociocultural en inmigrantes peruanos en Chile<br><i>Elizabeth Córdova Montes</i> ..... | 75 |



## Presentación

La publicación que en esta oportunidad se ofrece a la comunidad académica y al público en general es resultado de una de las iniciativas más importantes del Proyecto Generación de Diálogo Chile Perú/Perú- Chile, que desarrollan hace ya ocho años el Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú y el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile (IEI), con el valioso apoyo de la Fundación Konrad Adenauer (KAS).

A lo largo de estos años, son diversas las contribuciones hechas por este grupo para la construcción de una nueva relación entre ambos países, basada en la confianza y el mutuo entendimiento. Como parte de este esfuerzo, hace tres años se viene realizando un programa de pasantías, que permite a jóvenes chilenos y peruanos viajar al otro país para profundizar en algún área específica de la relación bilateral como también para conocer al otro, estimulando el encuentro entre investigadores convencidos de la necesidad de consolidar una relación mutuamente beneficiosa.

Resultado de esta pasantía de investigación, se lleva a cabo un concurso en cada país, donde se seleccionan los mejores trabajos para ser publicados, los mismos que componen este volumen y que reflejan aproximaciones desde perspectivas muy diversas a temas vitales para la relación bilateral. Es así como Ignacio Latorre escribe *Promotor de la hermandad chileno-peruana*. Bernardo O'Higgins Riquelme, Alonso Pahuacho hace lo propio con *Los años caballerescos. El fútbol como vehículo de acercamiento simbólico entre el Perú y Chile 1929-1939* y Elizabeth Córdova con *¿Como en casa? Estrategias de aculturación, satisfacción con la vida y ajuste sociocultural en inmigrantes peruanos en Chile*.

Para las instituciones involucradas en el Proyecto Generación de Diálogo es vital la apertura de espacios a las nuevas generaciones que pueden representar un salto cualitativo hacia la construcción de nuevas dinámicas, con una visión prospectiva de la relación entre Chile y Perú.

En este marco, agradecemos la valiosa participación de los tres autores de esta publicación y de los jóvenes que hasta ahora han formado parte de las distintas generaciones de este programa de pasantías.

Lima-Santiago, 31 de enero de 2018



# **Los años caballerescos. El fútbol como vehículo de acercamiento simbólico entre el Perú y Chile (1929-1939)**

Alonso Pahuacho Portella

## **1. Introducción**

El jueves 30 de mayo de 1929, como parte de la gira internacional que lo había traído por la ciudad de Lima, Colo Colo salió al gramado del Estadio Nacional a enfrentarse al equipo más popular de ese país, el Alianza Lima. Lo que ocurrió aquella tarde pudo asombrar a más de un espectador. Los chilenos fueron recibidos con grandes muestras de afecto y aplausos por parte del público peruano, más de diez mil espectadores que abarrotaron las tribunas del viejo coloso de Santa Beatriz. Y esto es digno de atención ya que por aquellos mismos días se negociaba en Palacio de Gobierno lo que se conocería posteriormente como el Tratado de Lima. Pero no era el primero ni sería el último episodio en el que peruanos y chilenos confraternizaron a través de la práctica del balompié en las canchas incaicas o mapochinas.

Sírvanos este pasaje para ilustrar cómo el deporte —en especial el fútbol— ha servido como puente de comunicación entre ambas naciones, particularmente en contextos aparentemente complejos como lo fueron la etapa de la postguerra y de la cicatrización de heridas luego de la firma de los acuerdos definitivos de paz. En ese sentido, cabe precisar que estamos entendiendo al fútbol como un bien cultural, es decir, como un elemento al que diferentes grupos atribuyen distintos significados. De allí que, más adelante, sostengamos que la forma en que las sociedades peruana y chilena de la década de 1930 entendieron al fútbol era completamente distinta a la actualidad. Ese significado fue transformándose con el correr el tiempo desde una rivalidad caballerescas de antaño (donde primaba el respeto y acercamiento hacia el adversario) hasta una contenciosa de nuestra contemporaneidad (revestida con discursos nacionalistas).

Este texto presenta, tal como su título lo indica, un análisis de la relevancia del vector futbolístico como generador de puentes simbólicos entre el Perú y Chile durante la década de 1930. Para concretar ello, hemos dividido el estudio en seis secciones. En primer lugar, revisaremos los antecedentes históricos y políticos entre ambas naciones previos a la firma del Tratado de Lima de 1929. Ello nos será útil para observar (o no) la participación de las altas esferas del poder estatal en relación a la diplomacia de aquel tiempo y cómo luego de años de entrampamientos se pudo resolver la denominada “cuestión de Tacna y

Arica” relativamente en un corto periodo. Luego, nos interesa describir la situación del fútbol peruano y chileno de las primeras décadas del siglo XX. Aquí haremos énfasis en el desarrollo del espectáculo deportivo.

En un tercer momento examinaremos detenidamente algunas de las giras internacionales tanto de clubes peruanos y chilenos a ambos lados de la frontera, acontecimientos deportivos de tal magnitud que no dudamos en catalogarlos de intercambios culturales. Mención aparte merecerá el denominado “Combinado del Pacífico”, selección integrada por jugadores de ambas nacionalidades que realizó una gira por Europa cosechando un gran éxito entre 1933 y 1934. A continuación, examinaremos los enfrentamientos entre las selecciones nacionales de Perú y Chile (hubo tres duelos durante la década que analizamos). Ello nos permitirá descubrir cómo se empezó a construir discursivamente lo que conocemos actualmente como el clásico del Pacífico y si ello tenía alguna connotación belicista o beligerante. Por último, nuestras conclusiones apuntarán a vincular la práctica del fútbol de los años treinta con la idea de la paradiplomacia contemporánea, teniendo en cuenta la relevancia social que adquirió ese deporte para los peruanos y chilenos de las primeras décadas del siglo pasado.

## **2. Tacna y Arica: entrampamiento y solución**

Luego de la guerra del Pacífico, el Perú intentaba recuperarse y, tras un periodo de “Reconstrucción Nacional” —nuevamente con los caudillos militares en el poder— pudo lograr una lenta estabilización de su economía. No obstante, para la década de 1920 aún quedaba pendiente de resolución la cuestión de Tacna y Arica, territorios que habían quedado bajo el control chileno luego del conflicto bélico y que, de acuerdo al artículo tercero del Tratado de Ancón (firmado tras la derrota peruana), debían quedar en su poder por diez años tras los cuales un plebiscito decidiría si ambas provincias regresaban al Perú o se incorporaban definitivamente a Chile.

Durante más de treinta años posteriores al vencimiento de ese plazo, los gobiernos no lograron ponerse de acuerdo sobre cómo llevar a cabo ese plebiscito, por lo que optaron por someterse a un arbitraje del presidente de los Estados Unidos de América en 1922. Tres años más tarde, el referido jefe de Estado falló que el plebiscito debía ser realizado y dispuso la creación de una comisión para tal fin. No obstante, los auspicios de este grupo de trabajo no lograron su cometido y la consulta popular quedó trunca. Esto se debió en parte a que ambos países tenían visiones opuestas sobre el sentido del plebiscito pactado en Ancón y la función que debía desempeñar en la delimitación definitiva de límites.

De acuerdo con Wieland, el Perú entendía que “la decisión final sobre la nacionalidad de Tacna y Arica habría de ser tomada por sus propios habitantes y por ello nunca dejó de ver en el plebiscito una manera de recuperar pacíficamente sus antiguas provincias” (Wieland, 2017, pp. 29-30). En tanto Chile, en palabras del mismo diplomático, consideraba al plebiscito como un simple artificio que le permitiría incorporar de manera definitiva a su soberanía las dos provincias peruanas. De ahí que el país austral apostaba por tener un control absoluto e inapelable de la organización del referido mecanismo de consulta.

Descartada la opción del plebiscito y de la “fórmula Kellogg”<sup>1</sup>, parecía ser que la única opción viable para resolver el conflicto bilateral era la división de ambos territorios en el contexto de una negociación directa. Pero para ello era preciso que ambos países reanudaran sus relaciones diplomáticas, interrumpidas desde el 19 de marzo de 1910 a raíz de la expulsión de sacerdotes peruanos de Tacna y Arica, acusados de supuestas conductas irregulares, en el contexto del proceso de “chilenización”<sup>2</sup>. En opinión de Wieland, el presidente peruano Augusto B. Leguía era consciente de que el tiempo no sería el mejor aliado de su país y llegaría un momento en que las poblaciones de Tacna y Arica quedarían total e irremediabilmente chilenizadas (Wieland, 2017, p. 44). Debido a ello, sopesó la posibilidad real de iniciar un trato directo con su vecino del sur con la consiguiente división del territorio y, por lo menos, recuperar Tacna.

Gracias —nuevamente— a los auspicios de la misión norteamericana en nuestro continente, ambos países reanudaron sus relaciones diplomáticas el 28 de julio de 1928, realizándose el intercambio correspondiente de misiones diplomáticas. El Perú nombró embajador en Santiago a César Elguera Delgado y Chile nombró embajador en Lima a Emiliano Figueroa Larraín<sup>3</sup>. La reactivación de relaciones peruano-chilenas posibilitó, entre otras cosas, la

---

<sup>1</sup> La alternativa “Kellogg” fue una propuesta del entonces Secretario de Estado norteamericano Frank Kellogg en noviembre de 1926 mediante la cual se sugería que Chile y Perú cedan los territorios de Tacna y Arica en favor de Bolivia. Esta solución fue aceptada por Bolivia, aceptada parcialmente por Chile y negada por el Perú.

<sup>2</sup> En los discursos peruanos, este término fue empleado para representar el afán del Gobierno chileno —mediante medidas de represión y abuso de autoridad— por obtener las preferencias de los ciudadanos tacneños y ariqueños en un posible plebiscito. Muchos intelectuales peruanos denunciaron estas actividades, asociando de esta manera la política exterior chilena con acciones desleales, obstáculos para la delimitación territorial entre ambos países.

<sup>3</sup> Figueroa Larraín había sido presidente chileno entre el 23 de diciembre de 1925 y el 10 de mayo de 1927.

presencia de equipos sureños por primera vez en territorio peruano (y viceversa)<sup>4</sup>. Así, el Santiago F.B.C fue recibido por el público limeño en medio de gran expectación a finales de septiembre de ese mismo año, justo cuando iniciaron las primeras conversaciones entre Leguía y Figueroa por el tema de Tacna y Arica<sup>5</sup>. Y el Atlético Chalaco, el cuadro más representativo del puerto del Callao, viajó a Chile donde disputó una serie de encuentros amistosos, contándose el Colo Colo entre uno de sus adversarios<sup>6</sup>.

Aquel 1929 fue clave dentro de la historia diplomática de peruanos y chilenos. El presidente del Perú, Augusto B. Leguía, tomó directamente las riendas de la negociación de límites con el embajador chileno en Lima y sostuvieron diversos encuentros a lo largo de los primeros meses de ese año<sup>7</sup>. El 30 de abril, en la reunión que mantuvieron ambos negociadores, el plenipotenciario chileno informó a Leguía que Chile aceptaba la propuesta peruana respecto a que el punto de inicio de la frontera entre ambos países se denominara “Concordia”. Bajo los buenos oficios del presidente estadounidense Hoover, las bases finales del arreglo definitivo fueron enviadas a Santiago y Lima el 15 de mayo para su posterior firma. El Tratado de límites sería finalmente suscrito en Lima, el 3 de junio de 1929, coincidiendo con la presencia del club Colo Colo, que había llegado pocos días antes a la capital peruana contratado para la temporada internacional de fútbol.

---

<sup>4</sup> Sobre los intercambios culturales y políticos durante estas décadas entre peruanos y chilenos, véase Moraga, 2014; Vallenás, 2014.

<sup>5</sup> El Santiago FBC tuvo en total cinco presentaciones en Lima en 1928 cosechando dos victorias y tres derrotas. El 24/09 ante el Circolo Sportivo Italiano obtuvo un 4-2, luego cayó derrotado el 30/09 por 2-4 ante el combinado del Atlético Chalaco y la Federación Universitaria, sumó otra derrota el 07/10 frente al Sport Progreso por 2-5, triunfó el 12/10 por 1-0 frente al Association FBC y terminó su gira el 14/10 perdiendo en la revancha con Association FBC por 0-5.

<sup>6</sup> El Atlético Chalaco disputó ocho partidos en Chile en 1928 con un saldo de dos victorias, cuatro empates y dos derrotas. Con Colo Colo 0-3 (20/10), Unión Deportivo Española 1-1 (28/10), Audax Italiano 0-0 (04/11), Santiago Wanderes 2-0 (11/11), San Luis de Quillota 3-4 (14/11), Everton 2-0 (18/11), Liga de Valparaíso 2-2 (25/11) y Ferroviarios de Valparaíso 1-1 (28/11).

<sup>7</sup> Entre las primeras preocupaciones de Leguía estaba que Tacna no quedara aislada ante la eventual partición del territorio, por lo que buscó que se construyera un puerto propio para esta ciudad (Arica ya contaba con uno). No obstante, el Gobierno sureño rechazó en sendas ocasiones la propuesta peruana de edificarlo al norte del suyo, ya que podría perjudicarlos económicamente. Ante el entrampamiento, Leguía terminaría aceptando la propuesta chilena que consistió en la cesión de un malecón en la bahía de Arica, un edificio de aduanas y una estación de ferrocarril —construidos por cuenta de Chile— y el pago de seis millones de dólares para conectar Tacna por vía férrea con otras partes del Perú (Wieland, 2017, pp. 56).

No obstante el fin de la cuestión de Tacna y Arica, el problema había generado opiniones divididas en la sociedad peruana. Mientras los partidarios del presidente Leguía, como Clemente Palma en la revista *Variedades*, lo congratulaban por su celeridad en la negociación directa<sup>8</sup>, existían otras voces que se mostraban en contra de la cesión territorial a Chile, como grupos de estudiantes o partidos políticos más radicales. En tanto, el panorama en Chile era de gran alivio. En opinión de Fermandois, el acuerdo fue considerado como “un logro para alcanzar una paz que no iba a tener ninguna nube, salvo el del recuerdo como pasado” (Fermandois, 2011, p. 70). También se tenía entendido en el país sureño que por su carácter transaccional el acuerdo respondía también a intereses del Perú que lo podía ver como un triunfo de su causa.

### 3. La difusión del fútbol en Perú y Chile: primeras décadas del siglo XX

#### 3.1. El caso peruano

En 1899, tras la realización de una jornada deportiva en las instalaciones del limeño Club Unión Cricket —que incluyó sendos partidos de fútbol—, un cronista de la revista peruana *El Sport* mencionaba lo siguiente:

Ayer cuando los peruanos vimos a los niños de las escuelas municipales que creímos débiles, medio idiotizados e incapaces de luchar; hacer sublimes esfuerzos para obtener la victoria, cuando a los colegios de instrucción media, a los engreídos de nuestras principales familias, que creíamos afeminados y sin brío, presentarse a la arena a jugar con la conciencia de su fuerza, y vencer al fin, cuando nos cupo la suerte de aplaudir a los peruanos del Club Unión Cricket al vencer a los ingleses en el football y en todos los concursos sin excepción, dimos un grito de viva el Perú bien sincero, convencidos de que los hombres de acción de mañana serán capaces de muchos esfuerzos, acompañados de éxito y podrán dar al Perú el puesto que le corresponde en la América del Sur (*Revista El Sport*, 7 de agosto de 1899).

Con el cambio de siglo y la llegada de la modernidad al Perú, el fútbol se fue configurando como el nuevo ideal de hombre fuerte y viril que buscaban las élites modernizadoras, un deporte que permitía incrementar la resistencia física y desterrar las viejas costumbres y divertimentos de la época considerados como arcaicos. En opinión de Álvarez (2013, p. 48), la práctica del fútbol en la Lima a inicios de 1900 presentaba dos tipos de escenarios: mientras

---

<sup>8</sup> En la editorial del N°1108 de la revista *Variedades*, Palma recomendaba a los peruanos lo siguiente: “Acallemos estoicamente nuestra pena de no haber realizado el ensueño patriótico de ver reincorporada en nuestra soberanía una de las provincias que reclamábamos con justicia. [...] Pero consolémonos con la convicción, firme y reposada en la experiencia de la vida, de que, más sólidos, permanentes y fecundos en bienes para los pueblos, son los convenios y acuerdos arquitecturados sobre la serena contemplación de los valores y realidades positivas” (*Variedades*, 29 de mayo de 1929).

que los partidos más importantes entre los clubes de la élite (Lima Cricket, Unión Cricket, etc.) o los que se pactaban contra los marineros ingleses de paso por el puerto del Callao representaban la gestación de la competencia deportiva, los torneos escolares auspiciados por las Municipalidades (e incorporados a las festividades patrias) y donde participaban los niños de las escuelas locales simbolizaban la masificación del fútbol en nuevos sectores masculinos de la sociedad.

Como resulta evidente, con esta masificación del fútbol y la creación de competencias escolares y de clubes, es que se empiezan a gestar las primeras rivalidades futbolísticas en la sociedad limeña. Inicialmente, se trataba de enfrentamientos entre equipos provenientes de los mismos espacios (colegios, clubes, fábricas, etc.) y edades (niños, adolescentes) lo que contribuía a formar una suerte de “endogamia”. Esto empieza a cambiar porque los mismos niños crecen, empiezan a trabajar y se relacionan con otras personas en otros espacios sociales como su centro laboral o las universidades. Es en estos lugares de donde también surgen importantes clubes deportivos que se convertirán en los futuros animadores del campeonato peruano.

Un aspecto a tomar en cuenta era que estos primeros partidos de *football* se regían bajo las normas del juego limpio promovidas por el barón de Coubertin. Aunque fueron poco conocidos en sus inicios, los postulados del barón hacían referencia al espíritu amateur del deporte, donde “lo importante no es el triunfo sino la lucha, lo esencial no es haber vencido, sino haberse batido bien. Extender estas ideas [era] preparar una humanidad más valiente, más fuerte, más escrupulosa y por tanto, más abnegada” (Durántez, 2013, p. 37). Este factor será relevante para nuestro análisis posterior, pues veremos que estos discursos olímpicos permanecerán arraigados en la sociedad peruana y chilena a través de los textos periodísticos y la cobertura de las selecciones nacionales hasta fines de los años treinta.

En 1912 se organiza el primer torneo de fútbol con carácter oficial en el Perú, con la creación de la Liga Peruana de Foot Ball que agrupó a una serie de equipos de Lima y Callao en dos divisiones. A comparación de Chile, notamos que el balompié del Perú aún se encontraba en una etapa embrionaria, toda vez que en el sur ya contaban por esa misma época con instituciones futbolísticas importantes que se encargaron de masificar su fútbol tales como la Football Association of Chile (1894), la Liga de Santiago (1903) e incluso ya estaban inscritos ante la FIFA (1912). No es de extrañar pues, que el cuadro chileno haya formado parte del primer Campeonato Sudamericano de Selecciones en 1916, un torneo donde Perú recién se estrenó en 1927.

Tras una década algo turbulenta en el plano de la administración del fútbol peruano, dado el surgimiento de nuevas asociaciones deportivas que pretendieron repetir la experiencia de la Liga Peruana no sin encontrar dificultades<sup>9</sup>, se funda la Federación Peruana de Fútbol (FPF) el 23 de agosto de 1922. Para Álvarez (2013, pp. 88-95), dos fueron las principales tareas de la naciente federación: mejorar la organización de la competencia nacional y la internacionalización. En primer término, se integraron por primera vez las ligas departamentales y regionales al campeonato doméstico, lo que permitió no solo la extensión de la FPF sino también el empezar a imaginar la nación —por primera vez de un modo casi total— a través del vector fútbol. A pesar de estas intenciones, el centralismo continuó por muchas décadas y la mirada de la FPF y prensa siempre estuvo en la ciudad de Lima<sup>10</sup>.

La segunda tarea a la que se abocó la FPF fue a institucionalizar su presencia en el ámbito internacional. Para ello se asoció a la FIFA (1924) y a la Confederación Sudamericana de Fútbol (1925), lo que le permitió participar en los torneos que organizaran estas entidades y pactar encuentros entre selecciones nacionales y clubes de los países miembros. En aquella época, los encuentros entre clubes internacionales necesitaban un permiso de la federación del país del club de procedencia, debido a ello se empezaron a gestar las denominadas “giras internacionales” en las cuales se contrataba a algún club del extranjero para que juegue contra clubes peruanos.

Uno de los torneos que permitió el surgimiento de la primera selección nacional peruana fue —de forma ya oficial— el Campeonato Sudamericano de

---

<sup>9</sup> La fusión de las diversas asociaciones que regían el fútbol peruano hasta antes de 1922 se dio, en parte, en la búsqueda de consolidar la idea de una “selección nacional” y de contar con una entidad autónoma que se encargue de nombrarla. Ya para los Juegos Olímpicos de Amberes de 1920 se había difundido la preocupación en la prensa local de enviar a una delegación futbolística al evento, cuestión que recibe su envión final con la invitación formal desde Brasil para participar en unos juegos deportivos que se organizaban para conmemorar el centenario de su independencia. Hasta antes de la fundación de la FPF, existían en paralelo las siguientes asociaciones: Liga Peruana de Fútbol (1912), Federación Sportiva Nacional (1915), Asociación Nacional de Fútbol (1917), la Liga Chalaca (1919), entre otras.

<sup>10</sup> En 1928, la FPF organiza el primer torneo oficial del fútbol peruano. Para ese año, se había reformulado el sistema de campeonato existiendo diversos torneos departamentales en el país (donde el de Lima y Callao era el más importante) de los cuales saldrían sus respectivos ganadores que se convertirían en los representantes de su departamento y participarían en el Campeonato Nacional. En él, el vencedor se convertía en el “campeón peruano de año” aunque en la práctica el torneo de Lima y Callao fue el que monopolizó el interés del público y, por ende, de la prensa, transformando a este ganador en el “campeón” más importante en el país andino.

Selecciones de 1927, que se disputó en Lima. La FPF recibió el encargo de la Confederación Sudamericana de organizarlo y se convirtió en un acontecimiento crucial dentro del proceso de masificación de la práctica del fútbol en la capital peruana, pues fue la primera vez que selecciones internacionales (países) venían a competir, lo que significaba aplicar una serie de medidas logísticas sin precedentes<sup>11</sup>. A pesar de cumplir con el reto en el plano organizativo, la campaña peruana fue discreta, apenas ganando un partido, ante Bolivia por 3-2. En los años posteriores, esta ausencia de resultados positivos en las presentaciones internacionales de la selección peruana continuaría, cosechando sendas eliminaciones tanto en el Campeonato Sudamericano de 1929 como en la Copa del Mundo de 1930.

Hasta inicios de la década de 1930, como hemos podido revisar, aún no se habían producido enfrentamientos futbolísticos entre las selecciones peruana y chilena. Por ello, las temporadas internacionales a ambos lados de la frontera se convertirían en un termómetro interesante para la prensa deportiva binacional la cual se embarcaría en la tarea de evaluar el estilo de juego de su adversario. De esa forma, se gestarían las primeras representaciones de una identidad nacional basada en el deporte.

### **3.2. El caso chileno**

En el sur el proceso de masificación del fútbol tomó un rumbo similar al peruano, siendo traído a esas tierras a través de marineros y comerciantes británicos a través del puerto de Valparaíso. Esta ciudad será clave dentro de la historia del fútbol chileno, tanto por la fundación del primer club de relevancia de estas tierras (el Santiago Wanderers, en 1892) como porque allí se organiza tres años después la primera asociación que tuvo a su cargo la administración y el desarrollo del balompié, la Football Association of Chile (FAC)<sup>12</sup>. Esta incluso llegaría a legitimarse ante la propia FIFA en 1915, lo que le daría derecho a participar en las primeras competencias internacionales a nivel continental, como los antiguos Campeonatos Sudamericanos de Selecciones (Marín, 1995).

---

<sup>11</sup> Entre las medidas más relevantes, se debe mencionar la ampliación del Estadio Nacional de Lima, cuya capacidad aumentó de 10mil a 30mil espectadores; para la difusión del evento, se acreditó a periodistas y se encargó a la compañía United Press la tarea de transmitir los partidos vía telégrafo a Brasil, Uruguay, Argentina y Chile; también se firmó un acuerdo con la compañía Inca Films para que filmara y retransmitiera los partidos en cines peruanos y extranjeros. Véase: Álvarez, 2013.

<sup>12</sup> En primera instancia, estuvo integrada por los siguientes equipos: Valparaíso Football Club, Mackay and Sutherland, Chilean, Victoria Rangers, Santiago Athletic, Santiago Rangers, National Foot-Ball Club y Valparaíso Wanderes. La directiva fundadora quedó conformada por R.W. Bailey, D.N. Scott, Andrew Gemell y Reid. Evidentemente, todos los clubes y directivos de origen británico (véase: Matamala, 2015).

La FAC tuvo a la Liga de Valparaíso como su competición más relevante durante las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, como apuntan Vergara, Ponce y Valenzuela: “la fundación en 1903 de la Asociación de Fútbol de Santiago comenzó a disputar la hegemonía nacional con Valparaíso, hasta que en 1929, bajo mandato el presidencial de Carlos Ibáñez del Campo, se crea la Federación de Fútbol de Chile, la cual tuvo sede en la capital nacional y poseyó jurisprudencia sobre todo el territorio” (2016, p. 147). Esto, en definitiva, forzó a que la FAC solo tuviese representatividad regional. Con ello, el puerto y la capital se constituyeron como los dos grandes focos del balompié sureño durante las primeras décadas del nuevo siglo.

Pero de un deporte practicado en principio por los ingleses, no tardó el fútbol —como en muchas partes de nuestro continente— en ir permeando a las clases medias y bajas criollas debido a sus conocidas ventajas que desde los inicios de su difusión lo volvieron accesible al gran público: reglas lógicas y sencillas de comprender, falta de equipamiento especial para practicarlo o la posibilidad de jugarlo en casi cualquier superficie. Poco a poco, empezaron a surgir clubes que incorporan jugadores chilenos en sus filas (y no solo ingleses o descendientes de ingleses), como el Antofagasta, Magallanes o luego ya el Colo Colo.

Esta expansión del fútbol será seguida con atención por parte del Estado chileno. De acuerdo con Matamala (2015, pp. 21-22), el poder político perseguía el objetivo del “mejoramiento de la raza chilena” a través de la práctica del fútbol. Básicamente, y en concordancia con los discursos higienistas que se pregonaban en gran parte del continente sudamericano —incluido el Perú—, empezó a construirse un discurso modernizador en la sociedad sureña basado en el mejoramiento de la raza a través del ejercicio físico y la higienización de la población.

Asimismo, los clubes de fútbol también participaron en debates sobre la raza y la identidad nacional en aquellas primeras décadas del nuevo siglo. A medida que el equipo nacional chileno se convirtió en un símbolo ampliamente reconocido por la población, sus actuaciones provocaron discusiones sobre lo que constituía la denominada “chilenidad”. Los periodistas solían ensalzar sus logros en las competiciones internacionales, como el Campeonato Sudamericano de Selecciones, como puntos de referencia para medir el progreso de Chile. Muchos cronistas deportivos afirmaban que, en comparación con sus pares argentinos o peruanos, los deportistas chilenos tenían una raza “homogénea” (de una herencia mixta entre indígena y europea).

En opinión de Matamala (2015), el desarrollo del fútbol chileno como espectáculo masivo cambia su relación con el Estado. Pero, atendiéndonos al

contexto de su masificación, se desencadena por tres hechos específicos y casi simultáneos. El primero de ellos, como ya se atisbó en la Introducción del presente artículo, es la fundación en 1925 del club Colo Colo. Como bien ha sido estudiado por Vilches (2012), los primeros años de este equipo funcionan como una metáfora de la aparición y avance inexorable de los sectores medios en la sociedad, cultura y política chilena a finales de la década del 20. Este sector se apropió de signos araucanos (como el cacique del escudo del club), los cuales sufrieron una suerte de “vaciamiento” en su significado original a la vez que la popularidad del equipo se difundía a lo largo de todo el territorio.

Es relevante tener presente estos primeros años de historia del Colo Colo porque simbolizan, en palabras de Vilches, el periodo en que este equipo se transforma en uno de los primeros héroes deportivos nacionales chilenos. Algo parecido ocurrirá con Alianza Lima en esta misma época, a pesar de que el club victoriano se había fundado más de veinticinco años atrás. Sumado a ello, la difusión de la práctica del fútbol en ciudades como Valparaíso y la propia capital Santiago, sumado a la rivalidad entre clubes de esos territorios, la cobertura periodística y el interés del público, también generaban un ambiente propicio para los inicios de la masificación del balompié.

Desde ese ámbito, empezaron a surgir narrativas que articularon imaginarios y representaciones sociales asociadas a lo “nacional”. Precisamente, el viaje de Colo Colo a Europa de 1927 tomó tintes tanto de gesta épica (los triunfos deportivos ante rivales más poderosos) como de tragedia griega (la muerte de su futbolista emblema, David Arellano). Y, desde luego, también podemos vislumbrar el componente nacionalista del que fue revestida la gira que dos años más tarde los llevó a embarcarse rumbo a Lima en medio de las negociaciones por la paz.

Un segundo elemento clave en el desarrollo del balompié al sur de nuestra frontera fue la llegada del profesionalismo. Ya a inicios de la década del treinta, “Colo Colo desembolsa cerca de seis mil pesos anuales en sueldos, y sus principales figuras reciben alrededor de quinientos, más una serie de viáticos y regalías con las que se pretende ocultar este profesionalismo marrón” (Matamala, 2015: 23). La instauración del profesionalismo en Chile —hecho consumado en 1933— implica una lógica regida en base al espectáculo: al tener jugadores dedicados exclusivamente a la actividad deportiva, se tenía la convicción que ello repercutiría positivamente en la calidad de las competiciones futbolísticas, lo que a su vez atraería a más público interesado y dispuesto a pagar por ver tales demostraciones físicas y estéticas.

El tercer pilar en este triángulo será, continuando con Matamala (2015), un hecho totalmente externo al balompié: la emergencia de los sectores populares en la vereda política. En consideración de este periodista chileno, fueron las elecciones de 1920 las que marcan un hito, pues por primera vez se apela a los sectores populares: “El triunfo de Alessandri convierte al favor del pueblo en una de las bases del poder político, y por lo tanto, centra la atención de todos los sectores partidistas, y del Estado, en ellos” (Matamala, 2015, p. 24). Un hecho que sintetiza la explosión de la cuestión social en el país sureño (y luego cómo esta se vinculó con el fútbol) es la organización de los primeros sindicatos y, desde luego, la fundación del Partido Obrero Socialista (POS) por Luis Recabarren.

De acuerdo con Elsey (2011), la noción de que el fútbol debía ser democrático y representativo de “la gente” fue un tema común en las páginas deportivas de la prensa de la clase obrera. *La Reforma*, el órgano oficial del POS, enlazó el balompié con el conflicto de clases. Los editores del periódico —entre ellos Recabarren— fueron dirigentes sindicales que reconocieron que los clubes de fútbol constituían una parte importante de la sociabilidad de la clase trabajadora. En ese sentido, este medio escrito argumentaba que debido a sus vidas más difíciles, los trabajadores poseían “una mayor resistencia y fuerza que los deportistas de élite” (Elsey, 2011, p. 29). No compartía la preocupación de los periódicos conservadores y liberales respecto a la degeneración física de la clase trabajadora y el culto a la higienización del cuerpo. Por el contrario, *La Reforma* daba a entender que los gustos lujosos y los estilos de vida fáciles habían “feminizado” a los atletas de la clase alta.

Ya en la década de 1910 el equipo chileno, en su modalidad “selección nacional”, ingresa formalmente al ámbito de las competencias deportivas gracias a la invitación de la Asociación Argentina de Football. En 1916, este ente organiza la primera Copa América de la historia, un torneo que en realidad sirvió como colofón a los festejos por el Centenario de la Declaración de Independencia del país trasandino. Junto al equipo local, participaron Chile, Uruguay y Brasil, únicas naciones sudamericanas que contaban con una Asociación Nacional de Football y estaban afiliadas a la FIFA para ese entonces. El once de julio, durante el mismo certamen, se crea por aclamación la Confederación Sudamericana de Football, el organismo que sería el encargado de regir los destinos de la competición en nuestro continente en los años posteriores.

Según ponderan González y Quesada (2015), las actuaciones internacionales de la selección chilena durante estos primeros años fueron bastante discretas. Es más, según refieren estos autores, a Chile le costaría diez años y veinte encuentros oficiales quedarse por primera vez con la victoria. En el intermedio,

incluso, llegó a ser sede del majestuoso certamen aunque sin mucha suerte<sup>13</sup>. Diversas explicaciones eran presentadas en las páginas deportivas de los principales diarios sureños; a veces a modo de excusa, otras tantas como críticas: inferioridad futbolística, imponderables, indisciplinas, errores arbitrales, etc. Una revelador cuestionamiento era señalado por el senador radical Héctor Arancibia Lazo, quien sintetizaba el fracaso del fútbol chileno debido a tres puntos cruciales: desventaja en la profesionalización del fútbol de su país frente a Argentina o Uruguay, la situación transversal y nacional del fútbol en el Río de La Plata a diferencia de Chile, donde aún se lo consideraba intrínseco a la clase obrera, y la falta de un juego armónico en conjunto, a pesar de que podían equipararse físicamente a sus rivales del Atlántico (González y Quesada, 2015, p. 17).

En el año 1926 Chile vuelve a ser sede de un Campeonato Sudamericano, y esta vez los partidos sí se disputan en su totalidad en la capital. El país había sido readmitido recientemente a la FIFA luego de poco más de un año de estar desafiliado a causa de una bicefalia en su manejo administrativo, situación que ni la FIFA ni la Confederación Sudamericana aceptaba. Incluso, según relata Matamala, el propio Estado tuvo que intervenir a fin de apresurar que los dirigentes de Santiago y Valparaíso lleguen a un acuerdo salomónico respecto al control y gobernabilidad del balompié sureño (Matamala, 2015, p. 25). Este torneo marcará también un inesperado parón de nueve años de la selección nacional, la cual regresará a la competición en Lima en el año 1935, precisamente, en lo que se conocerá en el primer clásico del Pacífico. Pero, antes de ello, peruanos y chilenos fueron tejiendo una serie de acercamientos —tanto dentro como fuera de la cancha— cuya piedra angular se forjó con la gira del club Colo Colo por Lima en los meses de las negociaciones definitivas de la paz entre mayo y junio de 1929.

## **4. Los primeros enfrentamientos peruano-chilenos**

### **4.1. La gira del Colo Colo por Lima, 1929**

Como ya se adelantó, un hito en la relación bilateral Perú-Chile a través del campo deportivo es la gira colocolina que tuvo lugar entre mayo y junio de 1929, en el contexto de la firma del Tratado de Lima. El equipo chileno había llegado a nuestra capital a bordo del vapor Colombo el 22 de mayo, siendo recibidos por el organizador de la empresa Jack Gubbins. De acuerdo a las informaciones periodísticas, el cuadro santiaguino llegó con una delegación de

---

<sup>13</sup> En 1920, el Campeonato Sudamericano se disputa en Chile, aunque la sede no fue Santiago, sino la costera Viña del Mar. Por primera vez en la historia del fútbol chileno, se contrató a un director técnico con el objetivo de mejorar la preparación del equipo (el uruguayo Juan Carlos Bertone). Aquel año también se pidió incluir a Paraguay como miembro de la Confederación Sudamericana.

23 personas, incluidos el presidente (el diputado Rafael Silva Lastra), un director de jugadores (Alberto Arellano, hermano del desaparecido David), tesorero, secretario, masajista y dieciocho futbolistas. Cuatro días más tarde, debutarían ante un combinado de Alianza Lima y Atlético Chalaco que representó a la Federación Peruana de Fútbol (FPF) marcando el inicio de su periplo por Lima<sup>14</sup>.

Apenas dos días después de la llegada del cuadro albo a Lima, el 24 por la noche, el embajador Figueroa ofreció un suntuoso banquete al presidente Leguía con motivo de la llegada a buen puerto de las negociaciones sobre la cuestión de Tacna y Arica. La revista *Mundial*, aún al régimen leguista, reproducía el discurso del diplomático de forma textual, ya que había sido incluida en la recepción del evento para realizar la cobertura periodística correspondiente. Sobre el presidente peruano, Figueroa pronunció el siguiente discurso que prácticamente se acercó a la alabanza personal:

Por estas virtudes que frente a los destinos del Perú lo han erigido en el Jefe y guía; porque en todo momento de su activa vida política supo distinguir lo que mejor convenía al progreso y a la grandeza de la Patria; porque los aciertos de su labor de gobernante le han creado ya una merecida tradición de confianza, se hizo indestructible la fe en que las negociaciones que habrían de poner término a los distanciamientos entre Chile y Perú crearán las fatalidades del pasado —negociaciones en las cuales el gobierno de mi patria puso el más alto, decidido y nobilísimo empeño— tenían que alcanzar una coronación feliz (*Revista Mundial*, 24 de mayo de 1929).

La presencia de los sureños generaba gran expectativa en el público limeño, ávido de presenciar espectáculos deportivos internacionales de tamaño envergadura. Además, el Colo Colo venía precedido de una gran reputación, toda vez que era el campeón chileno vigente, fue el primero de su país en cruzar el Atlántico para enfrentarse a afamados equipos europeos y gran parte de sus jugadores eran seleccionados nacionales habituales en las competencias internacionales como los Campeonatos Sudamericanos o, incluso, los Juegos Olímpicos. Al respecto, informaba el diario *El Comercio*:

---

<sup>14</sup> De acuerdo al diario *El Comercio* (22 de mayo de 1929), la delegación completa del Colo Colo estuvo integrada por: Rubén Arroyo (tesorero y masajista), Waldo Sanhueza (secretario), Enrique Rehbein, Togo Bascañán, Jorge Linford, Víctor Morales, Francisco Arellano, Arturo Torres, Óscar González, Francisco Sanchez, José Miguel Olguín, Guillermo Arellano, Eberardo Villalobos, Ernesto Chaparro, Carlos Schneeberger, Belisario Salinas, y Enrique Jaramillo (jugadores).

El interés que hay por ver debutar a los futbolistas del Colo Colo está demostrado en el crecido número de personas que acudieron ayer en la mañana al Estadio Nacional a presenciar los ejercicios de los balompedistas visitantes y los cálidos elogios que hicieron después de presenciar estas prácticas (El Comercio, 24 de mayo de 1929).

El domingo 26 a las cuatro de la tarde se disputó el primer partido de la gira. Diarios oficialistas, que apoyaban la política de Leguía, ensalzaban el espíritu de confraternidad reinante entre las delegaciones peruana y chilena (lo que, evidentemente, le convenía al régimen para legitimarse ante la opinión pública). El diario La Crónica, en la previa al partido, afirmaba: “ambos cuadros van a luchar dentro de un franco ambiente de camaradería y entusiasmo, tratando de impresionar de forma muy favorable a nuestros aficionados y esmerándose por dejar bien puesto su nombre deportivo” (La Crónica, 26 de mayo de 1929).

Esta atmósfera de camaradería previa contrasta con la visión que por mucho tiempo han tenido investigadores chilenos respecto al partido, donde se lo presenta como invadido por un derroche de hostilidad por parte del público peruano hacia los deportistas colocolinos<sup>15</sup>. Como se verá, los diarios peruanos de la época evocan un panorama completamente distinto. Es más, ya en su extensa investigación sobre la época amateur del Colo Colo, Salinas (2014) repasa y pone en tela de juicio una serie de mitos alrededor de este duelo, engendrados desde la propia memoria de protagonistas (el jugador Enrique Jaramillo), escritores (Juan Jorge Faúndes) y cronistas (Joaquín Edwards Bello) del vecino país del sur. Tomando en cuenta ello, detengámonos a examinar lo que informaba el diario El Comercio sobre la entrada de los chilenos al terreno de juego:

Llevaban en primer término la bandera del Colo Colo, luego seguían los miembros de la delegación, presididos por el señor Silva Lastra, y, a continuación, los jugadores, portando una hermosa bandera peruana. Como los anteriores [en referencia a los peruanos] fueron objeto de una salva de aplausos. Frente al palco oficial el capitán del equipo chileno dijo: ‘Por el simpático pueblo peruano’ Y los jugadores lanzaron tres ¡hurra! Como respuesta a este saludo, el público volvió a aplaudir a los visitantes con toda gentileza (El Comercio, 27 de mayo de 1929).

Este primer encuentro de la gira terminó empatado 2-2, después de haberse puesto en ventaja los visitantes por dos goles a cero. El siguiente partido sería ante Alianza Lima el jueves 30. Dos días antes del choque, en compañía del

---

<sup>15</sup> Un claro ejemplo de esta visión contemporánea enmarcada en estos aparentes mitos es la de Alegría (2016).

empresario Jack Gubbins y el embajador Figueroa, los deportistas chilenos fueron recibidos en el Palacio de Gobierno por el presidente Leguía, a quien ofrecieron sus saludos e invitaron a presenciar el juego<sup>16</sup>. De esta manera, el mandatario peruano se constituía en un actor político clave dentro del contexto de la expedición colocolina en Lima. Y no solamente lo fue por su interés en darle un nuevo impulso a las relaciones bilaterales entre peruanos y chilenos, cuestión que lo beneficiaría ante la opinión pública. Para Pulgar Vidal, el proyecto político de Leguía se presentaba como inclusivo con los sectores populares a través del reconocimiento de sus actividades (2016, p. 44).

Esto generaba una suerte de contradicción “beneficiosa”. Que el Estado peruano, representante de las clases dominantes y hegemónicas, apoyara a un equipo popular como el Alianza Lima, significaba desestabilizar su propio poder ya que le otorgaba reconocimiento a las clases bajas. Pero al mismo tiempo —y he allí la estrategia de Leguía— se legitimaba frente a estas como un gobierno populista. No creemos que haya sido casualidad que de los cuatro partidos de la gira, al único que asistió Leguía (y que más expectativa generó) fue el duelo entre Alianza y Colo Colo. Como en el anterior choque, y siempre según las fuentes peruanas, ambos equipos salieron a la cancha en medio de una atmósfera de camaradería reforzada por el buen comportamiento del público. Al respecto, es reveladora la apreciación del diario *El Comercio*:

Algo que no habrá pasado desapercibido para los visitantes es la compostura del público. Gentil con ellos en su presentación, prodigaron sus ovaciones de cortesía, los aplaudieron en sus mejores lances y también los censuraron cuando el juego tosco pretendió deslucir la competencia. Es más, la ruidosa ovación que obsequió al arquero Ibacache, así como la salva de aplausos con que fue acogido el team chileno cuando volvió al campo para seguir el segundo tiempo, teniendo el score favorable, significan la cultura deportiva local. Está mal quizá que lo recalquemos, pero nuestro público sabe comportarse bien en los espectáculos deportivos y muy en especial en los concursos internacionales (*El Comercio*, 31 de mayo de 1929).

Este segundo encuentro de la gira concitó un mayor interés que el primero pues el rival, Alianza Lima, era el campeón peruano vigente al igual que el propio Colo Colo (ambos del 28), por lo que el encuentro fue publicitado en la prensa como un “duelo de campeones”. Ello también se vio reflejado en la venta de las entradas al espectáculo. El aforo del Estadio Nacional de Lima era de doce mil espectadores y según la relación del billeteaje vendido hasta la misma fecha del

---

<sup>16</sup> Según el diario *La Prensa*, (29 de mayo de 1929) también acompañaron a Leguía aquel día Foción Mariategui (el padrino formal del club Alianza Lima), Roberto Leguía (hermano del presidente), Alfredo Larragaña (presidente del Comité Nacional de Deportes) y Federico Fernandini (presidente de la FPF).

duelo, se adquirieron 10575 localidades entre las distintas tipologías de entradas: primera, media entrada, segunda, preferencial y palcos.

Los chilenos todavía permanecerían en la capital peruana hasta el ocho de junio y disputarían dos juegos más: ante el Association FBC y el Atlético Chalaco. Con el primer rival igualaron a un gol por lado mientras que el duelo ante los porteños concitó una atención similar a lo que había ocurrido con Alianza Lima, ya que muchos periodistas limeños recordaban el paso del Chalaco por tierras sureñas donde rivalizó con el propio Colo Colo, siendo goleado en aquella ocasión. No obstante, en la revancha vencieron los del Callao categóricamente por 4 a 0 y algunos medios escritos incluso llegaron a titular “Peruanos 4 – Chilenos 0” (El Comercio, 9 de junio de 1929). La discreta actuación del equipo chileno fue atribuida a la seguidilla de partidos.

#### **4.2. Desde Arequipa rumbo al sur**

Poco después de culminada la Copa del Mundo de Uruguay en 1930, fue el FBC Melgar el primer equipo provinciano en disputar un encuentro internacional en tierras chilenas<sup>17</sup>. En el mes de agosto, luego de realizar una colecta entre sus socios, el cuadro arequipeño arribó al puerto de Valparaíso donde se enfrentó en su debut —el día diez— a un combinado formado por jugadores del Everton y La Cruz Football Club. El partido, que se presentaba como un auténtico descubrimiento para los aficionados locales (el cuadro arequipeño era un completo desconocido para ellos)<sup>18</sup>, dejó una grata impresión y terminó igualado a tres goles por bando. Incluso, en una nota aparecida pocos días después, la revista *Los Sports* enfatizaba la relevancia de la gira del Melgar respecto a los lazos de confraternidad entre el Perú y Chile:

Como acto de confraternidad no puede haber sido más oportuna la llegada del Melgar, que ha servido para disipar un sentimiento de frialdad que existía en el público hacia los footballistas peruanos por ciertas declaraciones del delegado peruano del equipo internacional señor Guzmán Marquina, tendientes a imponer medidas a nuestra dirigente contra el árbitro señor Warnken (*Revista Los Sports*, 15 de agosto de 1930).

---

<sup>17</sup> Consideramos aquí al Callao como parte de Lima (capital), pues en aquellos años los equipos del puerto eran incluidos dentro del formato del torneo peruano de primera división, a diferencia del resto de equipos de otras regiones del Perú, que disputaban las Ligas Departamentales en sus respectivas áreas geográficas. Será recién en 1966 cuando el torneo peruano se convierta en “descentralizado”, incluyendo a equipos de todo el país en la Primera División como el Atlético Grau (Piura), Octavio Espinoza (Ica), Alfonso Ugarte de Chiclín (Trujillo) y el propio FBC Melgar (Arequipa).

<sup>18</sup> Ello con referencia a que entre los primigenios enfrentamientos entre clubes peruanos y chilenos, los del sur solo habían rivalizado con oponentes limeños o chalacos.

El semanario chileno criticaba el accionar del teniente comandante Ricardo Guzmán Marquina, a la sazón presidente de la FPF (había asumido el año anterior en reemplazo de Federico Fernandini). El militar había sido uno de los dirigentes peruanos que cuestionó el accionar del árbitro chileno Alberto Warnken en el partido que disputó la selección peruana ante Rumania en el Mundial que acababa de finalizar. Estas declaraciones no habían sido bien recibidas en el ambiente futbolístico chileno, de ahí que los periodistas de Los Sports incidieran en la posibilidad que brindaba una nueva gira internacional de un cuadro peruano por sus tierras para rebajar la tensión bilateral.

No obstante, en la segunda presentación del elenco arequipeño se torcieron las cosas. El día 17 y como una suerte de revancha, el combinado de Valparaíso (reforzado con nuevos elementos) lo derrotó categóricamente por cinco goles a cero. Los Sports (22 de agosto de 1930) lo resumía de la siguiente manera: “Fue un triunfo nítido, sin atenuantes de ninguna especie para los derrotados. Triunfó, sencillamente, el mejor: física y técnicamente”. A pesar de esta caída, la expectativa se mantuvo de cara al tercer partido, que pondría a los peruanos frente al campeón chileno vigente, el afamado Colo Colo:

El público respondió en medida más o menos lógica al atractivo que ofrecía la brega, atractivo que estribaba especialmente en la de ver actuar a un cuadro extranjero y luego de aquilatar en una forma definitiva la capacidad del conjunto [peruano] que había sido puesta a prueba en condiciones contradictorias en los dos partidos jugados en el puerto [de Valparaíso] (Los Sports, 29 de agosto de 1930).

El duelo, disputado el día 24 de agosto en Santiago, se mantuvo parejo en el primer tiempo (1-1), aunque finalmente los visitantes terminaron recibiendo tres goles y perdiendo el partido 4-1. Enrique Didier, experimentado cronista chileno, veía en el estilo del cuadro arequipeño similitudes con el fútbol europeo (de pases largos y juego abierto), a la par que ensalzaba la forma de jugar colocolina, más próxima al estilo sudamericano (rioplatense básicamente) de pases cortos y juego asociado: “En conjunto el cuadro [peruano] es discreto; pero dentro de su estilo de juego es bueno. Todos sus elementos rayan más o menos a una misma altura, no obstante ofrece en la defensa su mejor baluarte” (Los Sports, 29 de agosto de 1930).

Llama la atención —una vez más— el ambiente de camaradería que reinó durante el encuentro. Esto se tradujo en la escasa cantidad de infracciones de los equipos y las correctas decisiones arbitrales. Al respecto señalaba Los Sports:

Tuvo el partido un aspecto grato. Fue el que le dio la limpieza con que se jugó, limpieza que en algunos momentos rayó en abierta cortesía. Sólo Sánchez y el ala izquierda del ataque visitante incurrieron en algunas acciones bruscas, pero, fueron pocas y sólo entre ellos. En general, la acción fue limpia, apareciendo así la actividad del juego propicia para imprimir al partido un desarrollo que si no interesó por la precaria técnica, llamó la atención por esa vivacidad sin brusquedades (Revista Deportiva Los Sports, 29 de agosto de 1930).

A pesar del ambiente de confraternidad entre los deportistas peruanos y chilenos, ello no fue impedimento para que el Melgar decidiera volver a nuestro país, no sin antes disputar un último encuentro ante el Audax Italiano, también en Santiago. Según analizaban en Los Sports, la gira arequipeña por Chile tuvo resultados precarios en cuanto al nivel futbolístico y de réditos económicos: “En los dos partidos que hizo en Santiago, [Melgar] se dio a conocer como un conjunto de tipo corriente, que nada nuevo podía mostrar a nuestro football” (Los Sports, 5 de septiembre de 1930). En consideración de este medio, el fútbol mostrado por sus representantes superaba ampliamente a los peruanos con los que se habían enfrentado y reclamaba por rivales de mayor fuste: “Nuestro football ha llegado a un estado de preparación que exige para el éxito de una gira, calidad, mucha calidad de los equipos visitantes” (Los Sports, 5 de septiembre de 1930). Los deportistas peruanos retornarían a su país en un contexto político complicado, en medio de la sublevación de Luis Sánchez Cerro (a la postre presidente) y la renuncia de Leguía en aquellos días finales del mes de agosto.

#### **4.3. Colo Colo regresa a Lima por su “revancha”**

Entre diciembre de 1932 y enero del 33, Colo Colo nuevamente regresaría a nuestro país para una breve gira que lo enfrentó ante los cuadros más representativos de la capital peruana como la Federación Universitaria, Atlético Chalaco, Alianza Lima y el Sporting Tabaco<sup>19</sup>. Poco antes de iniciarse el segundo encuentro amistoso, el presidente de la delegación chilena Robinson Álvarez retornó a su país por un contratiempo familiar<sup>20</sup>. Allí emitió unas declaraciones al diario La Nación que ilustran la idea de “caballerosidad” deportiva que se tenía en aquellos años, donde el fútbol era visto no como una simple competición sino como una posibilidad de comunión entre los países sudamericanos:

Me complace en declarar que la conducta de cada uno de los miembros de la delegación [chilena] fue correcta, tanto dentro como fuera de la cancha. El

---

<sup>19</sup> Los resultados para los chilenos fueron los siguientes: derrotas ante la Federación Universitaria (2-4) y Alianza Lima (1-3 y 1-5) y solo una victoria ante el Chalaco (7-0).

<sup>20</sup> El padre del dirigente chileno había fallecido.

presidente de la Liga [peruana], el señor Dasso, me manifestó que si el Colo Colo seguía demostrando tanta cultura y caballerosidad durante los partidos, se haría un deber en transmitir estos conceptos a la dirigente chilena (La Nación, 1 de enero de 1933).

Pero Álvarez incidía en el particular vínculo que se empezaba a construir entre ambos países; ciertamente, una posibilidad de cicatrizar heridas luego de la nefasta guerra del Pacífico. Lo relevante es notar cómo los dirigentes deportivos de la época tenían muy presente el tema de la guerra (aunque no apareciera explícitamente) y la necesidad de superar un pasado traumático para ambas naciones. Desarrollaba Álvarez aún más esta idea:

Mi mejor impresión de la gira ha sido poder constatar que cada vez se afianza más el acercamiento entre Chile y Perú, y que Colo Colo está realizando una verdadera labor de confraternidad deportiva. Conservo gratos recuerdos de la gran fiesta social efectuada en el local del club Lima Association, con motivo de celebrar su 36vo aniversario. Durante la cena, varios oradores hicieron destacar el inmenso beneficio que reportan estas embajadas deportivas, porque contribuyen eficazmente al acercamiento de los pueblos. Yo dije en aquella memorable ocasión que Colo Colo no había venido a Lima a ganar o perder, sino que a portar la emoción del alma popular chilena, que fue a confundirse con una cruzada fraternal con los deportistas del Perú (La Nación, 1 de enero de 1933).

No obstante, no todo fue “positivo” en esta segunda incursión colocolina por Lima. Según diversos medios sureños, la campaña de su equipo más popular se vio ensombrecida por algunos incidentes tras los partidos ante la Federación Universitaria y Alianza Lima. Principalmente, desde Chile se quejaban del juego brusco de los peruanos y el poco criterio del árbitro uruguayo Julio Borrelli al momento de impartir justicia. Al respecto, el diario El Comercio de Lima concedía:

Lo que no estuvo acertado fue la dirección del match. Borrelli incurrió en fallas lamentables que deslucieron el cotejo y con eso influyó para que el juego llegara a tener aspectos desagradables. No es que digamos que estuvo parcial, no: dictó fallos errados en perjuicio de uno y otro equipo (El Comercio, 2 de enero de 1933).

Alianza Lima devolvería la visita al Colo Colo algunos meses más tarde. En abril del año 33, se trasladaría a la capital chilena donde disputó una serie de encuentros amistosos (dos de ellos ante los albos, que terminaron en derrotas). Se trataba de la primera vez que el equipo victoriano se trasladaba fuera de su país; por ello, la repercusión en tierras chilenas fue grande. Sumado a ello, ambos equipos ya contaban con una serie de enfrentamientos previos, lo que equivalía a colocar frente a frente a los cuadros más representativos y

populares de ambos países (al menos durante la década del 30). El diario La Nación, en su edición del mismo día del encuentro, lo presentaba de la siguiente forma:

Peruanos y chilenos saldrán mezclados en un solo núcleo dispuestos a fraternizar en las bellas y nobles lides del deporte, ante la admiración de la multitud frenética de entusiasmo que seguirá paso a paso las incidencias alternativas de la brega. Actos como el de esta tarde, por lo mismo de su grandiosidad o importancia, es muy difícil verlos con frecuencia; por eso es que la afición se precipitará en masa para observar cómodamente el mejor espectáculo footballístico del año en curso. Y al expresarnos de tal forma, no creemos exagerar, porque hay base suficiente para ello, como que ambos contendores han hecho una carrera similar, granjeándose las simpatías de sus respectivos pueblos, cuyos expertos ven en ellos representado todo el poderío racial, aborigen, convirtiéndolos en ídolos de la agilidad, valentía y esfuerzo (La Nación, 16 de abril de 1933).

Ambos partidos se desarrollaron en los Campos de Sports de Ñuñoa, antiguo complejo deportivo santiaguino donde en la actualidad se erige el Estadio Nacional. El público respondió masivamente —tal como lo anunciaba la prensa— abarrotando las graderías un número total de doce mil personas en ambos duelos. Los peruanos, según narra La Nación, fueron recibidos en medio de una gran ovación por el público local: “A las 16:30 entraron a la cancha los jugadores peruanos, dando una vuelta a ella en medio de las entusiastas aclamaciones de las 12.000 personas que desbordaban el local” (La Nación, 17 de abril de 1933). Incluso, el mismo medio menciona que los peruanos dieron esta suerte de “vuelta olímpica” con una bandera chilena, gesto que fue correspondido por los jugadores locales.

El equipo chileno seguiría construyendo su imagen internacional dentro del contexto sudamericano con una nueva visita a Lima unos pocos meses más tarde, en julio. Sin embargo, sus resultados en aquella ocasión no fueron nada auspiciosos (acumuló tres derrotas), lo que precipitó que el presidente del club, Tomás Olivos, cancelara la gira intempestivamente y ordenara el rápido retorno de sus deportistas a su país. Todo se había desencadenado el día veintitrés, cuando el cuadro albo disputó dos partidos en un mismo día: uno en Chile, plagado de suplentes con victoria ante la Unión Española (que le supuso adjudicarse la Copa Seoane) y otro en Lima ante el Alianza, donde cayó estrepitosamente por 8 a 1. Un cable de la agencia United Press publicado en La Nación responsabilizaba de la derrota al portero visitante Raimundo Loezar (La Nación, 23 de julio de 1933).

Un hecho relevante es el artículo publicado en ese mismo diario por el futbolista colocolino Alberto Bravo, quien a modo de un diario contaba sus experiencias

en esta gira por Lima. Ya desde el abordaje del Mantaro, el buque peruano que trasladó a los chilenos hasta el puerto del Callao, podemos advertir los lazos de confraternidad que se empezaban a construir entre ambas nacionalidades amparadas en el común vínculo del balompié:

Nuestra impresión a bordo fue magnífica. El personal del barco, peruano en su totalidad, se ha esmerado en atendernos bien desde el primer momento y es fácil adivinar en su actitud la más completa sinceridad, pudiéndose asegurar que la amistad entre chilenos y peruanos es ya una hermosa realidad (La Nación, 24 de julio de 1933).

Otro hecho a destacar es que en el mismo texto, el deportista sureño refiere que dentro del Mantaro también viajaban algunos apristas que se encontraban deportados en Chile y que, gracias al favor del presidente Benavides, regresaban al Perú. Bravo señala sobre los políticos peruanos: “Todos ellos van muy agradecidos de nuestro país y de la hospitalidad que en él se les brindó” (La Nación, 23 de julio de 1933).

Según refiere La Nación, los periodistas deportivos chilenos se vieron bastante sorprendidos ante el descalabro de su equipo insignia. Incluso, la decisión de cancelar la gira a fines del mes de julio estuvo directamente vinculada al hecho de no concretar lo que se llegó a denominar el Combinado del Pacífico, aquel equipo que estaría integrado por futbolistas de ambos países y debía partir de gira rumbo a Europa luego de la campaña internacional de los albos en Lima. En un primer momento, se barajaba la idea de que fuesen doce elementos chilenos los que se sumasen al equipo binacional, lo que finalmente no pudo materializarse.

#### **4.4. El Combinado del Pacífico de gira por Europa**

Con la gira colocolina terminada abruptamente, apenas unos pocos jugadores del conjunto albo pudieron permanecer en la capital peruana con el objetivo de integrar un ambicioso proyecto deportivo: el Combinado del Pacífico. Este esfuerzo por unir ambas naciones a través del fútbol no provino, como se pudiese suponer, desde las esferas políticas. Se trató, en gran medida, de un esfuerzo empresarial y visionario del peruano de origen irlandés John Alejandro Gubbins Pastor, conocido como “Jack” en la sociedad limeña de la época. Jack Gubbins, nacido en 1894, tuvo un acercamiento temprano con el fútbol ya que se lo puede rastrear en 1926 siendo patrocinador del equipo Deportivo Nacional, el cual tomó parte en el primer campeonato no oficial organizado por la FPF, aunque finalmente perdió la categoría ese mismo año. También fue el empresario que contrató al equipo del Colo Colo en la gira que este realizó por Lima entre mayo y junio de 1929.

Como ha sido subrayado por Parodi (2014, p. 198), el interés comercial debió pesar mucho más en el accionar de Gubbins al momento de formar el cuadro binacional peruano-chileno que el hecho de intentar construir de alguna manera los puentes para una reconciliación de dos países que arrastraban el lastre de una guerra fratricida. No obstante, no se puede dejar de mencionar que se trató de un contexto propicio para el estrechamiento de relaciones. En 1933 se cumplían 50 años de la firma del Tratado de Ancón que puso fin a la guerra, además que ese mismo año se firmó el Acta sobre el monumento del Morro de Arica, donde se daba cumplimiento al artículo 11 del Tratado de Lima<sup>21</sup>. Poco tiempo después, ambos países suscribirían un Tratado especial de Comercio que rigió para las provincias de Tacna y Arica. De acuerdo con Antonio Zapata (2011), las relaciones entre peruanos y chilenos continuaron estrechándose, configurándose una etapa de distensión hasta la década de 1970.

Esta escuadra binacional llegó a disputar un total de 39 partidos contra diferentes equipos y seleccionados europeos. La base del equipo estuvo conformada por jugadores del club Universitario de Deportes (13 en total), y también de los clubes Alianza Lima y Atlético Chalaco que aportaron dos elementos cada uno. La cooperación chilena se hizo presente a través del Colo Colo que aportó cuatro deportistas<sup>22</sup>. Los jugadores más destacados de este conjunto eran Teodoro “Lolo” Fernandez (de Universitario), Alejandro Villanueva, Juan Valdivieso (de Alianza Lima) y Roberto Luco (de Colo Colo).

Cabe mencionar, como es acentuado por Parodi (2014, p. 197), que el Combinado del Pacífico enfrentó a equipos de primer nivel en Irlanda, Escocia, Inglaterra, Holanda, Checoslovaquia, Alemania y Francia y en todos estos países dejó una muy buena impresión (con grandes victorias y ajustadas derrotas). Las cualidades del fútbol peruano (la habilidad y el toque corto) se vieron potenciadas con la fuerza y velocidad de los elementos chilenos, lo que le brindó al Combinado unas características superlativas y propias con las que fue un rival de fuste para las escuadras europeas.

Sin embargo, debemos coincidir con Parodi en que no podemos caer en el error de asumir que la gira del Combinado del Pacífico haya sido relevante para un

---

<sup>21</sup> Se acordó que el monumento del Morro consistiera en una estatua de Cristo en actitud de predicar su doctrina de paz y amor. En el pedestal se tallarían los escudos de ambos países con una única inscripción que rezaría: “Amaos los unos a los otros como yo los he amado”.

<sup>22</sup> Los futbolistas chilenos fueron el volante Juan Montero y los delanteros Roberto Luco, Eduardo Schenberger y Guillermo “Chato” Subiabre, goleador de Chile en el Mundial de Uruguay de 1930.

acercamiento real y continuo entre las naciones peruana y chilena. Como dejamos en claro, esta iniciativa provino desde un interés comercial y no fue una propuesta de reconciliación de los Estados involucrados. Si bien sus efectos pueden ser estudiados y vistos como una de las tantas formas desde la que es posible imaginar una nueva forma de estrechar los lazos entre ambas naciones, este tipo de gestos necesitan abarcar muchas más iniciativas y, por sobre todas las cosas, mantenerse constantes en el tiempo<sup>23</sup>.

### **5. La construcción discursiva del clásico del Pacífico**

El sábado 26 de enero de 1935, en el marco del Campeonato Sudamericano realizado en Lima conmemorando el cuarto centenario de la fundación de la capital, las selecciones peruana y chilena chocaron por primera vez dentro de un gramado de juego. Sin embargo, la cobertura periodística empezó desde antes. Generalmente, las informaciones trataban sobre la designación del árbitro del partido, cuestión que para la época comúnmente se decidía mediante una reunión entre los dirigentes de ambos países. Muchas veces ello creaba cierto conflicto al haber otros intereses en juego (como la nacionalidad del réferi), pero según comunicaba la prensa peruana, la decisión se tomó rápidamente gracias a la buena predisposición de ambos países:

En otra habitación permanecieron encerrados los delegados de Chile y Perú, llevados del mismo fin. La gran armonía reinante entre estas delegaciones permitió un fácil acuerdo. A los pocos minutos ya anunciaban que había sido nombrado referee internacional para el match de hoy el argentino Forte (La Crónica, 26 de enero de 1935).

Podemos resaltar que la prensa peruana incidiera en el hecho de que existiera una “gran armonía reinante” entre ambas delegaciones, tomando en cuenta, como ya se ha insistido más atrás, en las heridas aún frescas del Tratado de Lima. ¿El fútbol y la política iban entonces por cuerdas separadas? No lo parece tanto, ya que muchos diputados y senadores chilenos eran dirigentes deportivos y frecuentaban nuestra capital. ¿Fueron ellos entonces los que

---

<sup>23</sup> De hecho, uno de los acontecimientos más relevantes de estos años será la segunda gira del club Alianza Lima por tierras chilenas (entre noviembre y diciembre de 1935), donde aparte de reforzar los lazos de amistad con los vecinos del sur, fue la primera ocasión en la que se empezó a discutir o “naturalizar” la supuesta superioridad del fútbol peruano por sobre el chileno (en base a los resultados obtenidos y a su estilo de juego). Ello, evidentemente, gracias a las magistrales actuaciones del equipo victoriano, el cual culminó su periplo por Chile invicto y derrotando a los cuadros más fuerte de ese país. A partir de allí, surgió el apelativo de El Rodillo Negro con el cual se le conoce a los aliancistas hasta la actualidad. Una buena síntesis y análisis de la campaña aliancista por Chile se puede encontrar en Castro (2010).

gestionaron aquella suerte de diplomacia desde la otra cancha? Podría haber resultado que sí.

El ideal caballeresco también fue reproducido a través de las voces de los protagonistas del partido mediante citas directas, especialmente el día posterior a este, donde se recogían las sensaciones luego del ajustado triunfo de la selección peruana por 1-0. Así declaraba el delantero peruano Alberto Montellanos, autor del gol peruano:

El team chileno es poderoso y, sobre todo, muy caballerescos sus componentes, fuera y dentro del campo. Felicito su buena actuación de hoy (La Prensa, 27 de enero de 1935).

Los elogios, en particular los que se dirigían hacia el rival, serán comunes a lo largo de estas décadas. Precisamente, esa era una de las características que más recalca el ideal olimpista. Estas acciones estarían revelando el profundo respeto que los deportistas debían tener para con sus oponentes ya que en aquella época los contendientes no se consideraban a sí mismos enemigos encarnizados, sino compañeros en una actividad que los ponía a prueba en beneficio de la salud, higiene y prestigio. Otro ejemplo, desde el lado del derrotado y mostrando el mismo espíritu deportivo, son las declaraciones del dirigente chileno Arturo Flores felicitando al equipo peruano:

Ha sido una verdadera fiesta deportiva, de lo que me encuentro satisfecho, tanto los peruanos como mis muchachos han jugado bastante bien, quizá sí ha influido en algo el factor suerte. Pero, no obstante esto, me encuentro encantado de que esta fiesta deportiva haya sido una vez más un vínculo de amistad entre peruanos y chilenos. Hemos cumplido con la finalidad que abrigan estos campeonatos internacionales (La Prensa, 27 de enero de 1935).

Los próximos retazos informativos muestran asunciones que operan bajo la creencia de que entre las selecciones de Perú y Chile ya existe una rivalidad deportiva. Aquí se presentan como una implicación lógica, como si entre ambos equipos el antagonismo se presentara de forma “natural”, cuestión que desde luego los textos deportivos no desarrollan ni explican. Lo que sugerimos como hipótesis es que esta manera de construir la rivalidad futbolística Perú/Chile —al menos durante la década del 30— tendrá como característica el retratar a ambos cuadros no como grandes antagonistas o encarnizados oponentes sino, más bien, como rivales caballerescos como en la siguiente pieza:

Una vez más estarán frente a frente peruanos y chilenos para dilucidar una amistosa rivalidad deportiva (El Comercio, 21 de enero de 1937).

Resulta llamativo el hecho de que aun siendo 1937 y se tratase del segundo partido entre ambas escuadras, se lo representase ya como una rivalidad. Ello nos lleva a preguntarnos, ¿qué ingredientes se hacen necesarios para que un simple partido de fútbol o una serie de partidos se transformen en una rivalidad o clásico? Estaría fuera de los límites de este trabajo hacer un examen detallado de las formas en que las rivalidades futbolísticas tienen su génesis y se (re)construyen a través de las narrativas periodísticas, pero podemos aventurar algunas pistas basándonos en el caso particular peruano-chileno.

Si bien no hemos detectado en nuestro análisis ninguna alusión a la guerra del Pacífico, no nos es posible negar aquel contexto histórico común que marcó (y sigue marcando) las sociedades peruana y chilena. De esta manera, una posible presencia del tópico bélico dentro de las narrativas deportivas será justamente su inclusión como ausencia, es decir, el llamamiento a la unión entre ambos países sería necesario porque podrían cicatrizar las heridas. Resultaría difícil, pues, imaginar la construcción de un clásico futbolístico entre dos países que no hayan tenido ningún tipo de antagonismo detrás. En ese sentido, Panfichi está en lo correcto cuando apunta que, desde sus orígenes, la historia del fútbol “ha sido una historia de rivalidades entre identidades opuestas, las cuales tienen la virtud de mostrarnos la existencia de antagonismos y diferencias bastante arraigadas en la sociedad” (2014, p. 1).

Un segundo punto a considerar podría ser el espacio geográfico. Este tipo de dimensión de la rivalidad la podríamos denominar como “territorial”. Aventuramos lo siguiente: los chilenos eran, entre la década de 1930, oponentes más “accesibles” y cercanos a nosotros. Tomando en cuenta que la supremacía futbolística del continente se la repartían generalmente Argentina y Uruguay (y un poco más atrás, Brasil), probablemente la prensa peruana de la época encontró en los vecinos del sur un rival idóneo con el cual medir los progresos de su fútbol<sup>24</sup>.

En ese sentido, resulta llamativo que dentro de las narrativas periodísticas se hiciera foco en la cuestión geográfica del océano Pacífico para contextualizar la oposición entre ambas selecciones. Se pretendía resaltar el hecho de que tanto Perú como Chile eran los dos equipos más fuertes —fútbolísticamente hablando— a este lado del continente. Tomando en cuenta ello, no podemos

---

<sup>24</sup> Al respecto, solo a la selección uruguaya se le pudo ganar durante las décadas del 30 y 40 (2-1 en el Campeonato Sudamericano del 39 disputado en nuestra capital), mientras que con Brasil recién se consigue un triunfo en 1953 (1-0 en el Sudamericano de Lima) y ante la Argentina todavía se espera hasta 1957 (2-1 en Lima, otra vez en un Sudamericano). En cambio, para el caso de Chile, los años 30 fueron de amplia hegemonía peruana contando en nuestro haber dos triunfos y un empate.

dejar pasar por alto esta alusión, ya que recordamos que en la guerra del Pacífico diversos historiadores peruanos como Basadre (1983) señalaron que el escenario marítimo se constituyó como punto nodal para el desarrollo posterior del conflicto. Ergo, podríamos sugerir la presencia implícita de la guerra a través de los ecos periodísticos que abogaban por la supremacía de uno u otro equipo en relación con el dominio de la zona del Pacífico.

Respecto a la frase específica “clásico del Pacífico” o alguna variante similar, la primera evocación que se hemos podido encontrar data del año 1939, cuando ambos equipos rivalizaron en el Campeonato Sudamericano que se desarrolló en la capital peruana. Allí la selección peruana se coronó campeona por primera vez en su historia. El partido ante los sureños tomó lugar en la segunda fecha, tras haber conseguido un debut auspicioso (goleada 5-2 ante Ecuador) mientras que sus rivales venían de encajar la misma cantidad de goles ante los paraguayos. La mañana anterior al duelo, el diario La Crónica (21 de enero de 1939) titulaba: “Los rivales del fútbol del Pacífico, Perú y Chile, frente a frente mañana”.

## **6. Conclusiones: el fútbol como campo paradiplomático**

El concepto de paradiplomacia nos remite a toda aquella participación de gobiernos no centrales en las relaciones internacionales a través del establecimiento de contactos *ad hoc* con entidades privadas o públicas del extranjero, con el fin de promover asuntos socioeconómicos y culturales, así como cualquier otra dimensión externa de sus competencias institucionales (Cornago Prieto, 2000, p. 66). Esta definición, que considera solo a gobiernos subnacionales en el accionar internacional, es compartida por muchos académicos en la actualidad. No obstante, excluye la pluralidad de actores como lo podrían ser empresas, ONG's o, nuestro caso de análisis, deportistas<sup>25</sup>. Tomando en cuenta de ello, nosotros comulgamos más con esta última postura y cuestionamos el privilegio exclusivo del Estado como actor unitario o monolítico en el desarrollo y representación de las relaciones internacionales contemporáneas.

Dicho esto nos preguntamos, ¿cumplieron los enfrentamientos futbolísticos entre peruanos y chilenos una función paradiplomática? Si bien no podemos desconocer el interés comercial que ello conllevó o el azar que los colocó frente a frente en los torneos internacionales, se trataron a todas luces de acontecimientos trascendentales dentro de la historia social del deporte de ambos países. Aquí, desde luego, empleamos el término “acontecimiento” en el

---

<sup>25</sup> Sobre una postura paradiplomática en base a la pluralidad de actores sociales dentro de la dinámica de las relaciones internacionales, véase Martins, 2009.

sentido del filósofo francés Badiou, es decir, no como un simple hecho significativo que puede ocurrir en el campo político, social o de otro tipo. Por el contrario, hacemos énfasis en la posibilidad de este concepto para simbolizar una singularidad universal (algo válido para todos) y la presencia de una nueva verdad —a priori oculta dentro del campo del saber de una situación— que emerge luego de producirse este acontecimiento.

En el ámbito del enfrentamiento entre peruanos y chilenos, esta nueva “verdad” que sale a flote quedará definida por la posibilidad de considerar al fútbol no solo como un deporte para el ocio y el cuidado de la salud (como era costumbre en aquella época en la mayoría de países sudamericanos), sino también en que se constituirá en uno de los principales motores de intercambio cultural entre ambas naciones durante las siguientes décadas. Esta afirmación se sustenta en las diversas giras de equipos peruanos y chilenos a ambos lados de la frontera durante las temporadas internacionales junto con la forma cómo eran representados discursivamente tales partidos, construyéndolos siempre como “duelos caballerescos” donde debía primar el respeto al adversario, sobre todo si se trataba de un equipo visitante. Creemos que la celebración de estas giras, el accionar de los deportistas, el trabajo de los propios periodistas, pueden ser considerados como claros ejemplos de una paradiplomacia deportiva, específicamente del fútbol.

En las décadas de 1920, 1930 y 1940, el balompié estuvo asociado con características muy similares a lo que hoy consideramos como *fair play*. El “juego limpio” de los primeros duelos futbolísticos entre peruanos y chilenos, más que asociarse con la presencia —o ausencia— de imágenes de la nefasta guerra del Pacífico, lo que vehiculaba era un respeto franco y sincero por el Otro, una forma de entenderlo y reconocerlo como un interlocutor válido con el cual compartir experiencias. Con un pasado traumático, Perú y Chile lograron edificar un puente bajo los gruesos cimientos del vector fútbol. Y para ello, la presencia de sus selecciones nacionales dentro de un rectángulo verde fue trascendental.

## Referencias Bibliográficas

Alegría, A. (2016). "El día que chilenos y peruanos jugaron por la paz". Disponible en: <http://www.goal.com/es-mx/news/14032/eliminotorias-mundial-2018/2016/06/04/24280702/el-d%C3%ADa-que-chilenos-y-peruanos-jugaron-por-la-paz>

Álvarez, G. (2013). *Espectáculo deportivo y formación de identidades en el fútbol. Lima: primera mitad del siglo XX*. Ciudad de México: G.T. Álvarez Escalona.

Basadre, J. (1983). *Historia de la República del Perú 1821-1933 (Tomo VIII)*. Lima: Editorial Universitaria.

Castro, R. (2010). "El Rodillo Negro: Aplanadora en Chile". Disponible en: <http://dechalaca.com/hemeroteca/producto-peruano/el-rodillo-negro-aplanadora-en-Chile>

Cornago Prieto, N. (2000). "Diplomacia, paradiplomacia y redefinición de la seguridad mundial: dimensiones de conflicto y cooperación". En F. Aldecoa y M. Keating (Comps.). *Paradiplomacia: Las relaciones internacionales de las regionales* (pp. 55-78). Madrid: Librerías Marcial Pons.

Durantez, C. (2013). "Pierre de Coubertain y la filosofía del olimpismo". *Academia Olímpica Española*, pp. 29-45.

Elsay, B. (2011). *Citizens and Sportsmen: Fútbol and Politics in 20th-Century Chile*. Austin: University of Texas Press.

Fernandois, J. (2011). "De la paz final a la paz herida". En: *Generación de dialogo Chile-Perú / Perú-Chile. Documento 2: Aspectos históricos* (pp. 67-80). Lima: Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile (IEI) y Fundación Konrad Adenauer.

González, C. y B. Quesada (2015). *La Roja. Historias de Copa América*. Santiago de Chile: RIL Editores.

Marín, E. (1995). *Centenario historia total del fútbol chileno: 1895-1995*. Santiago de Chile: Editores y Consultores REI.

Martins, E. (2009). "Geopolítica da paradiplomacia subnacional: Um estudo sobre extroversão internacional dos municípios da rede de mercocidades". Ponencia presentada en Anales del XII Encuentro de Geógrafos de América Latina EGAL, Universidad de la República, Montevideo.

Matamala, D. (2015). *Goles y autogoles. Historia política del fútbol chileno*. Santiago: Viral Ediciones.

Moraga, F. (2014). "Una convivencia reanudada: exilios e intercambios culturales y políticos entre Chile y Perú (1920-1940)". En D. Parodi y S. González (Comps.). *Las historias que nos unen. 21 relatos para la integración Perú y Chile* (pp. 53-78). Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

Panfichi, A. (junio de 2014). "Sociología de la violencia en el fútbol peruano". Ponencia presentada en Seminario Sul-Americano de combate a violencia nos eventos de futebol. Ministerio do Esporte, Curitiba.

Parodi, D. (2014). "Selección de la amistad: el combinado de fútbol peruano-chileno de gira por Europa (1933-1934)". En D. Parodi y S. González (Comps.). *Las historias que nos unen. 21 relatos para la integración Perú y Chile* (pp. 179-200). Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

Pulgar Vidal, J. (2016). *Selección nacional de 'fulbo' 1911-1939. Fútbol, política y nación* (tesis de magister en Historia). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Salinas, S. (2004). *Por empuje y coraje. Los albos en la época amateur, 1925 - 1933*. Santiago de Chile: CEDEP.

Vallenas, H. (2014). "En la rebeldía hermanos: confluencias peruano-chilenas en las luchas sociopolíticas latinoamericanas (siglos XIX y XX)". En D. Parodi y S. González (Comps.). *Las historias que nos unen. 21 relatos para la integración Perú y Chile* (pp. 79-104). Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

Vergara, C.D. y Ponce, S.E. y Valenzuela, E. (2016). "Aguerridos, esforzados y porteños: el imaginario wanderino de Valparaíso por medio de la revista Estadio". *Territorios*, 34, 137-160. Doi: [dx.doi.org/10.12804/territ34.2016.06](https://doi.org/10.12804/territ34.2016.06)

Vilches, D. (2012). "La historia de un despojo y el nacimiento de un héroe deportivo: Colo Colo f. c. Chile, 1925-1929". En: *Seminario Simon Collier* (pp. 13-46). Santiago de Chile: Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Wieland, H. (2017). *El punto Concordia y la frontera entre el Perú y Chile*. Lima: Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Zapata, A. (2011). "De Ancón a La Haya: Relaciones diplomáticas entre Chile y Perú". En *Generación de dialogo Chile-Perú Perú-Chile Documento 2: Aspectos históricos* (pp. 13-27). Lima: Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile (IEI) y Fundación Konrad Adenauer.

Revista *El Sport*, Lima, 7 de agosto de 1899.

Revista *Variedades*, Lima, 29 de mayo de 1929.

Revista *Mundial*, Lima, 24 de mayo de 1929.

Revista *Los Sports*, Santiago de Chile, 15 de agosto de 1930.

Revista *Los Sports*, Santiago de Chile, 22 de agosto de 1930.

Revista *Los Sports*, Santiago de Chile, 29 de agosto de 1930.

Revista *Los Sports*, Santiago de Chile, 5 de setiembre de 1930.

Diario *El Comercio*, Lima, 22 de mayo de 1929.

Diario *El Comercio*, Lima, 24 de mayo de 1929.

Diario *El Comercio*, Lima, 27 de mayo de 1929.

Diario *El Comercio*, Lima, 31 de mayo de 1929.

Diario *El Comercio*, Lima, 9 de junio de 1929.

Diario *El Comercio*, Lima, 2 de enero de 1933.

Diario *La Prensa*, Lima, 29 de mayo de 1929.

Diario *La Prensa*, Lima, 27 de enero de 1935.

Diario *La Crónica*, Lima, 26 de enero de 1935.

Diario *La Nación*, Santiago de Chile, 1 de enero de 1933.

Diario *La Nación*, Santiago de Chile, 16 de abril de 1933.

Diario *La Nación*, Santiago de Chile, 17 de abril de 1933.

Diario *La Nación*, Santiago de Chile, 23 de julio de 1933.

Diario *La Nación*, Santiago de Chile, 24 de julio de 1933.

# **Promotor de la hermandad chileno-peruana: Bernardo O'Higgins Riquelme**

Ignacio Latorre

## **Introducción**

Bernardo O'Higgins Riquelme (Chillán, 1778-1842) es poseedor de un historial fundamental para las relaciones chileno-peruanas; historial que si bien será desconocido y opacado por acontecimientos posteriores, son de interés darlos a conocer. Como gestor y colaborador en la emancipación de las dos repúblicas, diríase que esa común historia nos otorga un padre común y, por lo mismo, la hermandad entre ambas ha de brotar espontáneamente como consecuencia de lo anterior.

Por dicho motivo, y gracias al apoyo de la Fundación Konrad Adenauer Stiftung (KAS) y de los institutos de estudios internacionales IEI e IDEI correspondientes a la Universidad de Chile y a la Pontificia Universidad Católica del Perú, respectivamente, es que esta investigación consiguió llevarse a cabo. Y para ello, fue de capital importancia viajar a Lima y San Vicente de Cañete para ahondar acerca de su vida y muerte en el país que lo acogió durante su exilio. Dicho viaje permitió enriquecer de manera sustancial capítulos ignorados por la historiografía existente, más precisamente dos: el rol del Libertador como un abonado auspiciador moral de la paz durante la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana; y el segundo, el colofón de su vida: la repatriación de sus restos.

En lo que respecta a la primera parte, fue significativo lo conseguido en el Instituto Riva Agüero (IRA) y en la Biblioteca Nacional del Perú (BNP), al poder acceder a fuentes de la época que denotan el sentimiento de la sociedad peruana, reflejada en los periódicos locales. También es de destacar el interés y la buena voluntad que tuvo el personal de Casa O'Higgins hacia esta investigación; así como además, el constante apoyo del académico peruano y director del IDEI, Fabián Novak, quien en todo momento brindó su ayuda para procurarnos, por ejemplo, acreditaciones como investigador que de otra manera hubiera sido muy difícil de obtener.

Hubo entrevistas —sin desmerecer otras— que resultaron ser especialmente motivadoras, como fue el caso de la realizada a la doctora en historia Scarlett O'Phelan, de la cual decantó el interés por conocer más acerca de la vida particular de Bernardo O'Higgins fuera de Lima, y que dio pie para viajar a

conocer la hacienda de Montalván<sup>1</sup> bajo su compañía, lugar que le permitió vivir de buena manera junto a su familia bajo la hospitalidad de los peruanos.

Y sobre la repatriación, surgió un hallazgo prometedor que vino a ser una sorpresa. Esto, debido a que en toda la bibliografía consultada (y usada) no se menciona siquiera un atisbo de la relevancia que tuvo el rol del gobierno peruano durante el retorno de los restos de O'Higgins. Dicho hallazgo que se encontró en el Archivo Histórico del Museo Naval del Perú viene a ser la correspondencia que mantuvo el destacado marino peruano Aurelio García y García para con su gobierno en lo que respecta a su misión de escoltar hasta Valparaíso las naves chilenas desde el Callao.

Como es posible apreciar, esta investigación consta de dos temáticas, que son precisamente dos capítulos: vida y muerte, que tratan de reflejar cómo el espíritu *O'higginiano* se mantuvo siempre bajo un mismo fin: la hermandad.

En ambos casos, el empleo de cartas fue gravitante para el correcto desarrollo de lo que se busca exponer ya que nos ayuda a escudriñar por medio de su prosa, el acontecer de los hechos y de cómo él los asimilaba. El intercambio epistolar, especialmente aquellas cartas de su autoría, nos abre una puerta hacia el Sagrario de su mundo interior que de otra forma sería prácticamente imposible de abrir: su intimidad. Y de esa intimidad se desprenden sus opiniones, consejos, juicios, deseos, penas, alegrías, esperanzas y decepciones que tendrá hacia la guerra y para con sus amistades; además de su visión respecto del acontecer y de las relaciones entre ambos países.

Los lazos que tuvo O'Higgins con el Perú se remontan a su infancia. Y podríamos aseverar que desde joven ya era el Perú una tierra amiga para el Libertador chileno. Bajo las aulas carolinas llevó parte de su educación por órdenes de su padre Ambrosio (quien asumiría posteriormente como Virrey<sup>2</sup>). Allí se hizo amigo entre otros personajes fundamentales de la historia peruana, del IV Marqués de Torre-Tagle. Volvería a Lima tras la muerte de su progenitor, para finalmente llegar en 1823 a asentarse a vivir hasta que encontró el descanso eterno en aquellas latitudes.

Acerca de su llegada, pueden decirse también unas palabras. Tras su forzada abdicación, y gracias a la ayuda del británico Thomas Sutcliffe, consiguió pasajes en la corbeta "Fly" para emprender viaje junto a su familia al exilio. Si

---

<sup>1</sup> Dicha hacienda aún existe, pese a que producto de un terremoto el 2007 quedara en pésimas condiciones. Se encuentra en San Vicente de Cañete a solo 2 horas y media en auto de Lima.

<sup>2</sup> Desde 1796 hasta su fallecimiento en 1801.

bien el destino final era Europa, la providencia hizo que lo fuera Lima. A su llegada, en el país del norte reinaba la anarquía. Su amigo Torre-Tagle estaba a la cabeza de un Perú agitado pero no tardó por ello en recibirlo y ayudarlo en cuanto pudo.

Ante la inminente batalla contra las fuerzas realistas, O'Higgins le demostró su entusiasmo por ser partícipe de la campaña a Simón Bolívar, cosa que finalmente no sucedió. Tras el triunfo de Antonio José Sucre en Ayacucho, O'Higgins pronunció su célebre frase en el banquete que dio Bolívar para festejar la victoria, y ante la pregunta de este del porqué vestía como civil, respondió el chileno: "Señor, la América está libre. Desde hoy el Gral. O'Higgins ya no existe. Soy solo el ciudadano particular Bernardo O'Higgins. Después de Ayacucho, mi misión en América está concluida".

Viviría junto a su madre Isabel, su hermana Rosa, su hijo Demetrio; la india Patricia y su hija Petronila, en la casa ubicada en la calle Espaderos n° 9<sup>3</sup> y esporádicamente en su hacienda Montalván.

De esta manera O'Higgins se constituyó como un peruano más, rodeado de amistades entre los que destacan Hipólito Unanue, cuya hacienda colindaba a la suya y con quien disfrutaba sostener largas conversaciones y jugar a las cartas (Galván Moreno, 1943, p. 266); y del padre Juan de Dios Urías, que tras su muerte le dedicaría un bello e improvisado discurso a su amigo Bernardo que tuvimos el acierto de encontrar.

La intención, pues, de esta investigación es exponer el amor que sentía O'Higgins por sus patrias, siendo él, el padre de la gran familia. De este anhelo surge ahondar en su espíritu para aportar a mejorar las relaciones entre Perú y Chile, ya que en su figura se esconde un capítulo olvidado y que es parte de nuestra historia común. Un capítulo dicho sea de paso, además de olvidado, opacado por una guerra que comenzaría 10 años después de su repatriación; guerra que ocasionaría muertes, cambios limítrofes que irónicamente nos hará vecinos, y lo que es más latente: el surgimiento de fervientes nacionalismos nutridos por la enemistad que aún hoy, a más de 134 años de finalizado el enfrentamiento, se proyectan en nuestra historia presente, aflorando con más frecuencia de la deseada; rivalidades que incluso emergen hasta en ciertos ámbitos meramente recreativos.

---

<sup>3</sup> Actualmente Jirón de la Unión 554. Hoy la casa es un centro cultural que funciona como casa museo a cargo de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

Esperamos que esta investigación sea un aporte para limar asperezas históricas y que ayude a diluir sentimientos perniciosos de nuestras supuestas idiosincrasias nacionales mancilladas por los resentimientos y fantasmas del pasado. Por ello, que este trabajo va dedicado para cada uno los habitantes de la gran familia, como O'Higgins la llamaba.

## **1. In Situ**

### **1.1 Por la fuerza de la razón**

Con mucha lucidez, el diplomático peruano Carlos Miró-Quesada plantea que de haber un hecho significativo que refleje porqué Bernardo O'Higgins debe considerarse como un actor positivo en el ámbito de las relaciones entre el Perú y Chile es, precisamente, el rol que persiguió hasta el cansancio para mediar en la amplitud que sus condiciones de ciudadano particular le permitieron para evitar la guerra (Miró-Quesada Laos, 1960: 38). Y esto es importante recalcar: siempre como ciudadano particular, evitando caer en seducciones de uno u otro bando. Si bien Santa Cruz se empeñó en ello, nombrándolo Gran Dignatario Super-numericario de la Legión de Honor del Protectorado, O'Higgins evitó el compromiso y no acudió a la ceremonia excusándose que necesitaba el permiso de su país (Álvaro, 2015, p. 189).

Así también, años antes de estallar la guerra, Agustín Gamarra (en ese entonces presidente del Perú), le escribiría una significativa carta, haciéndole ver que su presencia como gobernante de Chile sería una prenda de garantía para las buenas relaciones entre ambas repúblicas:

Si Vd. cierra los ojos y no se resuelve a hacer un nuevo servicio a sus compatriotas, estoy seguro que cualquier asomo de orden y tranquilidad, será efímero, muy efímero [...]. Al Perú mismo le interesa este paso, porque teniendo en aquel gobierno al Gral. O'Higgins, será Chile nuestra amiga sincera aliada. (Carta del presidente del Perú A. Gamarra a B. O'Higgins. 22 de diciembre de 1830)

Si bien su anhelo de regresar a la Patria siempre se mantuvo como la más añorada ilusión, O'Higgins supo sobrellevar esta noble, pero muy incómoda situación en la que se encontraba no dejándose seducir por voces de caudillos ni mandatarios de una u otra parte.

Como veremos a lo largo de este capítulo, Bernardo O'Higgins conocía muy bien a los beligerantes. Y aún más: mantenía no solo buenas relaciones, sino además simpatías que, si bien, el avance de las circunstancias mermaron una que otra, O'Higgins se valió del buen entendimiento para con ellos mediante cartas para hacer entrar en razón. Así, es de destacar que con el presidente de Chile, general Joaquín Prieto, eran compadres, siendo el Libertador padrino de su hija Victoria. De igual manera, fue padrino de Federico, hijo del general peruano

Antonio Gutiérrez La Fuente, a quien incluso se preocupó de conseguirle un ama de leche para su crianza temprana.

Durante el primer mandato de Agustín Gamarra y ante un eventual regreso a Chile, también es posible ver cuán apreciado era por la máxima autoridad del Perú. En carta fechada el 27 de octubre de 1831 desde la hacienda Montalván, le comunica a su hermana Rosa que Gamarra se había ofrecido en caso que ellas decidieran quedarse en el Perú, darle todo tipo de atenciones. Tal como dice: “nadie tiene mejor derecho que yo para servir las y preocupar el lugar de V. en la parte posible”. También se comenta respecto a la amistad sostenida con Gamarra que él, en más de una oportunidad, solicitó sus consejos en las frecuentes horas de crisis.

La relación que mantuvo con el Protector Andrés de Santa Cruz no solamente fue cordial, sino que también entusiasta. La correspondencia mantenida entre ellos es un fiel reflejo de esto, y su invitación a que pasara a visitarlo a su hacienda de Montalván, una clara señal de resultarle un personaje del mayor interés.

El español José Joaquín de Mora, amigo de ambos, le escribe dándole a conocer el parecer del Protector a hacia su persona: “No puede Vd. tener idea de la alta opinión que Santa Cruz abriga de vuestra sabiduría y vuestra probidad” (Galván Moreno, 1943, p. 251).

El ánimo de O’Higgins ante el trágico porvenir de sus países amados, queda muy bien expuesto en una carta enviada a su gran amigo el general José de San Martín antes que Andrés de Santa Cruz sea reconocido como protector del nuevo Estado Nor-Peruano, en la que le dice:

A pesar de no mezclarme jamás en cosas políticas, tendré que trabajar no poco: primero, porque a Chile debo mi nacimiento y al Perú una hospitalidad y distinción que jamás tendré como corresponder; y es, pues, un deber mío pagar mi deuda, por toda clase de esfuerzos por la paz y tranquilidad de ambas naciones, llamadas por naturaleza, a ser tan íntimamente unidas y hermanables como imperiosamente lo ordena su mutua prosperidad (Carta a José de San Martín. 3 de agosto de 1836).

Este extracto de la misiva es muy significativo y digno de destacar. Primero porque habla de *gratitud* a la tierra que lo acoge en su exilio; luego, al hacerle ver a San Martín que de las buenas relaciones entre ambas naciones brota más fácilmente la *prosperidad* de cada una de ellas; se alza su visión de “estadista”. Su convicción es clara desde antes de la proclamación de Andrés de Santa Cruz y la que sostiene durante toda la guerra contra la Confederación. Así lo hace

saber en la que quizás es el gran manifiesto de su fervor de unidad, paz y amistad.

A meses de terminar el nefasto enfrentamiento fratricida —como solía calificar— le escribe a Santa Cruz lo siguiente:

Si un buen hermano mira a dos hermanos suyos poseídos de ira y llenos de furia, con armas mortíferas en las manos, resueltos a destruirse mutuamente, sin suficiente causa ni motivos, aunque no puede haber causa alguna justificativa de una impiedad de tan cruel determinación; séame permitido, mi respetable General, preguntar ¿cuál debería ser la conducta de este buen hermano en tales circunstancias? ¿Permanecería inmóvil con los brazos cruzados, fríos e indiferente espectador de una contienda y de un choque tan ofensivo y desnaturalizado? Todo hombre sereno y sin pasiones, racional y humano, exclamaría sin un momento de duda: ciertamente que no; y en la evidencia de esta verdad, ¿cuál es, pues, entonces, el deber de un buen hermano bajo de semejantes circunstancias?

Ante esta pregunta retórica se responde más adelante:

Interponer sus respetos, ocurrir e invocar a sus hermanos, para que suspendan las armas, detengan la ira que fue causa de tomarlas, y sometan sus quejas a explicaciones fraternales e imparciales de manos de tiernos relacionados, deseosos de terminar sus desgraciadas diferencias de un modo calculado a destruir hasta la semilla de futuras discordias. Bajo de estas impresiones, y teniendo como tengo un amor verdaderamente paternal a los bravos que se apresuraron a la batalla y destrucción de unos contra otros, siendo todos hijos de países a los que estoy íntimamente unido por los más fuertes vínculos de amor, gratitud y afecto, y no dudando me miran y consideran como a un sincero buen hermano, profundamente interesado en su honor, su bienestar y felicidad, siento, pues ser una obligación mía la más sagrada que en lo posible pueda recaer sobre un hombre en mi situación y por las relaciones contraídas con ambas partes, interponerme para mediar en crisis tan tremenda y llamar la atención de los ilustres y respetables jefes beligerantes me permitan suplicarles la atención de una medida en que se oigan y se convengan tratados que calmen y corten sus contiendas y disensiones, convencido que en tal caso, una guerra fratricida sea terminada por una paz honrosa a ambas partes y calculada a restablecer y eternizar esos cordiales sentimientos, y profunda armonía entre pueblos que su creador les ha dado, cuanto es posible unirlos con los vínculos más poderosos de mutuo interés (Carta al Protector Andrés de Santa Cruz. 10 de noviembre de 1838).

Encontrándose en el destierro y ante los acontecimientos derivados del enfrentamiento entre la Confederación Perú-Boliviana y la República de Chile, “rompió su acostumbrado silencio para interceder ante ambos gobiernos y

evitar así una guerra que él consideraba innecesaria y fratricida” (Murga Cornejo, 1979, p. 114). Se compromete con la paz bajo la figura de ser un buen hermano poseedor de un amor paternal. Sin jinetas, insignias ni títulos militares, el otrora Libertador persigue hacer entrar en razón. Por la fuerza de la razón y no por la razón o la fuerza.

### **1.2. Los sentimientos irritables**

Bernardo O'Higgins, como sincero y convencido americanista, demostró su amor por cada una de las repúblicas emergentes y como consecuencia de aquello, su ánimo sincero de paz, prosperidad y armonía entre las mismas. Y ciertamente fue así. No había chileno más enemigo de la guerra y partidario del buen entendimiento que él. Incluso al punto de considerar un verdadero sacrilegio que dos pueblos que había libertado se vieran enfrentados.

Con la llegada del general José Joaquín Prieto al poder, su compadre y uno de los hombres más fieles a su recuerdo, finalmente vio que se vendría un periodo próspero para regresar a su patria y de estabilidad continental. Así se lo hace ver a su amigo Sir John Doyle en una carta desde Lima del 20 de agosto de 1831, un mes antes de la investidura de Prieto como presidente del país: “Creo que no solo Chile sino toda Sudamérica pueden fechar una nueva era desde el día en que el general Prieto tome las riendas del gobierno”.

O'Higgins no estaba tan equivocado. Llegaría efectivamente una nueva era para el continente, pero no como la esperaba. Su compadre cegado por la figura de Diego Portales, comenzaría a fraguar una política exterior muy distante al entusiasmo americanista que esperaba se diera. Los diversos roces comerciales derivados de los aranceles que cada cual ponía al ingreso de mercaderías del otro país, eran aguas turbulentas en un período de inestabilidad política en ambas latitudes.

La rivalidad entre Chile y el Perú comienza a hacerse clara durante los primeros años de la década de los treinta. “La declaratoria del Callao y Arica<sup>4</sup> como puertos libres entra en directa competencia contra Valparaíso” (Álvaro, 2015, p. 160). Una guerra por el aumento de derechos comerciales aduaneros es lo que vislumbra O'Higgins como un absurdo detonante y se lo hace notar claramente a Prieto el 25 de septiembre de 1832: “Chile impone un derecho de 3 pesos sobre arroba de azúcar peruana, y el Perú en su retaliación amenaza poner un derecho de 6 pesos en fanega de trigo chileno”.

---

<sup>4</sup> Cabe hacer el alcance para evitar confusiones que Arica en ese momento formaba parte del Perú.

El mensaje no puede ser más claro. Una guerra de derechos arancelarios puede conducir a una guerra que califica como un “acto de insanidad”, cuando —re-calca— “la Providencia ha dado al Perú la mejor azúcar del mundo; y a Chile, un terreno y clima capaz de producir trigo igualmente bueno”. En su opinión, caer en un rompimiento de relaciones por una cuestión comercial sería absurdo, más cuando le comparte a su compadre “la confusión y pena que siento al observar los sentimientos irritables que comienzan a aparecer en Chile hacia este país”.

En este sentido, O’Higgins le hará ver en más de una oportunidad las ventajas naturales que tiene Chile y que puede aprovechar para el beneficio común. Valiéndose de ello, hay una carta especialmente perspicaz que expone esta idea con la suficiente sutileza para ser considerada como un fundamento de prosperidad y felicidad para el país bajo el alero de su gobierno.

Esta dice:

Ninguna otra región de la tierra es más favorecida del cielo con terrenos tan fértiles ni clima más benigno. La provincia de Concepción, a la verdad más privilegiada en éste respecto, puede producir y proveer con trigos y harinas no solamente a Coquimbo, Huasco y Copiapó, sino a Lima, Guayaquil y Panamá (Carta a J. Joaquín Prieto, 8 de Julio de 1830).

Este mensaje redactado meses después de la batalla de Lircay es claro: pretende ser más que un buen augurio para el gobierno que Prieto, que comenzará a regir a partir del 18 de septiembre de 1831, como un derrotero a seguir: mantener relaciones comerciales con el Perú es lo más sensato para el bienestar de Chile pues O’Higgins se apoya de la agricultura como un motor de prosperidad y buen entendimiento con el país del norte.

Este aliciente viene a ser la visión que tiene frente a un pensamiento arraigado en el círculo de Prieto, más precisamente de Diego Portales, acerca de un antiguo paradigma que sostiene que mientras más pobres sean los países vecinos, más próspero será el propio.

En los siglos pasados, las naciones del antiguo mundo sufrían un grande error a éste operó contra la prosperidad general del género humano, se encuentra al presente, en grande grado, aunque no del todo, menospreciado (Carta al presidente J. Joaquín Prieto, 4 de julio de 1836).

Y aún con más claridad y perspicacia, evitando con astucia poner apellidos más que evidentes, le dice en otra carta:

En todos los países hay siempre un número de personas que desean la guerra con la esperanza de convertir semejante acontecimiento en lucros y provechos propios, por lo que debe haber mucho cuidado en no oír a estos especuladores, porque sus avisos e insinuaciones son calculados a precipitar su gobierno, mi querido compadre, en dificultades en que una vez envuelto en ellas, no encontrará V. después fácil salida (Carta al presidente J. Joaquín Prieto, 20 de diciembre de 1836).

A fines de mayo de 1836, con casi cinco años de Prieto como máxima autoridad del país, O'Higgins le infidencia a su amigo José de San Martín una muy ilustrativa evaluación que hace del gobierno de su compadre y que denota un claro alejamiento:

El general Prieto, puesto a la cabeza del gobierno por sus amigos para restablecer el orden y crédito perdido desde el año 33, empuña el mando, vuelve las espadas a sus bienhechores y aun les persigue, para entregarse ciegamente a los enemigos de su patria, a esa gavilla de corrompidos, que tanto mal ha hecho, no solamente a Chile, sino a la causa común de América. Su administración me ha sido más enemiga y contraria que alguna otra de las anteriores (Carta a José de San Martín, 27 de mayo de 1836).

Sin embargo, O'Higgins apelaría a la íntima amistad que en otro tiempo los había ligado, "para convencerlo de la necesidad de mantener la paz, pues siempre había mirado las diferencias entre los dos países como calamidades públicas abominables" (Orrego Vicuña, 1964, p. 418). Así, puede verse en la carta que le envía desde Lima el 4 de julio de 1836, en donde con angustia acerca del presente estado de los acontecimientos, le expone, nuevamente, que se comienza a crear una falsa enemistad y sentimientos hostiles entre ambas naciones.

De dicha correspondencia destaca uno de sus primeros argumentos para evitar un enfrentamiento: la *prosperidad*. Le dice: "es indudable que lo más próspero que sea el Perú, tanto más lo será Chile y viceversa" (Murga Cornejo, 1979, p. 115). Se desprende un sentimiento de mutuo beneficio para las repúblicas, de manera que no debe permitirse por más tiempo ánimos hostiles.

En otra carta dirigida al presidente Prieto, O'Higgins apela con otro argumento para hacer entrar en razón a su compadre a quien considera encontrarse con "los ojos vendados". Esta vez alude a la Corona británica y a las deudas que el país que lo acoge tiene con ella. Bajo la siguiente situación hipotética de que Santa Cruz se decidiese en hacer la guerra a Chile, le plantea: "¿Cree V. que la Inglaterra lo permitiría sin insistir sobre el pago de los quince millones que el Perú debe a sus súbditos?". Ciertamente el gobierno británico no permitiría que

los fondos expresamente hipotecados a acreedores británicos sean mal aplicados, “y mucho menos en hacer la guerra”, agrega.

Luego le expone aún de manera más clara una eventual posición de los ingleses:

[...] hemos esperado pacientemente catorce años en las esperanzas que se obrase honradamente y se pagasen ciento cincuenta millones que se deben a vasallos ingleses; pero en lugar de hacerlo, se han desperdiciado los fondos apropiados para los pagos de esta deuda en guerras y revoluciones -es decir- en hacer todo el mal posible a los mismos Estados sudamericanos como a vasallos ingleses; un debido miramiento, por tanto, al bienestar de los pueblos americanos del sur, como también a los acreedores de la Gran Bretaña, nos impele y obliga a tomar las medidas necesarias y forzosas para poner fin al estado de anarquía que ha, por tanto tiempo, excitado la indignación del mundo civilizado (Carta al presidente J. Joaquín Prieto, 6 de abril de 1836).

Una intervención extranjera, por tanto, no sería algo irrisorio. La guerra fratricida no se puede permitir, ni pasaría desapercibida para los intereses de la Corona británica. Esta idea persigue a O’Higgins y la volverá a plantear una y otra vez, como lo hace ya de forma concluyente, en una nueva misiva del tenor siguiente:

Me queda el consuelo de creer que un brazo más fuerte que el mío, en tal caso, se interpondría entre los dos países, pues que estoy convencido, y no dudo, que el gobierno británico a cuyos súbditos están hipotecadas las rentas nacionales de Chile y el Perú, por deudas, que puede requerirse medio siglo de paz para descargarse de ellas, consideraría un deber imperioso intervenir de un modo decisivo para embarazar que una mala aplicación de la propiedad hipotecada, dé alas y sea parte a sus inclinaciones de guerras que dejarán de existir quitándoles el dinero, que es el nervio de la guerra (Carta al presidente J. Joaquín Prieto, 20 de diciembre de 1836).

En esta oportunidad, además incluye a Estados Unidos, citando el extracto del mensaje del presidente de dicho país al Congreso Nacional, que dice:

Desgraciadamente muchas de las naciones de este hemisferio están padeciendo por sus disensiones domésticas. Las revoluciones se suceden sin interrupción, violencias se ejercen contra los extranjeros que residen allí bajo la protección de las leyes, y mucho tiempo se pasa antes de que se establezca un gobierno del que se pueda esperar reparación. Se envían y se reciben ministros; pero antes que se haya empezado a tratar de pasados agravios, nuevos disturbios comienzan, y con demasiada frecuencia mayores motivos de queja se agregan a los primeros, que hay que discutirlos juntos, con el gobierno, después que se ha mostrado bastante fuerte para contener el ataque que se le ha hecho, o con su sucesor, si ha sido

derrocado. Si este desgraciado estado de cosas continúa por mucho tiempo, las naciones extranjeras se verán en la dura necesidad de decidir si la justicia a que son acreedores sus agraviados súbditos no exige una pronta reparación, haciéndosela por medio de su fuerza, sin esperar a que se erija un gobierno que tenga la suficiente estabilidad para entrar en todos los pormenores de los reclamos y para satisfacerlos plenamente (Carta del presidente de EE.UU. al Congreso, 4 de diciembre de 1835).

También menciona en la misma misiva, el informe dado al Parlamento inglés en el mes de marzo pasado, por el secretario del Almirantazgo, del cual aparece que:

[...] uno de los motivos más poderosos en que se apoya el aumento de seis mil marineros que exige, es el estado de anarquía en que entonces estaba envuelto este país (Perú), las convulsiones que lo agitaban y el peligro inminente que corrían las vidas y propiedades de los súbditos británicos.

Dichas apreciaciones denotan el interés que tendrían ambas naciones por la paz y prosperidad. O'Higgins es claro en exponer que la guerra no sería permitida por las grandes potencias al verse en peligro sus intereses, en cuanto acreedoras de las beligerantes.

Finalmente concluye agregando la contestación que hizo el ministro peruano al cónsul general británico en noviembre sobre la propuesta de los accionistas ingleses en la que asegura que “el gobierno del Perú está resuelto a licenciar a mayor parte de su ejército permanente, si las diferencias existentes con el de Chile se cancelan; y adoptar medidas económicas que le faciliten los medios de empezar a satisfacer a sus acreedores”.

Como postdata le hace ver el ánimo que Santa Cruz ha decidido llevar, que no es otro que el de “cultivar la paz y la buena voluntad con todos sus vecinos lo que más pueda”, y concluye O'Higgins aludiendo a los comerciantes ingleses que ellos “están particularmente ansiosos que tenga éxito en estos propósitos, y nada es más natural que sientan tal ansiedad, ya que la principal parte de pérdidas de una guerra, recaerían inevitablemente sobre ellos”.

La intención de O'Higgins no puede ser más clara: hacerle ver a Prieto que es poseedor de las mismas cualidades que distinguen al Protector Santa Cruz, y que por ello debe estar dispuesto a ver este eventual escenario con la cautela que amerita. Sin embargo, le llama la atención diciéndole de manera directa que “quizás los ministros de V. no estarán dispuestos a mirarla bajo el mismo aspecto”.

No obstante, los ánimos beligerantes pasaron a ser convicciones a nivel de Estado luego de que el Congreso Nacional hiciera circular la Declaración de Guerra a la Confederación redactada el 27 de diciembre de 1836 que expone de manera acotada en cinco puntos los motivos de esta.

En primer término, se acusa a Santa Cruz (a quien se le denomina como presidente de Bolivia) de atentar de manera injusta contra la soberanía peruana y amenazar la independencia de otras repúblicas del continente. A continuación se acusa al gobierno peruano (que se le tilda de ser hecho bajo la influencia del boliviano Santa Cruz), de consentir en tiempos de paz la invasión del territorio chileno por buques peruanos para sembrar la discordia en pos de desatar una guerra civil entre los pueblos de Chile. Luego se abordan otros temas como el insulto al honor de la república y que se ve amenazada tanto su seguridad interior como la exterior, por lo que la declaración de guerra hecha al gobierno del general Santa Cruz estará respaldada por el número de tropas de infantería y marina que el presidente de la República estimase conveniente, y por todo el tiempo necesario.

De dicha declaración resulta especialmente interesante que al Protector de la reciente Confederación Perú-Boliviana solo se le trate de “presidente de Bolivia”. Y aún más, al referirse al gobierno peruano, también se le considera de cierta forma como ilegítimo al ligársele a la figura del boliviano.

En consecuencia, la aguda pluma *portaleana* empuñada para escribir la declaración, consigue hacer del apellido “Santa Cruz” sinónimo de ilegitimidad.

Además, se le otorga al recientemente reelegido presidente Prieto un poder *sine qua non* sobre las tropas, invistiéndolo con altos poderes sobre el mando militar; y, como era de esperar por los acontecimientos, no se opuso a semejante declaración, haciendo oídos sordos a los consejos de su bien intencionado compadre.

En marzo de 1837, tres meses después de hacerse pública la Declaración de Guerra, Bernardo O’Higgins mantiene una interesante correspondencia con el Protector Andrés de Santa Cruz en donde le comparte lo que sabía acerca del acontecer nacional en que se encontraba el gobierno chileno, gracias a rumores y cartas que llegaban por varios buques desde puertos como Talcahuano y Valparaíso. La situación era esperanzadora para pensar en la paz: Diego Portales se encontraría en una “situación desesperada”, intentando llevar a cabo una empresa que se le califica como “loca y temeraria”. De dichos informes que llegan a oídos de O’Higgins y que le comparte a Santa Cruz, se habla de

grandes dificultades que han desconcertado la razón del ministro de Prieto tales como la pobreza y la falta de elementos de guerra.

Por dichos motivos, O'Higgins en su romántico estilo literario y con esa tinta latinoamericanista tan propia de sus creencias, le escribe: "Seríamos demasiado ciegos para no creer que la mano de la Providencia se ocupa por su bondad en desarmar el brazo fratricida que fulmina sangre y muerte contra dos pueblos hermanos nacidos por su mutua prosperidad y engrandecimiento".

Visto de esa manera, le hace presente que es cosa de tiempo para que el enemigo de la paz, es decir Diego Portales, perezca de consunción por su propia debilidad.

Pero aun así, el sentimiento que lo invade no es otro que de dolor. Según es posible ver en reiteradas oportunidades dentro de su correspondencia con diferentes amigos y personalidades, él está ligado no solo por simpatías, sino por deber y gratitud con ambas repúblicas que considera hermanas.

### **1.3. ¡Quiera la bondad de la Alta Providencia tocarle el corazón!**

O'Higgins abordó la situación con argumentos de bastante solidez, sin embargo el presidente Prieto haría oídos sordos a sus consejos y se dejaría seducir por las ideas de uno de sus más influyentes "especuladores": Diego Portales, cuyas ideas, tras su reciente y enigmático asesinato el 6 de junio de 1837, se hicieron más fuertes que nunca. La muerte de quien fue su ministro de Relaciones Exteriores, y Guerra y Marina, cambiará los ánimos dentro de la sociedad chilena: ya no habría vuelta atrás.

Ante este incierto e inestable escenario, O'Higgins ve en la figura del "fantasma Portales" una amenaza para la paz, tal como se lo predijo el año anterior a su gran amigo José de San Martín en una carta despachada desde Lima.

[Portales] Tiene al célebre almirante Blanco bloqueando con su escuadra montonera, compuesta del "Aguiles" y de la corbeta "Valparaíso" al Callao, con "Monteagudo" y otro bergantín al río Guayaquil, donde se encuentran dos buques de guerra peruanos. [...] Se opina que el Ministro Portales no se conforme con nada, porque habiéndose dispuesto para la guerra, teme su caída en la paz (Carta a José de San Martín, 20 de diciembre de 1836).

La determinación de Portales a la intervención militar era férrea. Se manifiesta con claridad en las cartas que intercambió él con el aludido almirante Blanco Encalada:

[...] La confederación debe desaparecer para siempre jamás del escenario de América por su extensión geográfica; por su mayor población blanca; por la las riquezas conjuntas del Perú y Bolivia, apenas explotadas ahora; por el dominio que la nueva organización trataría de ejercer en el Pacífico arrebatándonoslo; por el mayor número también de gente ilustrada de la raza blanca, muy vinculadas a las familias de influjo de España que se encuentran en Lima; por la mayor inteligencia de sus hombres públicos, si bien de menos carácter que los chilenos; por todas estas razones, la Confederación ahogaría a Chile antes de muy poco (Carta de Diego Portales al almirante Blanco Encalada, 10 de septiembre de 1836).

Incluso le dice a Blanco Encalada que “va usted, en realidad a conseguir con el triunfo de sus armas, la segunda independencia de Chile”.

El exministro de Relaciones Exteriores peruano Óscar Maúrtua de Romaña, plantea en su artículo *“El Perú, Bernardo O’Higgins y Diego Portales”* publicado en la revista “Tiempos”, que el ministro de Prieto fue el que jugó el rol determinante ya que “durante la guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana, Portales llevó a la clase gobernante chilena a involucrarse en el conflicto y hacer todo lo posible para acabar con lo que él suponía que era una amenaza directa a la supervivencia de Chile como estado-nación” (Maúrtua de Romaña, 2016, p. 127). Y cosa curiosa: paradójicamente Diego Portales cumplió su objetivo con creces, consiguiendo que la opinión pública hiciera de sus postulados una causa nacional, pero el precio para ello fue su propia vida, al adjudicársele el crimen de su asesinato a agentes de las fuerzas confederadas de Santa Cruz.

Resulta interesante lo que plantea Maúrtua. Y de lo que puede desprenderse que las súplicas y llamadas a entrar en razón de nada servían hacérselas a su compadre. El destinatario debía ser no otro que el ministro Diego Portales...

En carta a San Martín, cargada con el fuerte discurso romántico que como hemos apreciado, solía emplear, termina escribiendo un llamado a la cordura bastante ilustrativo de la opinión que tiene acerca de Portales, usando palabras que si bien viperinas, bastante certeras; un llamado que nunca fue pronunciado. Menos escuchado:

¡Quiera la bondad de la Alta Providencia tocarle el corazón, para que se arrepienta de encender guerra y enemistades que conducen a la última ruina de nuestra común patria! A los que nada les ha costado y quieren elevarse sobre la ruina de los que se sacrificaron por su caro suelo, poco les importa el honor nacional, la prosperidad de la América y la pública tranquilidad, porque no teniendo título para gobernar y dar anchura a sus aspiraciones, quieren por la fuerza

sobreponerse a la razón y a la justicia (Carta a José de San Martín, 20 de diciembre de 1836).

Diego Portales había sido asesinado y tras su muerte, comenzarán los enfrentamientos ya con apoyo prácticamente unánime.

#### **1.4. Prieto es un hombre perdido para siempre**

De la lectura del diario de campaña redactado por Thomas Sutcliffe (Denegri, 1953), Edecán del general en jefe, y quien años atrás ayudó a O'Higgins a tramitar los pasajes para viajar desde Valparaíso a Lima en la corbeta "Fly" junto a su familia (Álvaro, 2015, p. 15), es posible evidenciar un hecho que por falta de profundidad suele quedar olvidado. Incluso ignorado completamente cuando se aborda la guerra contra la Confederación y que es menester hacer ver.

Sutcliffe cuenta que el 15 de septiembre zarpa desde Valparaíso la primera expedición restauradora al mando de Manuel Blanco Encalada en dirección hacia Arequipa. Iban los buques de guerra "Libertad", "Aguiles", "Monteagudo", "Arequipeño", "Orbegoso" y "Santa Cruz" llevando a bordo a su vez a una columna peruana disidente a la Confederación liderada por el también compadre de O'Higgins, el general peruano Antonio Gutiérrez La Fuente.

Como se aprecia, las fuerzas opositoras a Santa Cruz contaban con fuerzas peruanas, dándole no tan solo un cariz binacional al Ejército Restaurador enviado por el gobierno chileno, sino que hará enfrentar peruanos contra peruanos.

A pocos días de la ocupación de Arequipa por las fuerzas Restauradoras lideradas por Blanco Encalada y Gutiérrez La Fuente, le escribe una carta desde Montalván a su hermana Rosa haciéndole saber la profunda decepción que tiene desde ahora hacia su compadre considerándolo como un perverso promotor de una guerra fratricida:

No creí que Prieto hubiera tocado el último grado de insania, al permitir salir de los puertos de Chile la invasión de 13 buques que anuncia asomaron en Arica, tres de los cuales fueron rechazados al aproximarse las baterías. [...] Prieto es [un hombre] perdido para siempre, sea cual fuese el éxito de los invasores, que en mi opinión sucumben tarde o temprano (Carta a Rosa O'Higgins, 7 de octubre de 1837).

Y a tan solo dos días, O'Higgins le hace ver su indignación hacia Prieto a su amigo Juan Thomas:

Prieto, sordo a mis consejos y ciego por la ignorancia y la pasión, ha cometido el acto más criminal, permitiendo el sacrificio de un puñado de hombres, víctimas evidentes del infernal capricho del círculo corrompido que lo gobierna como un fante. Es un hombre perdido para siempre, pues, ninguna persona honrada podrá ser en adelante amiga de un individuo tan estúpido como insensato (Carta a Juan Thomas, 10 de octubre de 1837).

La ocupación ya se había consumado. Era un hecho que Arequipa había sido invadida por el ejército de Blanco Encalada. Esto sucedió el 12 de octubre; y en menos de 48 horas, se nombra por medio de una junta a Gutiérrez La Fuente como presidente. Si bien dicho título fue más que nada nominativo, efímero y no prosperó, resulta interesante hacer ver que otro íntimo del Libertador estaba muy comprometido con la causa. Así, durante este periodo, O'Higgins ya tenía a dos de sus compadres participando en una guerra que consideraba "fratricida".

Los restauradores llevaban casi dos semanas en Arequipa, cuando, y con igual determinación, le expulsa brevemente a Toribio Pequeño:

El miserable de Prieto tendrá que responder ante el gran tribunal de la humanidad y ante la justicia de Dios por el derramamiento de sangre que va a causar o que probablemente ha causado ya en un país hermano. No podrá engañarme más tiempo y espero que en lo sucesivo no haya relaciones entre él y yo (Carta a Toribio Pequeño, 24 de octubre de 1837).

Los acontecimientos que sucedieron llevaron a que las fuerzas confederadas obtuvieran ventajas significativas que hicieron de la campaña chileno-peruana un desastre al encontrarse sitiados que acabó, felizmente, con el Tratado de Paz celebrado en Paucarpata.

El protector Santa Cruz, "que veía en O'Higgins el más firme baluarte de una paz buscada por él tan decididamente" (Orrego Vicuña, 1964, p. 420), le escribió, desde el sitio mismo en que se habían firmado los pactos:

Tengo el gusto de incluir a usted copia del tratado de paz con que me ha cabido la dicha de poner término a nuestras desavenencias con Chile. Nadie mejor que usted podrá dar su verdadero precio a esta inesperada y feliz conclusión [...] se ha evitado toda idea que pudiera dejar entre ellos semilla de resentimiento y enemistad, y recordando mis incesantes deseos de conciliación, no vacilaré en creer que esta paz me es infinitamente más grata que hubiera podido serlo la victoria misma. [...] Desde ahora considero como desarraigado para siempre todo germen de descontento entre la Confederación y Chile, y tanto por el interés con que miro aquel país, como por el alto aprecio que doy a la paz de que tanto necesitamos, miro este acontecimiento como el más feliz y honorífico de mi vida

(Carta del Protector A. de Santa Cruz a Bernardo O'Higgins, 18 de noviembre de 1837).

Dicha noticia despertó gran entusiasmo en O'Higgins, quien responde la anterior felicitándolo por el tratado de paz que ponía fin a la guerra contra la Confederación, y le agradecía que “nos haya dado el periodo de gozar la paz tan pronto” (O'Phelan, 2010, p. 90).

En la misma carta, lo lisonjea animosamente con estas palabras:

Permítaseme decirle que el ilustre nombre de Santa Cruz se ha inmortalizado en la memoria de los hombres, él relució en Paucarpata con el mayor esplendor, la América tiene sus héroes, y V. mismo la hace brillar como el principal ornamento. [...] Sírvase, pues, de admitir mis homenajes de gratitud y reconocimiento; todas las amarguras pasadas quedan olvidadas, o si vengan a la memoria, servirán para realzar la complacencia de presente felicidad (Carta al Protector Andrés de Santa Cruz, 1 de diciembre de 1837).

Al presidente de Estado Confederado Nor-Peruano, general Luis José Orbegoso, de igual modo le escribe producto de la resolución pacífica del enfrentamiento diciéndole desde la hacienda Montalván, el 2 de diciembre: “nunca más grande el nombre de Orbegoso, columna poderosa en la gloria que enlaza de nuevo pueblos hermanos marcados por naturaleza para, en amistad inmutable, ostentar sus abundantes frutos y ricas producciones”. Y finaliza aludiendo esta vez a ambos: “Nuestro común amigo el general Santa Cruz y V. están señaladamente escogidos por la mano del Todopoderoso para salvar los pueblos confederados de iguales desaventuras y conducirlos hasta su prosperidad y dicha”.

A su amigo Juan Thomas le escribiría una semana después cuál fue su sorpresa cuando leyó los artículos del tratado de paz entre su patria nativa y la Confederación:

Créame que al principio pensé que era una ilusión de mi mente; pero demos gracias a Dios, ya que su bondad ha puesto fin a las calamidades y al derramamiento de la sangre de dos naciones que amo con todo mi corazón. [...] Todas mis angustias y enfermedades de cerca de dos meses, se han debido a estos pensamientos melancólicos, y espero que ellos no vuelvan a mi memoria, sino para avivar la actual satisfacción (Carta a Juan Thomas, 11 de diciembre de 1837).

La gran consecuencia para la vida de O'Higgins —motivo de interés de esta investigación— es el sentido quiebre que tendrá con su “compadre” Prieto. En

adelante, las alusiones a su persona vendrán cargadas de una fuerte y notoria decepción. Ejemplos hay muchos como hemos visto.

Luego de la firma del Tratado de Paucarpata, a su amigo Thomas le infidencia su parecer y le manifiesta la relación que desea tener con el presidente chileno a partir de entonces: “Creo que Blanco y Aldunate, a su vuelta a Chile derribarán al miserable Prieto, con quien nada quiero tener que hacer en adelante”.

Y aún más claro queda visto en correspondencia con Santa Cruz fechada 6 de febrero de 1838 en donde termina calificando a Prieto de “imbécil”.

De ahora en más, queda en evidencia la importancia que tuvo Paucarpata y la primera campaña restauradora para O’Higgins. Por un lado, un gran regocijo; por otra, una fuerte decepción.

### **1.5. Hay distintas clases de paz**

La noticia de la firma de Paucarpata no se vio con buenos ojos en el país del sur. El tratado se desapruueba. Y el presidente, con bastante molestia por el actuar de Blanco Encalada, lo destituye y nombra esta vez a un militar de su mayor confianza: Manuel Bulnes Prieto.

No se trataba de un alcance de apellido. Bulnes era hijo de Carmen, hermana del presidente, y ya se había desempeñado como militar en diversos enfrentamientos en Chile. Es interesante hacer ver que participó bajo las órdenes de O’Higgins siendo muy joven en los combates de Quechereguas, Cancha Rayada y Maipú, aunque no tuvo ningún tipo de relación con él. A su vez, estuvo bajo las órdenes de Ramón Freire durante la revolución de 1822 que traería como consecuencia la abdicación de O’Higgins y por consiguiente, su exilio.

Sería ya en tierras extranjeras, y el Libertador ahora como un simple particular, que cultivarían una amistad tremendamente enriquecedora para Bulnes. Atrás quedó cualquier ánimo de rencor o posible enemistad con chilenos partícipes de la revolución señalada. “el modo amistoso y franco con que este general se condujo con ellos desde su visita de bienvenida, parece que no tenía presente o no daba ningún valor a tales antecedentes” (De la Cruz, 1960, p. 143).

José María de La Cruz<sup>5</sup> relata en sus memorias lo que Manuel Bulnes le expone de manera muy clara acerca de esta relación:

Yo no conocía la importancia personal de este buen chileno, si no ahora que las circunstancias me han acercado a él. Antes de tratarle con intimidad tenía

---

<sup>5</sup> Militar chileno y amigo de O’Higgins. Se hospedó en su casa en Lima durante un tiempo.

desesperación, mas hoy he adoptado como un recurso de desahogo visitarle, porque tiene tal sagacidad y claridad para explicar y desenvolver las ocurrencias a que pueden conducir los sucesos, que cuando me retiro de su casa, no sólo me hallo desembarazado y en calma, sino también lleno de una confianza satisfactoria (De la Cruz, 1960, p. 143).

La llegada de Bulnes a Lima traería una segunda etapa, ya definitiva, del enfrentamiento entre ambos países.

El deseo de O'Higgins ante el correr de los acontecimientos, y bajo la posición en que se encontraba, se mantenía más firme que nunca. El anhelo marcadamente latinoamericanista en pos de la hermandad y buena convivencia a que abogaba, no concebía que una victoria, de uno u otro bando, pudiera significar alegría alguna ya que se basaría en el detrimento de una de sus naciones amadas. Esto se lo hace saber con elocuencia al general José María de la Cruz:

Yo [soy] entusiasta como chileno de nacimiento, interesado en la prosperidad y aumento de gloria de esa Patria por la que he derramado mi sangre, y [además] peruano por gratitud, no sólo por el reconocimiento que le debo a la acogida benévola y respetuosa que me ha dispensado en mi desgracia su Gobierno y el pueblo, sino también porque su generosidad la ha minorado regalándome una propiedad más que suficiente para sostener una vida cómoda y decente, en cuyo obsequio se me haría unido al peso del ostracismo el de llevar sobre mí una vida de miseria con mi familia. Así es que no me es dado poderme regocijar con el triunfo de uno que no sea funesto o traiga el menoscabo del otro. Deseo, por lo tanto, más bien un arreglo en que no sea el preliminar la victoria de armas, que a lo dicho son caras aún a los victoriosos.

Yendo ahora a los hitos de la guerra, el triunfo chileno en la Batalla de Portada de Guías había significado una importante victoria para el ejército encabezado por el jefe del Ejército Restaurador, Manuel Bulnes tomándose la ciudad de Lima.

No pasó mucho tiempo para que O'Higgins, como promotor de la paz, le escribiera dirigiéndose a Bulnes como "mi querido General y amigo" una escueta pero demostrativa carta (que llevaba copia de la carta que recibió de Andrés de Santa Cruz citada al inicio del capítulo) en donde le comparte el parecer que se había forjado del Protector durante el tiempo que llevaba conociéndole. Dice así:

Hace quince años que tengo el honor de conocer al general Santa Cruz, y en estos últimos he tenido también muchas oportunidades de saber sus opiniones políticas, y no me detendré en decir que éstas, en lugar de ser hostiles, son muy

amigables a la prosperidad de Chile; y diré, finalmente, que si no estuviera plenamente convencido de esta verdad, no hubiera jamás pensado en interponer mis servicios para terminar la desgraciada contienda que ha existido ya por demasiado (Carta al Gral. en Jefe del Ejército Restaurador M. Bulnes, 11 de noviembre de 1838).

Esta breve exposición acerca de la buena opinión que tiene acerca de Santa Cruz, busca persuadir a su compatriota de la equívoca imagen que, a su juicio, está tan fuertemente arraigada dentro del gobierno chileno.

Poco después, y ante el infértil intento de apaciguar los ánimos, O'Higgins arremete esta vez con un nuevo argumento que solo hombres de alto grado y posición militar podrían considerar.

Basándose en lo que significa mantener una empresa bélica, hace ver lo siguiente:

[...] al reflexionar sobre el número de nuestros compatriotas que ha perecido por enfermedades, que se habían aumentado progresivamente de un modo alarmante, por efectos del clima, en tres meses los más favorables del año, no puedo evitar el sentimiento de la más profunda ansiedad respecto a la suerte de su ejército en el término de los seis meses que siguen en caso de su permanencia en ellos, por la costa abajo, la parte menos sana y la más ardiente del Perú, se sumiese, pues, en fiebres, disenterías y males de hígado, es evidentemente demasiado triste para terminar la existencia del bravo soldado chileno (Carta al Gral. en Jefe del Ejército Restaurador M. Bulnes, 13 de noviembre de 1838).

Valiéndose de que Bulnes desde quinceañero se había prácticamente criado en los campos de batalla, sería una razón que no le resultaría ajena ni difícil de tomar en consideración. Por ello, le manifiesta que de seguro “debe sentir, tan fuertemente como yo siento, este peligro evidente y sufrir igualmente la misma ansiedad por economizar y salvar las vidas de sus valientes compañeros y amigos” (Orrego Vicuña, 1964, p. 424).

Siendo la guerra entre Chile y Perú, un enfrentamiento fratricida, O'Higgins hace un llamado a que se termine “sin más derramamiento de sangre, con honor y provecho de todas las partes” (Miró-Quesada Laos, 1960, p. 38). Nuevamente apelando por el bienestar común, su eterna consigna durante todo el enfrentamiento, ya que a su parecer, una guerra como esta solo puede traer injurias; en ningún caso beneficios.

Sin embargo, la situación no mejoraba ni mostraba atisbos de conseguir un avance pacífico. En correspondencia con José Joaquín de Mora a fines de

diciembre, queda reflejada la fuerte angustia que empieza a manifestar al ver que sus trabajos y sacrificios como “padre de la gran familia” para que se llegue a una paz *honrosa y satisfactoria* para ambas partes no hacían eco. Sostiene con bastante visión que de no poseer dichas cualidades la paz no sería duradera en el tiempo.

Cierto pasaje de la misiva evidencia —sin profundizar en el hecho particular— la actitud que toma ante un eventual combate haciendo llamados a las dos fuerzas beligerantes:

Cuando los ejércitos beligerantes estaban casi a la vista y en un punto de destruirse el uno al otro en los campos de Copacabana, consideré los torrentes de sangre hermana que se iban a derramar inútilmente, porque según el ciego furor con que se preparaban a la batalla no veía victoria decisiva por alguna de las partes, sino la destrucción total de ambos ejércitos, y, en su consecuencia, una guerra interminable. En tan terribles circunstancias apelé al título en que me consideraban los jefes beligerantes, que me honraban bajo el nombre de padre de la gran familia, y con este carácter les dirigí una carta de mediación y suspensión de armas sentados por principios el nombramiento de agentes que acordasen una paz honrosa (Carta a José Joaquín de Mora, 16 de diciembre de 1838).

La tónica constante ante los llamados a la paz del denominado “padre de la gran familia” suelen ser, por una parte, considerados con satisfacción por Santa Cruz; mientras que inviábiles por las fuerzas chilenas. Y ello es entendible: las instrucciones que tenía Bulnes desde un Santiago que seguía las directrices de un Portales que, como el Cid Campeador, ganaba batallas después de muerto, no le permitían otro camino (Orrego Vicuña, 1964, p. 424).

Desde su campamento en Huacho, Bulnes le hace ver a O’Higgins que si bien la paz en tales circunstancias la desea ardientemente, y que el gobierno chileno siempre la ha querido, que “hay distintas clases de paz, y cuando se atraviesan intereses vitales para un pueblo, no puede desearse otra paz que la que asegure la existencia y el honor nacional”.

Esta definición de paz propuesta, como puede apreciarse, se contraponen absolutamente a la idea *o’higginiana* de paz *honrosa y satisfactoria* en beneficio mutuo de ambas repúblicas. Que tal como sostiene en reiteradas ocasiones, sin estas cualidades, la paz jamás sería duradera.

Bajo la definición que propone Bulnes, la paz solo se conseguiría luego de la disolución de la Confederación, cuando la autoridad recaiga según lo que regía la anterior constitución política peruana: “desechado ese arbitrio, no habrá embarazo, por nuestra parte, en admitir otro que se le sustituya, y que concilie

los intereses esenciales y el honor de ambas naciones” (Orrego Vicuña, 1964, p. 425).

La respuesta ante semejante concepción de paz que le plantea Bulnes, tan opuesta a la suya, no se hizo esperar, contestándole con ardiente convicción:

Contra esta doctrina yo debo protestar solemnemente, porque deseo ver a Chile y el Perú en posesión de lo que la naturaleza ha querido que sean: dos grandes y poderosas naciones unidas por el fuerte vínculo del interés mutuo; naciones que en lugar de empeñarse por destruirse la una a la otra en inmadura y ruinosa guerra, piensen solemnemente en el mejor modo de conservar la paz no solo en sus respectivos países, sino también en todas las demás secciones suramericanas (Carta al Gral. en Jefe del Ejército Restaurador M. Bulnes, 15 de diciembre de 1838).

Pero las buenas intenciones e intentos por conseguir el fin de los enfrentamientos de O’Higgins fracasaron. El 20 de enero de 1839, se batía nuevamente un enfrentamiento armado y de gran calibre: La batalla de Yungay, tras la cual finalmente cayó la Confederación Perú-Boliviana.

Corría 1841, dos años habían pasado desde el fin de la guerra que acabó con el proyecto de Santa Cruz, y en Chile había asumido un nuevo presidente: Manuel Bulnes, quien, como hemos visto, encabezó la segunda Expedición Restauradora, se ganó la simpatía de O’Higgins y venció en Yungay.

Bajo este contexto, O’Higgins dirige a su nuevo amigo una sugestiva carta en la que deja ver sus ansias de ver reflejado en su gobierno uno más cuerdo que el anterior, que vele por la reconciliación en pos de consolidar buenas relaciones de ahora en adelante con el Perú, que ve como absolutamente necesario para el bienestar que se espera conseguir.

Tengo el consuelo de haber trabajado incesantemente para evitar todos los males que, desgraciadamente y con demasiado dolor mío, tuvieron lugar; he dado consejos oportunos y desinteresados; no se quisieron seguir, fuese por debilidad o tal vez celos inconsiderados; sin embargo, ellos eran buenos y sinceros. Y puesto que ahora se consultan medios saludables de apacible unión, y lo que es más, se trabaja por una perfecta reconciliación, no puedo dudar y debemos esperar que pocos tiempos bastarán para llegar al alcance de la felicidad general que cicatrice tantas heridas y eleve a Chile a un grado de prosperidad de que al presente apenas se puede formar concepto (Carta al presidente de Chile M. Bulnes, 14 de noviembre de 1841).

Esta carta sería el punto final de la causa que emprendió el Libertador hasta el cansancio durante años. Y para finalizar este capítulo, proponemos las palabras del ilustre diplomático peruano, Carlos Miró-Quesada Laos que plasmó en su

libro "*Los O'Higgins y Lima*" para referirse al fin de la causa, que si bien fracasó, persiguió hasta el final como simple ciudadano particular:

[...] al margen de los resultados de la batalla, queda siempre en pie ante la historia el admirable espíritu de mediador y pacificador que tuvo O'Higgins quien si fue bravo para enfrentarse a los españoles con el arma al brazo, trató infatigablemente de que no se produjera choque alguno entre las nuevas repúblicas americanas.

Como hemos visto, Bernardo O'Higgins no era un simple ciudadano, quiéralo o no, que pudiera mantenerse alejado de los sucesos que estarían por venir. Si bien siempre intentó actuar con la mayor mesura y visión de estadista experimentado, en busca de conseguir la paz entre ambas naciones que ayudó a independizar de España, sus esfuerzos aunque infértiles, son una clara muestra de un ciudadano que hizo cuanto pudo para ser "digno de la hospitalidad sin límites que el Perú le ofreció" (Miró-Quesada Laos, 1960, p. 39).

## **2. Post mortem**

### **2.1. No sé qué oculto arcano**

La guerra había terminado. Desde entonces, solo le quedarían tres años de vida. Los estragos de sus padecimientos así como las angustias causadas por las enemistades de sus amados países, lo llevarían a la recta final de su existencia en cuyo final brilló constantemente la ilusión del retorno a la patria.

Corría 1839, había cumplido 16 años viviendo en Perú sin haber regresado en todo ese tiempo a Chile debido, en un primer momento, a que la situación política de su país no le daba suficientes garantías para llevar una vida plena. Terminada la guerra, el impedimento sería otro: su salud.

En este capítulo abordaremos la otra cara de esta investigación, la cual se desarrolla tras la muerte del Libertador. Comenzaremos pues, revisando su ocaso hasta su fallecimiento, para luego referirnos al acto de hermandad entre las repúblicas que había amado cuando tras 26 años de mantenerse descansando en la eternidad bajo el suelo peruano, es repatriado hacia Chile; desde su patria putativa hasta su patria nativa: el mayor anhelo en vida.

El emotivo hecho, con su respectiva ceremonia, y el desenvolverse de los acontecimientos, fue cubierta detalladamente por la prensa peruana como apreciaremos revisando los números del diario *El Comercio* de fines de 1868.

También, contamos con material epistolar inédito encontrado en el Archivo Histórico del Museo Naval del Perú, correspondiente a Aurelio García y García, uno de los más importantes marinos peruanos, quien fue encargado de escoltar, al mando de la fragata "*Independencia*", los restos mortales de Bernardo

O'Higgins hacia el puerto de Valparaíso. Propuestas nuestras fuentes, y el ánimo de este capítulo, procederemos a abordar brevemente el fallecimiento del Gran Mariscal del Perú.

Desde su llegada al Perú en 1823, la salud de Bernardo O'Higgins ya venía decayendo paulatinamente. Fueron diversas las dolencias y enfermedades por las cuales tuvo que sobrellevar de la mejor manera posible; sumado a ello, es de destacar que su arribo al país del norte no fue en las mejores condiciones: reinaba un fuerte periodo de desorden y anarquía, con caudillos diseminados e incertidumbre. Tranquilidad no era una palabra que pudiera definir a la Lima de esa época temprana.

Padeció ataques reumáticos, fuertes cólicos que lo obligaban a un reposo estricto; se le diagnosticó además osteomielitis, malaria y, finalmente, la enfermedad que sería su ocaso: una hipertrofia cardiaca.

Para sobrellevar su mala salud, recurrió a pasar largas temporadas bajo el templado y puro cielo en su hacienda Montalván en Cañete. Así se lo hacía saber a su primo Tomás O'Higgins a quien le dijo en julio de 1827 que se encontraba contento de permanecer en una zona con un clima benigno, de temperatura "deliciosa y saludable". Luego agrega que si estuviera en viviendo en Santiago "estaría ahora en mi tumba en vez de gozar de una excelente salud como ahora, [que] a Dios gracias la tengo" (Guerrero, Ibarra, Villalobos, Jorquera, & Pavez, 2016, p. 52).

También era asiduo a darse baños de mar como una manera de paliar sus dolencias. Lo hacía generalmente en Cerro Azul. Sin embargo, estos deliciosos ardidés suyos, se verían perturbados por las continuas preocupaciones que tendría a causa de la guerra fratricida entre las repúblicas que amaba. Así le hace ver a su amigo Juan Thomas, cuando le explica que la funesta guerra desencadenó "todas mis angustias y enfermedades de cerca de dos meses".

La fuerte carga emocional de un conflicto, innecesario a su parecer, mermaría de manera significativa su salud. Entre un constante naufragio entre la esperanza y la decepción para con Chile, y la incertidumbre de poder conseguir estabilidad bajo su adoptivo suelo, le llevaron a un desgaste sin precedentes durante su vida.

Una vez finalizada la guerra, a fines de 1839, y tras la dolorosa muerte de su madre, fue a encerrarse a Montalván, con un propósito claro: obtener aumentos en la producción de caña que le permitieran salir de las deudas que tenía. Solo así podría pensar en su regreso a Chile.

En 1841, el presidente Bulnes lo autoriza a regresar al país ordenando la restitución de su rango y sueldos pendientes. El 6 de octubre del año entrante, el Congreso le reconoce el derecho a gozar de ellos, sin embargo, la noticia llegaría tarde y no se vería concretado debido a la temprana muerte de O'Higgins. Paradójicamente, aparecería en el diario *El Comercio* la resolución en el mismo número que informaba sobre su fallecimiento. Así, el reconocimiento del gobierno chileno será tardío como una cruel broma del destino.

Hubo un hecho particular, en enero de 1841, que le costaría dejar Montalván para radicarse en Lima. Ocurrió mientras hacía sus habituales recorridos a caballo, cuando el animal que montaba se le desbocó, y hubo de necesitar de un gran esfuerzo para contenerlo lo que le significó una gran agitación que parecía ahogarlo. Por dicho motivo fue a la capital a consultar a su médico, el cual fue tajante: sufría de una hipertrofia al corazón.

No le quedó otra alternativa que permanecer en Lima para tratarse su enfermedad bajo la observación requerida. Para ello, se quedaría en su casa de Espaderos, mientras su hermana Rosa se encargaría de llevar las riendas de Montalván.

Así, sin la compañía de su hermana y con la aún latente ausencia de su fallecida madre, O'Higgins experimentó tiempos de soledad hasta mediados de 1841, cuando finalmente Rosa vino para cuidarlo.

Durante esa época, la fe de O'Higgins se vio ampliamente aumentada, haciendo de las prácticas religiosas parte importante de su tiempo y su consuelo durante esta nueva etapa de su vida. Era asiduo feligrés a la iglesia de La Merced, que se encontraba a pocos pasos de su casa. "Los concurrentes al templo de La Merced lo veían ahí a diario en devota oración" (Miró-Quesada Laos, 1960, p. 42). También participaba de los ritos leyendo el Evangelio con unción y no faltaba a la Novena de la Virgen de los Dolores. Otros templos que frecuentaba eran el de Santo Domingo y San Agustín.

De dicho comportamiento religioso derivó, cuando el deterioro físico ya le impedía moverse con facilidad, a improvisar un pequeño altar en su dormitorio con el fin de que le realizaran el servicio religioso todas las mañanas, más precisamente las misas de San Gregorio. Al respecto, se sabe también que un joven de apellido Carpio se encargaba en las noches de leerle en voz alta los oficios religiosos (Orrego Vicuña, 1964, p. 446).

Siendo aquel año bastante tormentoso para él, hubo sin embargo una esperanzadora mejoría. Ello le motivaría a emprender lo preparativos entre los que se incluyen la redacción de discursos como el adiós al pueblo peruano. Este dice en una parte: “Debo al Perú una deuda... que la vida más larga no bastaría a recompensarla; pero sea larga o corta, no perderé jamás oportunidad alguna de satisfacerla en cuanto sea posible” (Galván Moreno, 1943, p. 267).

A su amigo y en ese momento presidente de Chile, Manuel Bulnes, le transmitiría sus deseos de cómo quería ser recibido a su llegada: “[...] no se me trate ni considere como un ostentoso huésped [...], sino con la sencillez que recibe en la familia un buen padre, un buen hijo [...] después de la larga ausencia” (Rodríguez, 1975, p. 232).

Las intenciones de O’Higgins eran claras: quería regresar como un simple ciudadano particular, alejado de la vida pública, para dedicarse a llevar una vida tranquila y plena. Estos preparativos lo habían entusiasmado a tal nivel, que con convicción de su partida, ya tenía su pasaje para regresar en el vapor “Chile”, el cual debía partir el 27 de diciembre.

El vapor efectivamente emprendió rumbo a Valparaíso a la fecha señalada pero sin su ilustre pasajero. Tres horas antes de embarcarse, tuvo un violento ataque al corazón. Desde entonces, su salud no obtendría mayores mejorías. ¿Será tal vez un índice significativo de que su corazón estaba segmentando entre las dos nóveles repúblicas?

En febrero del año entrante lo volvió a intentar. Sin embargo su médico se lo impidió de forma categórica. En una carta a su queridísimo amigo Albano, le comparte sus aflicciones: “no sé qué oculto arcano es el que obstruye el camino de mi regreso [...]. A medida que se enciende cada día más mi corazón en los vivos deseos de ver a mi patria, a mis amigos y compatriotas, crecen los embarazos y las dificultades”.

Bajo esta críptica carta aludiendo a un Destino, casi de tragedia griega, O’Higgins alude a la inminente fatalidad que de ahora entonces le perseguiría.

Poco antes de su defunción, le escribe al entonces Ministro Plenipotenciario del Perú en Chile, don Lucas Pellicer, compartiéndole bajo su visión latinoamericanista, los deseos que tenía por el porvenir de las naciones:

Dos repúblicas colocadas en esta parte del Nuevo Mundo, con tal independencia una de la otra, que jamás hayan de alterar cuestiones ni contiendas comunes a los Estados contiguos, están evidentemente llamadas, por igualdad de principios, por sangre, por antiguos enlaces de familia y por reciprocidad de nuestros intereses

fundados desde el origen de su nacimiento, a no parecer más que una misma familia. La sabia y benévola Providencia ha enriquecido su fértil suelo con tan abundantes frutos y producciones, como para que en eterna hermandad, los sobrantes de una sirvan a las necesidades de la otra... (Carta al Ministro Plenipotenciario de Perú en Chile L. Pellicer, 1 de junio de 1842).

De este mensaje se desprende el anhelo para perpetuar un legado de paz y amistad que persiguió con tanto ahínco a lo largo de toda su vida entre ambas repúblicas que otrora se vieron enemistadas por una guerra fratricida.

Y un mes antes de su muerte, el 20 de agosto de 1842, en otra emotiva carta, esta vez dirigida a quien fuera tiempo atrás el presidente del Primer Congreso Constituyente del Perú, José María Galdeano, expresa lo siguiente: "Sé que jamás podré pagar en forma adecuada la gran generosidad y amable hospitalidad que he recibido de la nación peruana".

De dicha correspondencia se puede apreciar el más profundo agradecimiento que siente O'Higgins hacia el Perú; país que lo acogió durante su exilio y le dio basta generosidad de trato y suelo para que pudiese llevar una vida tranquila junto a su familia.

## **2.2. ¡...Magallanes!**

La primera alarma pública acerca de su mal estado de salud se lee en la edición del 12 de octubre de 1842 en el diario El Comercio bajo una nota firmada por José María Pedrero la que informa:

El mal estado de salud de este patriota ilustre que tantos y tan importantes servicios hizo a la causa de la independencia; no es una desgracia que afecta únicamente a su familia, a sus allegados y amigos, sino al Perú y a Chile, su patria, y a América entera como personaje de toda ella por la naturaleza y consecuencia de sus heroicos esfuerzos por la independencia y la libertad de que gozamos.

Un mensaje de angustia que refleja el espíritu americanista que regía entre sus cercanos, haciendo alusión del sentido pésame que tendría su fallecimiento para el pueblo peruano.

Como hemos mencionado anteriormente, hubo de parte del gobierno chileno una moción por reconocer a O'Higgins como un ilustre militar con sus respectivos sueldos; mas, en esa época, las noticias tardaban en llegar. No se explica de otra manera el siguiente párrafo del remitido hecho por el ilustrado exministro de la Corte Suprema peruana, don Mariano Alejo Álvarez el 14 de octubre del mismo año que apareció en el diario El Comercio:

El Perú ha llenado parte de sus deberes para con el general O'Higgins; y, ¿el ilustrado gobierno de Chile no llenará los que le corresponden? ¿Será posible que el destino de todos los grandes hombres sea de vivir olvidados de su patria, y solo después de su muerte obtener unos recuerdos inútiles? Esperamos que esta mancha no caerá sobre el gabinete de Santiago; pero si así fuese, nosotros nos apropiaremos de O'Higgins y de sus glorias, y el Perú será con orgullo la patria del que le preparó su independencia, venciendo con San Martín en Chacabuco y Maipú.

Es evidente el cuestionamiento que hace Álvarez a cómo Chile actuaba de manera descuidada en lo referente a O'Higgins. Se trata más que un llamado de atención, una venenosa, aunque no por ello menos certera, visión acerca del "pago de Chile" hacia uno de sus máximos próceres.

Y así ocurrió: las glorias para O'Higgins serían tardías, y el Perú efectivamente se apropiaría de él (en el buen sentido del término), teniendo que transcurrir largos 26 años para ser repatriado gracias a que Benjamín Vicuña Mackenna resucitara un decreto olvidado, llevando así nuevamente a la palestra la importancia de este buen chileno.

Ya era casi mediodía del 24 de octubre de 1842, cuando ante su inminente deceso, recuerda Patricia —la india pehuenche, madre de Petronila— que le dijo señalándola: "Este es el hábito que me envía mi Dios".

Aquella célebre frase que trascendería en el tiempo; hábito franciscano que sería su mortaja, es una muestra más de que el militar O'Higgins había dejado de existir en vida desde que vio libertado el Perú con la Batalla de Ayacucho, para ser un simple ciudadano particular avocado durante sus últimos años a una estricta devoción religiosa.

Rodeado por su hijo Demetrio, Petronila, su hermana Rosa, la ya nombrada Patricia, y Antonio Joaquín Ramos (uno de sus albaceas quien prestaría dinero para poder llevar a cabo los servicios fúnebres), Bernardo O'Higgins pronuncia su último pensamiento: "¡...Magallanes!".

El diario *El Comercio* informa de su defunción el mismo día dando cuenta en una parte sobre su relación con el país del norte y su máximo deseo mientras vivía:

El largo espacio que residió en este país supo conciliarse los respetos y las simpatías de todos, reconocido al Perú por los favores de que le era deudor, no perdía ocasión de expresar su reconocimiento; pero ansiaba volver a su país para ser testigo de la felicidad de sus paisanos a la que tanto contribuyó, la Providencia

no le concedió este favor y a las doce y media de hoy terminó su carrera mortal (El Comercio, 24 de octubre de 1842).

Dos días después, en una necrología anónima firmada por “un amigo sincero de Chile y del Perú”, se refiere con durísimas palabras a la causa de la muerte del prócer:

El espíritu de un hombre verdaderamente grande acaba de dejar este mundo y ascendido a otro mejor. Tal era el general O'Higgins, que falleció ayer en su residencia en esta ciudad, de resultas de una enfermedad en el corazón, causada por la ingratitud, mala fe e injusticia, que experimentó por muchos años, hasta un grado casi sin ejemplo en los anales de la bajeza, codicia y perfidia humana (El Comercio, 26 de octubre de 1842).

Una clara alusión al gobierno chileno que no supo recibirlo en su seno a tiempo. Estas anónimas palabras, muchas veces pensadas pero raras veces pronunciadas, no están lejos de la verdad, como hemos podido exponer a lo largo de esta investigación. Efectivamente por parte de Chile, O'Higgins tuvo más penas que alegrías, pero no por ello menguó su amor por la patria que lo vio nacer.

Desafortunadas palabras para comenzar una necrología, más siendo anónimas e irónicamente firmadas por “un amigo sincero”. Sin embargo, más adelante, se reivindicaba diciendo:

[...] las virtudes y el ejemplo de O'Higgins, con el transcurso del tiempo, producirán el más importante y saludable efecto moral, no solo entre los habitantes de Chile, sino entre los del Perú, pues es inevitable que estos pueblos mirarán con respeto, afecto y entusiasmo las cualidades amables y grandes servicios de un ciudadano que un ilustrado Congreso peruano ha declarado solemnemente, no solo *“el fundador de la República de Chile sino también el más digno y esforzado amigo de la libertad del Perú”* (El Comercio, 26 de octubre de 1842).

Tales eran los mensajes públicos aparecidos en la prensa de la época.

El funeral del director supremo de Chile y gran mariscal del Perú se celebraron el 26 de octubre con toda pompa, en la iglesia de La Merced, y fueron oficiadas por Santiago O'Phelan, como lo había explicitado en su testamento (O'Phelan, 2010, p. 95).

Durante su funeral, su gran amigo el padre agustino, Juan de Dios Urías, improvisó un discurso en la capilla del Panteón General dirigido a los peruanos presentes:

Ved aquí peruanos al que hacía vuestra dicha, vuestro honor y vuestra gloria con tenerle en vuestro suelo, ved aquí muerto al hombre de consejo, ved pues, que no respira ya el hombre sagaz, el hombre humilde, el padre de los pobres, el amigo de sus amigos, y en fin, el ejemplar en virtudes cívicas y morales. No miento, señores, porque lo visteis en vida y ahora por esas virtudes venís a acompañarle a su sepulcro. Este varón ilustre, no nos ha legado más que virtudes. Imitémosle, señores: a nosotros los peruanos no nos queda más recurso que el funesto llanto. Acompañémosles a los ilustres chilenos que en torno del cadáver hoy los veo sumidos en el más bravo acervo dolor; lloremos, lloremos su irremediable pérdida [...].

### **2.3. De la tumba a la cuna**

Tras unos largos 26 años de reposo en el cementerio de Lima, en Chile comenzaba un nuevo periodo político denominado por la historiografía chilena como “República liberal”, siendo el gobierno de José Joaquín Pérez el primero.

Bajo este nuevo contexto político, se llevaría a cabo el deseo de O’Higgins: regresar a la cuna. Y lo haría surcando las aguas del océano en marina procesión, escoltado por las armadas de Chile y el Perú hasta Valparaíso.

Aquel acto de hermandad, de seguro, fue su consuelo de tan larga permanencia en el olvido: ver a sus amadas naciones, tiempo atrás enemistadas, navegando juntas, siendo él, el vínculo que los dirigía a buen puerto.

Este emotivo acto, que ha sido tratado vagamente a lo largo de la bibliografía existente sobre la vida del prócer, tiene un lado que jamás ha sido tocado. Y este lado es el que más debería destacarse: la misión que se le asignó al marino peruano Aurelio García y García, quien estaba al mando de la fragata “Independencia”, de escoltar hasta Valparaíso los restos de este chileno peruanizado.

La comisión encargada de efectuar los trámites de repatriación estaba compuesta por miembros de las Fuerzas Armadas, del parlamento y de la Iglesia; y presidida por Manuel Blanco Encalada, quien, en otro tiempo firmó el infértil Tratado de Paucarpata.

Entre la escuadrilla encargada de transportar las cenizas de O’Higgins, conformada por la “Chacabuco”, la “Esmeralda” y la “O’Higgins”, que saldría del puerto de Valparaíso en el 44º aniversario de la Batalla de Ayacucho, destacan dos nombres fundamentales para la historia de Chile: Carlos Condell de la Haza, héroe del combate naval de Punta Gruesa; y Arturo Prat Chacón (Murga Cornejo, 1979, p. 143), el mártir chileno por definición de la futura Guerra del Pacífico. Esta curiosidad, sumada a la presencia de Miguel Grau por parte del

Perú durante los honores rendidos en Lima, y de Aurelio García y García, como el encargado de escoltar los restos, expone que el primer acercamiento entre los notables marinos fue en tiempos de paz, unidos por O'Higgins, por una bella causa de hermandad que si bien, probablemente sin conocerse mayormente, fueron parte de un homenaje loable el cual sería olvidado a causa de acontecimientos posteriores que los confrontaría en uno de los más lamentables pasajes de nuestra historia común.

La crónica aparecida el martes 29 de diciembre en el diario El Comercio, cuenta de manera detallada la ceremonia y da cuenta de interesantes discursos dignos de destacar por su gran elocuencia y ser un fiel reflejo de los ánimos fraternales.

Comienza diciendo que la recibida por parte del pueblo peruano a la delegación chilena fue populosa y, precisamente, fraternal. Las ceremonias comenzaron el día 28 con la exhumación de la cual se relata que los huesos “permanecían aún envueltos en el sudario funeral descolorido ya por la acción del tiempo”. Luego se procedió a trasladarlos a un cajón fúnebre. Efectuado el procedimiento litúrgico de la entrega, tomó la palabra el presidente de la comisión de Beneficencia peruana, Manuel Freire, quien hizo entrega oficial de los restos y del certificado de inhumación a Blanco Encalada.

Dijo:

La Nación peruana que sabe posponer sus propios sentimientos a la práctica de los principios de justicia, ha consentido en devolver los restos del primer magistrado de la República de Chile, que durante más de 26 años reposaron en este sepulcro de donde acabamos de exhumarlos. [...] Por lo mismo que el Perú conoce todo el precio de estas respetables cenizas, no quiere defraudar a la patria del ilustre general O'Higgins de la satisfacción de poseer un depósito que por tan sagrado título le pertenece.

A renglón seguido, se cuenta que Blanco Encalada le manifestó su profundo reconocimiento al gobierno del Perú por las delicadas atenciones y diciendo que “esta conducta añadía un vínculo más a la alianza de ambas repúblicas”.

Luego tomó la palabra el ministro de Relaciones Exteriores del Perú José Antonio Barrenechea quien pronunció en parte de su discurso las siguientes palabras que reafirman la idea anterior: “El gobierno peruano espera que, después de un próspero viaje, entreguéis a Chile este precioso depósito como prenda de unión y de amistad sincera”. Agregando además lo siguiente:

Vuestro Capitán General nos pertenecía, pero él era, ante todo, vuestro. Por eso os lo devolvemos. Sin embargo, esas cenizas os dirán que están naturalizadas en

el Perú. Ellas son el glorioso recuerdo de una gloriosísima unión. ¡Singular destino el del Capitán General, Gran Mariscal O'Higgins! En el poder, en la proscripción y en la tumba sirviendo a la misma causa, a la gran causa de la unión americana.

Y finalmente, es digno de destacar parte del discurso del Encargado de negocios de Chile, el doctor Joaquín Godoy que tan bien expone la sustancia de esta investigación:

El señor O'Higgins en su vida, poniendo su patriotismo, su inteligencia y su invicta espada al servicio de la gran causa americana, había echado las bases de la unión futura de ambas repúblicas, haciéndolas aparecer unidas desde su nacimiento a la vida libre; y que la remoción de sus cenizas presentaba una nueva ocasión para manifestar la cordialidad de aquella unión imperecedera, y la de ligar con un nuevo y estrecho vínculo, los sentimientos de los pueblos peruano y chileno.

Al día siguiente, se celebraron a mediodía en el templo de Santo Domingo decorado con banderas de ambos países, las honras fúnebres, tras las cuales se trasladó el ataúd mediante un ferrocarril hasta el Callao.

Desde allí, continúa la crónica, los restos fueron embarcados en una falúa del resguardo remolcada por una de la capitania del puerto. Una vez que los restos reposaron en la "O'Higgins", las fragatas peruanas "Independencia" y "Apurimac" dispararon cañonazos a modo de respetos.

La escuadra chilena será acompañada hasta la isla de San Lorenzo por la "Apurimac", "La Unión" y el emblemático "Huáscar"; y como hemos señalado en líneas precedentes, el gobierno peruano dispuso que la "Independencia" hiciera escolta hasta Valparaíso. La comitiva partió el día 30 rumbo a dicho puerto.

A partir de ahora, haremos uso del material epistolar encontrado en el Archivo Histórico del Museo Naval del Perú, correspondiente a Aurelio García y García para relatar —y reflejar— la noble participación que tuvo el gobierno del país del norte durante la repatriación; la contraparte desconocida y que consideramos trascendental de dar a conocer no tan solo por ser un testimonio de primera mano, sino además porque en toda la bibliografía consultada jamás se ahonda en el rol que tuvo la marina peruana durante la repatriación.

García y García, comienza informando desde Valparaíso con fecha 10 de enero, que tras una escala en Coquimbo llegaron hace dos días a las 11:30 pm a destino "sin la menor novedad y conservando siempre el más estrecho convoy en la corbeta 'O'Higgins' según se me tiene ordenado". Luego añade:

El Sr. vicealmirante Blanco Encalada, no ha cesado de prodigarme todo género de distinciones y cortesías como una demostración, sin duda, de gratitud a nuestro gobierno por los honores tributados con la presencia del buque de mi mando en la escuadra que dirige.

Siete días después de la anterior, vuelve a escribir informando el desenvolverse de los funerales y la buena recepción que le dieron, dando cuenta además que las autoridades chilenas le hicieron un gesto en agradecimiento:

[...] tuvieron lugar en esta ciudad los funerales del Capitán Gral. O'Higgins y a cuyas ceremonias he contribuido tributando todos los honores debidos, según me estaba ordenado por disposición suprema. Habiendo recibido invitación expresa del Sr. vicealmirante Blanco y del Intendente de la Provincia para formar parte del cortejo con algunos de los Oficiales de esta dotación hasta Santiago, me presté a ello, llevando su galantería las autoridades chilenas hasta cederme una de las cintas del féretro durante el desfile tanto en el puerto como en la capital.

El marino peruano fue visitado, según se narra, personalmente por cuatro ministros de Estado, y por un edecán en representación del presidente de la república. Termina contando que "he correspondido a todas estas demostraciones de cortesía, teniendo en todas ocasiones la satisfacción de oír las expresiones más lisonjeras de gratitud hacia nuestra patria". Además, según cuenta García y García, estuvo presente en los actos finales en Santiago, en donde se le otorgó una de las cintas del féretro. Extraña que este hecho tan simbólico de unión y amistad pase desapercibido por historiadores chilenos que han abordado investigaciones sobre Bernardo O'Higgins. De allí el interés de darlo a conocer.

#### **2.4. El descanso eterno**

A lo largo de la historia, el cadáver de Bernardo O'Higgins ha sido constantemente cambiado de lugar. Si bien su deseo era ser sepultado en Concepción como lo hace saber en su testamento<sup>6</sup>, ello jamás ocurrió. Primero estuvo en Lima; luego, en el Cementerio General de Santiago. Durante el régimen de Pinochet se le trasladó a una cripta de mármol bajo la Plaza Bulnes denominada el "Altar de la Patria". En 2004 los restos del Libertador fueron

---

<sup>6</sup> Dicha voluntad puede verse en una carta enviada al entonces presidente Manuel Bulnes con fecha 17 de octubre de 1842. Dentro de las consideraciones que le confidencia, destaca en la sexta lo siguiente: "invertirá la mitad de dichas compensaciones en la construcción y establecimiento de un Colegio de Agricultura en el punto más conveniente del terreno que ocupó mi campamento cerca de Concepción, cuando firmé la declaración de independencia nacional, y mi voluntad es que tan luego como se construya la iglesia de dicho Colegio, sean conducidos allí mis restos mortales y depositados para siempre".

llevados temporalmente a la Escuela Militar para regresar dos años después a la nueva cripta bautizada como “La Cripta de O’Higgins” que se encuentra bajo la Plaza de la Ciudadanía en el llamado “Panteón de los héroes de la Patria” y que se puede visitar en nuestros días.

Sin embargo, cabe añadir, que esta investigación nos aporta una visión más *romántica* y si se le quiere más *holística* acerca del descanso eterno.

Invitamos a dos reflexiones: la primera: ¿Descansa don Bernardo bajo el frío y majestuoso mármol en Santiago; lugar muy lejano a sus deseos?, ¿O allá lejos, al norte, fluyendo por las venas de la descendencia de su hijo Demetrio? Porque hoy en Cañete, capital del arte negro del Perú, en donde hay una avenida, una plaza con su nombre y se encuentra su hacienda Montalván, no es raro toparse con el apellido O’Higgins entre sus habitantes.

Y la segunda, y aún más importante: ¿descansa? 37 años después de su muerte, Chile y Perú se verán enfrentados en la más sanguinaria y determinante guerra de sus historias, la cual no solo trajo como consecuencia cambios geopolíticos, sino que dio a pie a que se sembrara una enemistad que ha trascendido siglos y que aún hoy es posible ver sus estragos.

## Bibliografía

- Álvaro, D. (2015). *O'Higgins Avatares del libertador de Chile en el Perú*. Lima: El Monitor Ediciones.
- De la Cruz, J. M. (1960). *Recuerdos de Don Bernardo O'Higgins*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Denegri Luna, F. (1953). Dos diarios de la primera expedición restaurador. *Boletín del Instituto Riva Agüero*(2).
- Galván Moreno, C. (1943). *El libertador de Chile O'Higgins el gran amigo de San Martín*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Gómez Alcorta, A., y Ocaranza Bosio, F. J. (2011). *Epistolario de don Bernardo O'Higgins Tomo I*. Santiago: LOM Ediciones.
- Gómez Alcorta, A., & Ocaranza Bosio, F. J. (2011). *Epistolario de don Bernardo O'Higgins Tomo II*. Santiago: LOM Ediciones.
- Guerrero, C.E., Ibarra, P., Villalobos, S., Jorquera, I., & Pavez, M. (2016). *Ahora soy un simple particular: Vida de O'Higgins en el Perú*. Santiago: UBO Ediciones.
- Maúrtua de Romaña, Ó. (diciembre de 2016). El Perú, Bernardo O'Higgins y Diego Portales. *Tiempos*(11), 121-131.
- Miró-Quesada Laos, C. (1960). *Los O'Higgins y Lima*. Santiago: Maisel, Lions International.
- Murga Cornejo, R. (1979). *Perfil histórico y humano del Libertador O'Higgins*. Talca: Central de publicaciones UTE-TALCA.
- O'Phelan, S. (2010). *El director supremo de Chile don Bernardo O'Higgins y sus estancias en el Perú*. Lima: Fondo editorial del Congreso del Perú.
- Orrego Vicuña, E. (1964). *O'Higgins vida y tiempo*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Rodríguez S., J. A. (1975). *La vida militar del capitán general Bernardo O'Higgins*. Santiago: Gabriela Mistral.

## **Fuentes**

Diario "*El Comercio*" (miércoles 12 Octubre 1842).

Diario "*El Comercio*" (viernes 14 Octubre 1842).

Diario "*El Comercio*" (lunes 24 Octubre 1842).

Diario "*El Comercio*" (miércoles 26 Octubre 1842).

Diario "*El Comercio*" (martes 29 diciembre 1868).

Material epistolar perteneciente a Aurelio García y García. Hallado en: Archivo Histórico del Museo Naval del Perú.

# ¿Como en casa? Estrategias de aculturación, satisfacción con la vida y ajuste sociocultural en inmigrantes peruanos en Chile

Elizabeth Córdova

## 1. Introducción

Actualmente, la relación entre Perú y Chile es más activa y estrecha, sobre todo en el ámbito económico. Sin embargo, cada tanto surgen tensiones relacionadas con aspectos políticos, territoriales y culturales, las cuales hacen evidentes la pesada carga histórica y la compleja relación entre ambos países.

Al mismo tiempo, y principalmente a través de los medios de comunicación, se manifiestan las relaciones conflictivas y de desconfianza entre ambas naciones y sus ciudadanos, lo que ha ido tejiendo imaginarios que con el tiempo casi se han instalado como verdades difíciles de cuestionar.

A pesar de ello, cientos de miles de peruanos han hecho de Chile su segundo hogar. Como resultado, muchos tal vez han reestructurado aquella imagen heredada, casi incuestionable, que tenían del país vecino. Sin embargo, la atención que se le brinda a estas experiencias es escasa, el espacio para mostrar el “otro lado” de la vecindad peruano-chilena es reducido a pesar de que podría impactar de forma positiva en la relación Perú-Chile.

Como bien dice León Trahtemberg (2014), las relaciones entre Perú y Chile no se van a resolver con una negociación de orden económico, ni siquiera con una definición de orden legal. Personalmente, creo que construir una relación distinta entre Perú y Chile, basada en la confianza, la cooperación y la protección de sus nacionales, tiene que ver con el contacto directo y la cotidianidad.

Por ello, a continuación, se da a conocer el estudio que se realizó sobre la experiencia de migración de un grupo de peruanos y peruanas que viven en Chile, en términos de su ajuste psicológico y sociocultural. Los objetivos principales fueron identificar las estrategias de aculturación predominantes en los adultos jóvenes peruanos inmigrantes en Chile, conocer el grado de satisfacción con la vida de este grupo antes y después de la migración a Chile y describir el grado de ajuste sociocultural de este grupo para conocer las principales dificultades prácticas, culturales y sociales que enfrentan los inmigrantes peruanos.

Como objetivos secundarios se buscó conocer la relación entre las estrategias de aculturación, la satisfacción con la vida y el ajuste sociocultural en el grupo de inmigrantes peruanos y si existen diferencias entre ellas según variables sociodemográficas, tales como edad, sexo, tiempo de residencia en Chile, situación económica, entre otros.

Para lograr una mejor comprensión de la compleja experiencia de inmigración y vida de los peruanos en Chile, será relevante tomar en cuenta aquellos factores y actores con los que interactúan. Estos se explican en los párrafos siguientes.

## **2. Cambiar de casa, emigrar**

Quien emigra abandona su cultura de origen y tiene la tarea de ajustarse al nuevo contexto cultural, un proceso que implica también el ajuste psicológico, el aprendizaje cultural (las habilidades sociales que permiten manejarse en la nueva cultura) y la realización de las conductas adecuadas para la resolución exitosa de las tareas sociales (Lupano-Perugini y Castro Solano, 2014). Es decir, sea cual sea el destino al que lo peruanos arriben, el reto es el mismo: continuar una vida diferente en un nuevo contexto, generándose así un encuentro entre el inmigrante y la sociedad —y sus ciudadanos— que lo acoge.

Este fenómeno es conocido como la aculturación, pues aparece cuando dos o más grupos culturalmente distintos se encuentran, generándose cambios en los patrones originales de las culturas de uno de los grupos o de ambos (Berry, 1997, p. 2008). El resultado del proceso de aculturación es el grado de adaptación a la sociedad de acogida, tanto en el aspecto psicológico como sociocultural. Es decir, el grado de bienestar personal y la buena salud mental como resultado del contacto cultural y el grado de ajuste y competencia social en el nuevo contexto intercultural (Arenas, 2016).

Al analizar el proceso de aculturación, las estrategias de aculturación son un factor importante para predecir la adaptación sociocultural y psicológica de los inmigrantes a la sociedad receptora (Berry, 2003; Zlobina et al., 2008).

### **2.1. Modelo de aculturación de Berry**

El modelo bidimensional de aculturación de Berry postula que en toda situación intercultural se ha de lidiar con dos aspectos, el mantenimiento cultural y el contacto con los otros. Esto quiere decir que, por un lado, cada persona y grupo debe resolver qué tan importante consideran su identidad cultural, sus costumbres y las relaciones con personas de su mismo origen como para mantenerlas en la sociedad de acogida. Mientras que, por otro lado, se debe definir qué tan valiosas consideran las relaciones con los otros como para

buscarlas y fomentarlas. A partir del cruce de respuestas a estas dimensiones nacen las cuatro estrategias de aculturación: integración, asimilación, separación y marginalización (Berry, 1997; Berry, 2001; Berry, 2003; Castro-Solano, 2011).

La estrategia de *integración* implica que la identidad cultural específica del grupo se mantiene y que, al mismo tiempo, existen deseos de ser integrante de la sociedad de acogida. Por lo tanto, existe disposición para incluir elementos de la cultura huésped e interés en mantenerse en contacto con ella. En cambio, la *asimilación* supone el deseo de hacer prevalecer la cultura de la sociedad de acogida, lo que desemboca en el deseo por abandonar la identidad cultural de origen y hacer énfasis en el contacto intercultural, todo con el fin de ser casi “uno más” de la cultura huésped. Por otro lado, la *separación* supone el deseo por mantener la propia identidad cultural, pero se rechaza el contacto con la sociedad de acogida. Finalmente, la estrategia de *marginalización* supone el rechazo de la identidad cultural de origen, así como del contacto con la cultura de acogida (Berry, 2001).

## **2.2. Aculturación: peruanos en Chile**

Algunas investigaciones reportan que cuanto más elevada sea la similitud cultural, la adaptación para el grupo minoritario sería más favorable y habría menores niveles de prejuicio (Basabe et al., 2009; Bourhis et al., 2010). Entonces, podría pensarse que debido a que Chile y Perú comparten varios aspectos en común, tales como idioma, matriz religiosa, alianzas económicas, geografía, flora, fauna, gastronomía, expresiones artísticas e historia, no existen diferencias culturales contrastantes, y, en cambio, mayor similitud cultural entre los inmigrantes peruanos y los miembros del país de acogida (Bahamonde, 2013). Sin embargo, la realidad no resulta tan simple como podría parecer.

A pesar del conjunto de similitudes antes mencionadas, existen marcadas diferencias en la composición étnico social, la estabilidad institucional y el desarrollo del sistema económico y productivo nacional entre estos países (Milet, 2005). Además, un factor relevante que los separa es la ya mencionada desconfianza histórica que se relaciona principalmente con la Guerra del Pacífico (Bahamonde, 2013), resultando en una percepción negativa del otro y relaciones tensas entre ambos países.

A todo esto, puede añadirse el rol dañino de los medios de comunicación cuando ensalzan estas diferencias. Un claro ejemplo de su efecto son los resultados del Informe preliminar del Estudio comparativo de percepciones entre chilenos y peruanos (Hernández, 2015). En este se reportaron respuestas de animadversión acerca de los chilenos y Chile por parte de los peruanos a pesar de no

haber tenido experiencia alguna de convivencia o cercanía personal con los chilenos. Al analizar este resultado se halló que quienes tenían percepciones negativas sobre "los otros" tenían como principal fuente de información los medios de comunicación.

En Chile, Póo (2009) investigó en la prensa la percepción que se tiene de los inmigrantes peruanos y encontró que los titulares promueven desde la compasión paternalista hasta la criminalización del inmigrante. Ella también reflexiona sobre la ambigüedad que encuentra en los medios. Por un lado, la tendencia de ir construyendo una suerte de multiculturalidad para dar cuenta de que Chile "está en el mundo" y "acoge", pero que por otro lado continúa segmentando. Prueba de ello, en el ámbito laboral, Tijoux y Retamales (2015) hallaron que los inmigrantes peruanos en Chile permanecen en un "lugar aparte", aún en un contexto de inserción parcial a la sociedad chilena por el racismo cotidiano que dificulta sus vidas y sus relaciones laborales y de posición social.

Esta realidad es preocupante, pues la discriminación por pertenecer a un grupo étnico específico resulta ser un estresor significativo que puede tener efectos adversos en la aculturación, el bienestar y la salud de los grupos minoritarios (Araújo, 2009). Pero... ¿quiénes son este grupo de inmigrantes peruanos en Chile?

### **2.3. Peruanos que emigran a Chile, algunas características**

Al momento de caracterizarlos, diversos estudios coinciden en que se trata de un grupo que realiza migración laboral en búsqueda de mejores condiciones económicas y que su participación en el mercado se asocia a empleos de baja calificación (Martínez et al, 2013; Quezada, 2016; Stefoni, 2003; Stefoni, 2004; Stefoni, 2011). En este sentido, no es casual que la distribución del grupo etario de peruanos inmigrantes se concentre en los tramos de edad de 15 a 29 y de 30 a 44 años, resaltando así el grupo de jóvenes y de adultos en edad laboral y productiva (Vásquez, 2013; Ministerio de Desarrollo Social, 2015).

En específico, la Encuesta de Juventud, Empleo y Migración Internacional del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) dio a conocer en el 2009 que los jóvenes peruanos de 15 a 19 años tienen mayor expectativa de vivir en otro país (61,5%) en comparación con los jóvenes entre 20 a 24 años (51,4%) y aquellos entre 25 a 29 años (46,8%). Entre los motivos por los que los jóvenes peruanos tenían pensado salir del país se encontraron la mejora económica (56,9%), cursar estudios (25,7%) y, finalmente, otros motivos, tales como familiares, turismo, salud, etc. (17,5%) (INEI, 2009). Según grupo de edad, aquel más interesado en migrar en los próximos tres años por motivos económicos

fue el de 25 a 29 años (65,8%), seguido por el de 20 a 24 (60,4%) y el de 15 a 19 años (45,9%). En cambio, los jóvenes entre 15 y 19 años tuvieron mayor interés en migrar por motivos de estudio (34%), seguido por los de 20 a 24 (25,9%) y los de 25 a 29 años (15%) (INEI, 2009).

De acuerdo con las estadísticas de emigración internacional de peruanos, entre 1990 y 2013, Chile lidera la lista de los países de primer destino que declaran los emigrantes peruanos, representando el 32,4%. Además, los datos develan que el 31,5% de peruanos tenía entre 15 y 29 años al momento de partir (INEI, 2015). Queda claro que el mayor porcentaje de jóvenes que emigra de Perú a Chile lo hacen por motivos laborales, seguido por motivos académicos, aunque en ambos casos bajo la premisa de “un futuro mejor”. Sin embargo, cabe señalar la importancia de no reducir las motivaciones de la migración peruana a Chile a términos económicos o laborales. Las investigaciones han aportado a ampliar el panorama sobre este tema. Así, Jensen (2009) encuentra muchos más motivos de migración peruana y argentina a Chile, los que no están mediados, necesariamente, por factores económicos. La investigadora realiza una clasificación en tres grupos: motivaciones instrumentales, motivaciones psicológicas y motivaciones “turísticas”.

Sobre el primer grupo, Jensen afirma que “la migración es la vía instrumental elegida para la superación de situaciones de pobreza o bien de ascenso social” (p. 75). Esto no significa, necesariamente, que los inmigrantes se encontraran en una situación de total exclusión económica y social, pues se halló casos en que los inmigrantes peruanos manifestaron haber tenido una “buena” situación en su país de origen, pero que esta podría mejorar gracias al proyecto migratorio. Esta noción de mejora en el país del sur se relacionaría con la imagen que se tiene de Chile, el cual se presenta como un país de oportunidades al resto del continente, tanto a nivel educativo como laboral.

Los motivos psicológicos se relacionan con las experiencias personales, como dificultades familiares, la necesidad de reencontrarse con familiares que residen en Chile o la necesidad de poner en marcha un proyecto personal (Jensen, 2009). Estos y otros motivos, por sí mismos, podrían determinar la salida de los peruanos o en combinación con factores económicos.

Por otro lado, los motivos “turísticos” que encontró Jensen (2009) dan cuenta que el proyecto migratorio se produce como un resultado del “azar”, que el proyecto personal no incluía la migración en sí misma, sino que se trataba de planes relacionados al turismo, la necesidad de emprender una aventura, o proyectos personales relacionados a la expansión de nuevos horizontes, conocer nuevas culturas y formas de vida. Es así como la migración peruana

puede mostrar un abanico de posibilidades al momento de indagar en sus motivos de emigración.

Una vez llegados a Chile, los inmigrantes peruanos suelen asentarse en la Región Metropolitana (alrededor del 70%), seguida por Antofagasta (alrededor del 10%) y Tarapacá (alrededor del 7%) (Ministerio de Desarrollo Social, 2015). Hernández (2011) resalta que este grupo de migrantes se caracteriza por su alto nivel de cohesión social y Quezada (2016) refuerza la presencia de una red peruana de acogida que podría facilitar la incorporación de los recién llegados al mercado laboral. Es más, un estudio indicó que el 86% de los inmigrantes peruanos en Santiago consiguió su primer trabajo a través de un amigo o familiar (Torres et al, 2013). Hasta aquí pareciera ser que integrarse al ambiente laboral no sería difícil de alcanzar y, en la misma línea, al existir una red en la cual apoyarse, la integración social y psicológica no serían lejanas.

A pesar de lo mencionado, Mora (2008) sostiene que la fuerte presencia de la comunidad peruana es un reflejo, y a la vez resultado, de la exclusión social de los inmigrantes peruanos en Chile, que la comunidad termina siendo un espacio en el que los inmigrantes pueden ejercer su ciudadanía.

Por su parte, Quezada (2016) analizó datos del Departamento de Extranjería y Migraciones del 2005 al 2014 y halló que el 56% de los inmigrantes peruanos labora como “empleado dependiente” y “servicio doméstico”, seguido por el 16,7% que se ocupa como estudiante, el 9,5% como dueña de casa y el 6,6% como obrero o jornalero. En muchos casos, a pesar de poseer mayores niveles de escolaridad y/o preparación para los trabajos que realizan, éstos son ignorados o no reconocidos (Mora, 2008; Stefoni, 2003).

#### **2.4. Investigaciones sobre inmigrantes peruanos en Chile**

Arenas (2016) estudió las estrategias de aculturación e identidad étnica en un grupo de inmigrantes peruanos y colombianos residentes en Antofagasta. Halló que, en general, la estrategia de aculturación más utilizada fue la de integración (28,5%), seguida por la de asimilación (26,9%), separación (23,8%) y marginación (20,8%). Sin embargo, al analizar sólo al grupo de peruanos encontró que la asimilación es la estrategia más utilizada (32,2%) y predominante en las mujeres, seguida por la integración (29,1%), que predomina más en los hombres. La estrategia de marginación (20,6%) se ubicó en tercer lugar y finalmente la separación (18,1%). Este grupo de inmigrantes tenía una edad promedio 34.16 años, con edades entre 18 y 65 años, y un promedio de 4 años de residencia en Chile (DE = 3.07).

Yañez y Cárdenas (2010) investigaron las estrategias de aculturación, indicadores de salud mental y bienestar psicológico en un grupo de inmigrantes bolivianos, colombianos y peruanos residentes de las ciudades de Calama y Antofagasta, quienes tenían una edad promedio de 35 años. Los investigadores evaluaron las estrategias de aculturación en dos niveles, actitudinal y conductual. En el grupo de inmigrantes peruanos la integración fue la estrategia preferida, tanto el plano actitudinal (44,2%) como conductual (37,2%). La estrategia de asimilación se ubicó en el segundo lugar (23,2%), mientras que las estrategias de marginación (16,3%) y separación (16,3%) fueron las estrategias menos preferidas por este grupo. En cambio, a nivel conductual, la marginación fue la segunda estrategia más utilizada (34,9%), seguida por la asimilación (23,3%) y la separación (4,6%).

En el mismo año, González, Sirlopú y Kessler (2010) estudiaron el prejuicio como función de identidad, el contacto intergrupar, las preferencias de aculturación y las emociones intergrupales en peruanos y chilenos residentes de Santiago. La edad promedio del grupo de peruanos fue 32 años y 33 años para el grupo de chilenos, ambos pertenecían al nivel socioeconómico bajo. Entre los resultados hallaron que la preferencia de estrategias de aculturación de los peruanos se distribuyó en los cuatro tipos, siendo la asimilación y la marginalización los más preferidos (28% y 29%, respectivamente), seguido por la separación (23%) e integración (20%). Los autores hicieron énfasis en que estos resultados contrastaban con los de investigaciones en contextos internacionales, pues en otros países la estrategia de aculturación preferida es la integración, seguida por la asimilación (Basabe et al., 2004; Berry, 1997; Navas et al., 2004; Rohmann et al., 2006).

La hipótesis de los autores sobre este hallazgo fue que la migración peruana y la migración en su totalidad son un fenómeno reciente en Chile, y que debido a que los inmigrantes peruanos estudiados eran de primera generación, podrían encontrarse en las primeras etapas del desarrollo de estrategias de aculturación (González et al., 2010).

Sin embargo, existe otro motivo por el cual las preferencias de estrategias de aculturación en el grupo de inmigrantes peruanos varían de estudio en estudio y no siempre siguen la tendencia internacional, y es que los inmigrantes no sólo considerarán la estrategia de aculturación desde su propia cultura, sino que esta decisión guarda relación con las diferentes expectativas y estereotipos de la sociedad chilena. Como lo demuestra la literatura, la mayor o menor aceptación de la sociedad de acogida va a influir decisivamente en el tipo de estrategia de aculturación que asumirán los inmigrantes (Zagefka y Brown, 2002).

En este sentido, la relación bidireccional de las interacciones toma un valor importante al momento de hablar del ajuste psicológico y cultural de los peruanos en Chile. Es decir, la forma en que los peruanos se integren a la sociedad chilena dependerá de la forma en que los chilenos los reciben. Por ello, existen investigaciones que evalúan las preferencias de aculturación que los locales, la sociedad receptora, desean y esperan para la población inmigrante.

En contexto internacional, los resultados han mostrado que, en su mayoría, la población mayoritaria se orienta hacia la integración del grupo inmigrante, lo que significa que acepta que mantengan aspectos de su cultura y a la vez, motivan a que incorporen elementos de la cultura receptora (Bourhis et al., 2009; 2010; Mainsonneuve y Teste, 2007; Navas et al., 2006). En cambio, los estudios en contexto chileno muestran resultados diferentes (Bahamonde, 2013; González et al., 2010).

La investigación de González et al. (2010) mostró que las orientaciones que prefieren los chilenos hacia los inmigrantes peruanos son en primer lugar la marginación (33%), luego la integración (29%) y por último la separación (21%) y la asimilación (17%). Por su parte, el estudio de Bahamonde (2013) probablemente mostró un panorama más positivo: el 48,3% de chilenos optó por la integración, el 23,7% prefirió la separación, el 19% escogió la marginación y el 9% se orientó por la asimilación. Sin embargo, en la literatura internacional, la segunda preferencia de los miembros de la sociedad de acogida suele ser la asimilación (Berry, 1997; Van Oudenhoven et al., 2006).

Estas diferencias entre hallazgos locales e internacionales serían comprensibles al considerar que las políticas migratorias varían entre naciones. En otros países estas se encuentran más avanzadas o poseen un historial más largo. En el caso de Chile, aún mantiene la Ley Migratoria de 1975 que regula las condiciones de ingreso, salida, residencia y permanencia definitiva de los extranjeros bajo el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional que data de la época de la dictadura militar. En este sentido, existe una tendencia a concebir al extranjero y a la migración como una amenaza (Sandoval, 2016; Stefoni, 2013).

A pesar de lo mencionado en materia de políticas migratorias, cabe mencionar que se han dado importantes avances en materia de la titularidad de derechos para la población migrante, que tienen como fin garantizar su integración a la sociedad chilena en los ámbitos de economía y mercado laboral, educación, acceso a vivienda, salud, acceso a ciudadanía, entre otros (Sandoval, 2016). En la misma línea, otros resultados positivos para la población migrante, y en especial la peruana, son los resultados de la Encuesta Longitudinal Social de Chile (ELSOC), pues reportó que existe una alta preferencia por que los

inmigrantes peruanos se integren a la sociedad chilena (72%), seguido por el deseo de que adopten una estrategia de asimilación (12%), y, en menor medida, estrategias de marginación (11%) y separación (4%) (COES, 2017).

Estos datos recientes sobre las preferencias de aculturación que la sociedad chilena desea que los peruanos inmigrantes adopten, favorecerían a que éstos últimos se orienten a una estrategia de integración. Esto en el grado que sientan que viven en un ambiente acogedor que respeta sus características y tradiciones culturales, así como que posee apertura al intercambio y multiculturalidad. Además, impactaría en otros ámbitos con los que las estrategias de aculturación se relacionan, como lo son la salud y el bienestar psicológico. Así lo demuestran los hallazgos de Yañez y Cárdenas (2010), quienes reportaron en el plano actitudinal que los inmigrantes que residen en Chile y que prefieren las estrategias de integración y separación obtuvieron puntuaciones significativamente mayores en sus niveles de bienestar.

En cambio, quienes hacían uso de la estrategia de asimilación presentaron mayores niveles de sintomatología clínica que el resto de las estrategias. Por otra parte, la estrategia de separación fue la opción que presenta menor presencia de síntomas, seguida de integración y marginación.

Por otro lado, los resultados de la ELSOC revelaron que los chilenos, en especial aquellos que poseen educación básica completa e incompleta, exhiben niveles relativamente altos de amenaza económica o realista (57%), pues creen que la presencia de los inmigrantes peruanos, por su magnitud, ponen en riesgo sus puestos de trabajo y aumenta el desempleo. Otro sector igual de importante percibe amenaza cultural o simbólica; es decir, que la inmigración peruana pone en peligro la identidad chilena (40%) (COES, 2017). Estos resultados coinciden con la encuesta realizada por el Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (ICSO), que reveló en el 2005 que seis de cada diez chilenos percibían a los inmigrantes como una amenaza en el ámbito laboral, aspecto que disminuyó hacia el 2010 (52%).

A pesar de esta disminución, el interés del grupo local por proteger los bienes materiales e intereses comunes (donde se encuentra el trabajo) los llevaría a tener actitudes negativas y comportamientos discriminatorios. Del mismo modo, las diferencias entre los grupos en la percepción del mundo, normas, creencias y valores podrían ser percibido como amenazantes para la identidad grupal de los chilenos, lo que también podría generar actitudes negativas y de prejuicio hacia el grupo de inmigrantes (Van Acker y Vanbeselaere, 2010; Velasco et al., 2008).

Como se sabe, la discriminación hacia los inmigrantes peruanos por parte de los chilenos ha sido reportada en varias investigaciones (Aravena y Alt, 2012; González, 2005; Jensen, 2009; Stefoni, 2004) y otras han mostrado cómo el prejuicio grupal percibido y la discriminación personal percibida se asocia de forma negativa con la satisfacción con la vida (Basabe et al., 2004; Murillo & Molero, 2012; Navas et al., 2004). Esta última, así como el grado de control que las personas experimentan sobre su vida y los hechos que les acontecen, son dos importantes indicadores de salud y de calidad de vida.

Por todo lo mencionado, la integración de los inmigrantes peruanos se ve envuelto en un proceso complejo donde interactúan diversos factores, los que, sumados a otros de ámbitos personal, social y macrosocial, favorecerían o dificultarían el ajuste sociocultural y psicológico del individuo y del grupo. Así, la propuesta de investigación consistió en aproximarse a conocer cómo se encuentran los jóvenes y adultos jóvenes peruanos que decidieron migrar al país vecino, tomando en cuenta factores socioculturales, pero también psicológicos, de salud, los que muchas veces se ubican en un plano secundario a pesar de que una persona que se siente bien consigo misma y el ambiente en el que está, tendría el potencial para lograr su plan de vida, o al menos, acercarse a éste.

Como se mencionó, los peruanos entre 15 y 44 años representan el mayor grupo etario de la población inmigrante en Chile. Ellos salen del país de origen con expectativas de mejora en diferentes ámbitos, por lo que cobra importancia conocer el grado de satisfacción vital que presentan, ya que la satisfacción con la vida es un proceso de juicio cognitivo donde se realiza una evaluación de la calidad de vida global de acuerdo con un criterio o estándar considerado apropiado para la persona. En este sentido, se da una mayor satisfacción en el grado en que las circunstancias de vida corresponden con el estándar de éxito que establece el sujeto (Diener et al., 1985; Pavot y Diener, 1993).

En este sentido, también juegan un rol importante las oportunidades que la sociedad chilena les brinda, así como los demás espacios en los que los inmigrantes se desarrollan. Del mismo modo, conocer cómo se encuentra el adulto joven inmigrante peruano da cuenta de lo que el país receptor le ha ofrecido y aquello que su país de origen no le ofreció. Conocer los principales retos y preocupaciones de este grupo aportaría información valiosa sobre estos puntos, lo que llevaría a pensar si las políticas existentes contribuyen a un adecuado ajuste sociocultural y psicológico.

### 3. Características del estudio

#### 3.1. Participantes

Los participantes del presente estudio fueron 27 inmigrantes peruanos, 11 mujeres (40,7%) y 16 hombres (59,3%) residentes de diferentes comunas de la provincia de Santiago, Región Metropolitana de Santiago, Chile. El grupo tenía edades entre 20-44 años y una edad promedio de 31.7 años ( $DE = 7.37$ ), con un tiempo de residencia en Chile entre 6 meses y 23 años. En promedio, los participantes tenían alrededor de 7 años y 10 meses viviendo en el país vecino. En específico, el 22,2% llevaba viviendo en Chile entre 6 meses y 3 años, el 18,5% entre 3 y 6 años, el 29,6% entre 6 y 10 años y el mismo porcentaje llevaba más de 10 años en el país vecino. Más de la mitad de los participantes nació en alguna provincia del interior del Perú (55,6%), mientras que un grupo menor nació en Lima Metropolitana o Callao (40,7%). Una persona no precisó su lugar de nacimiento.

El nivel educativo alcanzado y el tipo de trabajo que realizan en Chile resultó ser heterogéneo. Poco más de la mitad de los participantes eran empleados u obreros del sector privado (51,9%), el 14,8% era trabajador independiente, el 11,1% trabajaba en servicio doméstico, el 7,4% era empleado u obrero del sector público y el mismo porcentaje era patrón o empleador. En contraste, el 7,4% manifestó no trabajar.

Sobre el nivel de escolaridad, el 29,6% terminó estudios técnicos superiores, el 11,1% concluyó estudios superiores universitarios y el 7,4% finalizó estudios de posgrado. En cambio, el 22,2% dejó inconcluso los estudios universitarios y el 14,8% estudió algunos ciclos universitarios. El 11,1% no terminó la secundaria (media) y un porcentaje menor tiene la secundaria completa como máximo nivel de escolaridad (3,7%).

Por otro lado, a los participantes se les pidió que se ubiquen en alguno de los niveles socioeconómicos (bajo, medio bajo, medio, medio alto y alto), tanto en Perú como en Chile. En Chile, el 11,1% se ubicó en el nivel socioeconómico bajo, frente al 18,5% que se ubicó en el mismo grupo cuando vivía en Perú. Del mismo modo, un grupo menor se ubicó en el sector medio bajo en Chile (25,9%) en comparación con el sector medio bajo en Perú (40,7%). Así mismo, el 25,9% de los participantes se ubicó en el nivel medio en su país de nacimiento frente al 40,7% en el país en el que son inmigrantes.

El porcentaje de peruanos que se ubicaron en el nivel medio alto se mantiene en Perú como en Chile (14,8%), mientras que ningún peruano se ubicó en el sector alto en la sociedad peruana. En cambio, en Chile, dos personas se

ubicaron en este nivel socioeconómico (7,4%). De estos datos se puede decir que evidentemente hay cambios en la posición económica y social en la que se asignan los migrantes. Sin embargo, esto no significa que necesariamente todos han “escalado” a un sector más elevado.

En cuanto a sus ingresos mensuales personales, el 14,8% de participantes tenía ingresos mensuales entre \$100.000 y \$300.000 pesos chilenos, el 37% entre \$300.000 y \$600.000, el 25,9% entre \$600.000 y \$1 000.000, el 18,5% entre \$1 000.000 y \$1 500.000, y solo una persona ganaba más de \$1 500.000. Aquellos participantes que no trabajan debían señalar el ingreso mensual aproximado del jefe(a) de hogar (dos casos). El 77,8% se dedicaba únicamente a trabajar, el 14,8% trabajaba y estudiaba, el 3,7% sólo estudiaba y el mismo porcentaje buscaba trabajo en Chile por primera vez. Más de la mitad (59,3%) envía dinero a su familia en Perú.

Al preguntar si lo que se gana en su hogar alcanza para cubrir las necesidades básicas, el 22,2% de los encuestados manifestó que “no”, frente a un 77,8% que consideraba que sí tenía cubiertas sus necesidades básicas. La mayoría de inmigrantes residía en un lugar alquilado (81,5%), la minoría vivía en un lugar propio (11,1%) o que se le había cedido (7,4%). Finalmente, el 81,5% de inmigrantes señaló contar con un seguro de salud en Chile, la mayoría contaba con el seguro del Fonasa (51,9%) mientras que porcentajes menores con seguros de Isapre u otros (22,2% y 7,4%, respectivamente). Por otro lado, el 18,5% de personas no contaba con un seguro de salud.

### **3.2. Recolección de datos**

Se construyó un cuestionario virtual y su enlace fue enviado por correo electrónico a contactos clave, junto con un breve mensaje de presentación y explicación del objetivo del estudio. Así, la muestra se obtuvo utilizando la técnica de bola de nieve, siguiendo la red social de los contactos clave (un miembro principal de una asociación cultural y conocidos chilenos con amigos o compañeros de trabajo peruanos). Todos los participantes señalaron haber leído y comprendido el consentimiento informado virtual previo al llenado del cuestionario. De este modo, la participación fue libre, voluntaria y anónima.

La construcción del cuestionario tomó como referencia los utilizados en los estudios de Basabe et al. (2004) y Navas et al. (2004). Las preguntas que se hicieron buscaron evaluar las siguientes variables:

*a) Actitudes de aculturación de los inmigrantes:* Para evaluar las estrategias de aculturación propuestas por Berry (1997) en los participantes, se utilizó un cuestionario de cuatro ítems, desarrollado por Basabe et al. (2004) en el país

Vasco. Dicho instrumento incluye dos preguntas para el país de origen y dos para el país de acogida: “¿Cree importante mantener las costumbres y tradiciones de su país de origen vs. de acogida?” y “¿Cree importante buscar y mantener relaciones con la gente de su país/de aquí?”, cuyo formato de respuesta oscila entre 1 (nada importante) y 5 (muy importante). En base en la combinación de respuestas a los 4 ítems anteriores y con el punto de corte en 3, se creó la tipología de estrategias de aculturación: integración, asimilación, separación y marginación/marginalización.

También se preguntó por la percepción de preferencia de actitudes de aculturación que los locales desean para los inmigrantes peruanos. Siguiendo a Navas et al. (2004), se incluyeron dos afirmaciones “Los chilenos consideran que me tengo que adaptar completamente a las costumbres y cultura chilenas en vez de intentar conservar las de mi país” y “Los chilenos consideran que es importante que yo pueda participar plenamente en la vida de esta sociedad”, con un formato de respuesta que oscila entre 1 (totalmente en desacuerdo) y 5 (totalmente de acuerdo).

*b) Satisfacción con la vida:* Fue medida utilizando la escala de 5 ítems de Diener et al. (1985) con un formato de respuesta de 7 puntos que iban de 1 (fuertemente en desacuerdo) a 7 (fuertemente de acuerdo). Se preguntó por la percepción de la satisfacción vital antes de la migración; es decir, de la vida en Perú, y la percepción de la satisfacción con la vida actual en Chile.

*c) Ajuste sociocultural:* Se utilizó el índice de dificultades socioculturales que desarrollaron Basabe et al. (2004). Este se compone de 18 ítems que preguntaban sobre distintos aspectos de adaptación y el grado de dificultad frente al que el inmigrante tuvo que enfrentarse desde que llegó a Chile hasta la actualidad. El rango de respuesta fue de 1 “nada” a 5 “mucho”.

*d) Variables socio-demográficas:* Se preguntó por aspectos relevantes, como tiempo de residencia en Chile, edad, sexo, motivos de migración, situación laboral, ingresos económicos, estado civil, tipo de visa, viajes previos a Chile, nivel de escolaridad, entre otros.

*e) También se preguntó por otras variables asociadas a las estrategias de aculturación:* Choque cultural, identidad étnica y cultural, estatus del grupo étnico, percepción de discriminación grupal y exclusión social, el grado de contacto con connacionales, locales y otros grupos de inmigrantes, grado de tensión entre inmigrantes y autóctonos y opinión sobre los autóctonos (previa a la llegada y actual).

f) Del mismo modo, se preguntó por *variables asociadas a la satisfacción con la vida*: Discriminación percibida, percepción de su experiencia en Chile (emociones positivas y negativas) y percepción de cambio y mejora.

## **4. Resultados y discusión**

### **4.1. Proyecto migratorio – Motivos de migración**

Los principales motivos por los que el grupo peruano decidió emigrar a Chile fueron: Buscar nuevos desafíos en la vida ( $M=3.67$ ), mejorar el nivel profesional y/o educativo ( $M=3.26$ ), búsqueda de un trabajo mejor remunerado ( $M=3.22$ ), deseo de mejorar la calidad de vida ( $M=3.22$ ), deseo de riesgo y aventura ( $M=3.11$ ), y conocer más culturas ( $M=3$ ). Cabe resaltar que, en general, los participantes marcaron estos motivos como “algo” importante para su decisión de migración, resaltando entre el total de 18 motivos. Claramente algunos marcaron algunos motivos como “muy importante”, pero la tendencia grupal es como se ha descrito.

Estos resultados difieren un poco del común denominador de las investigaciones antes mencionadas, las que caracterizaban la inmigración peruana como principalmente laboral y de búsqueda de mejores condiciones económicas (Martínez et al, 2013; Quezada, 2016; Stefoni, 2003; 2004; 2011). Más bien, parece ser que los resultados de este grupo se asemejan a lo que halló Jensen (2009), quien, como se explicó anteriormente, clasificó los motivos en instrumentales, psicológicos y turísticos. En este grupo de inmigrantes peruanos se hallan hasta tres motivos que clasificarían como “turísticos” (buscar nuevos desafíos en la vida, conocer más culturas y deseo de riesgo y aventura), lo que podría relacionarse con la etapa evolutiva en la que se encontraban los migrantes cuando decidieron dejar su país (todos tenían entre 20 y 30 años).

Claramente, entre los motivos instrumentales se encontraron mejorar el nivel profesional y/o educativo y búsqueda de un trabajo mejor remunerado. El primer motivo, buscar nuevos desafíos en la vida, podría considerarse también como de tipo psicológico, probablemente relacionado a la necesidad de poner en marcha un proyecto personal. Definitivamente, el uso de metodología cualitativa habría enriquecido estas respuestas, por lo que se recomienda en estudios futuros.

### **4.2. Estrategias de aculturación**

La Tabla 1 muestra que la estrategia de aculturación preferida por los inmigrantes peruanos de este estudio fue la integración, seguida por la separación, la marginación y finalmente la asimilación. Estos resultados dan

cuenta de la elevada orientación al endogrupo y lealtad que presentan hacia la cultura peruana, pues tanto en la integración como en la separación se le asigna elevada importancia a mantener las costumbres y tradiciones propias (Berry, 2003). La diferencia entre estas dos estrategias se encuentra en el grado de importancia que le asignan al contacto con los chilenos. Se podría decir que la mayoría de los participantes posee apertura para el contacto intercultural y tendría la intención de integrar en sus vidas nuevos códigos y formas de vivir. En cambio, para el grupo que prefiere la separación como principal estrategia de aculturación, mantenerse en contacto con los chilenos sería poco o nada importante. Según Zlobina et al. (2008), las consecuencias psico-sociales de estas dos opciones serían distintas. Por un lado, la integración se asociaría a una mejor adaptación sociocultural y psicológica, mientras que la separación se relacionaría con un peor ajuste en estos indicadores.

Finalmente, la estrategia de asimilación fue asumida por un participante, quien tendría una posición “más individualista” frente al endogrupo, considerando como más importante mantener las tradiciones y cultura chilenas. Además, por su elevado interés en el contacto con la población local, tendría un mejor ajuste sociocultural que quien eligió la estrategia de marginación (Berry, 2003; Zlobina et al., 2008).

Por otro lado, se hallaron resultados interesantes al analizar la percepción de los inmigrantes peruanos sobre la preferencia de estrategia de aculturación que los chilenos desean para ellos (Tabla 2). Más de la mitad de los participantes cree que los chilenos se inclinan por la estrategia de separación. Es decir, que consideran importante que los peruanos se adapten completamente a las costumbres y cultura chilenas, inclusive dejando de lado las peruanas, pero que no sería importante que puedan participar plenamente en la vida de la sociedad chilena. Esta percepción podría relacionarse con situaciones reales relacionadas a la parcial ciudadanía y goce de derechos que poseen los inmigrantes peruanos en comparación con los chilenos. Prueba de esto, últimamente (previo a las elecciones presidenciales de noviembre de 2017) han tenido lugar en Santiago numerosas marchas y concentraciones pro migración para exigir al gobierno chileno un proyecto de reforma migratoria que regularice la situación de los inmigrantes en el país y que garantice, a plenitud, todos sus derechos. Si bien existen intentos de mejora estos aún no se materializan o se encuentran en fases iniciales.

En segundo lugar, se encuentra la estrategia de integración, este grupo de peruanos cree que los chilenos están dispuestos a aceptar la diversidad cultural y que estarían interesados en disponer y asegurar que los peruanos participen

plenamente de la sociedad chilena. Por último, un grupo reducido cree que los chilenos desean que los peruanos “se chilenicen” (asimilación), lo que podría entenderse como que el abandono de las costumbres y tradiciones peruanas son “el precio que se tendría que pagar” para alcanzar un real ejercicio de ciudadanía en Chile.

Finalmente, se observa que ninguno de los participantes cree que los chilenos esperan que se desenvuelvan siguiendo una estrategia de marginación. Es decir, que rechacen la cultura y sociedad dominante, y, al mismo tiempo, pierdan la relación de pertenencia a la propia cultura peruana.

Tabla 1

| <i>Percepción de estrategia de aculturación</i> |            |            |
|---|------------|------------|
|   | Frecuencia | Porcentaje |
| Separación                                      | 17         | 63.0       |
| Integración                                     | 7          | 25.9       |
| Asimilación                                     | 3          | 11.1       |
| Total   | 27         | 100.0      |

Tabla 2

| <i>Estrategia de aculturación</i> |            |            |
|-----------------------------------|------------|------------|
|                                   | Frecuencia | Porcentaje |
| Integración                       | 19         | 70.4       |
| Separación                        | 5          | 18.5       |
| Marginación                       | 2          | 7.4        |
| Asimilación                       | 1          | 3.7        |
| Total                             | 27         | 100.0      |

### 4.3. Ajuste sociocultural

Al examinar los resultados sobre la escala de dificultades socioculturales que los peruanos del estudio han enfrentado desde su llegada a Chile hasta la actualidad, se encuentra que en general han tenido pocas dificultades prácticas, con las costumbres y culturales, reportando así bajos niveles de dificultad sociocultural, grado “poco”. Las tres situaciones en las que tuvieron mayor dificultad fueron: “comer lo que le gusta / a lo que está acostumbrado”, pues el 37% de los participantes reportó haber tenido dificultad para comer lo que le gusta / a lo que está acostumbrado en nivel algo y mucho, así como para “conseguir el trabajo que querían” y “comunicarse por tener dificultades para comprender cómo habla la gente de Chile (acento, vocabulario, etc.)”.

Además, cuando se les preguntó qué sienten cuando piensan en su experiencia en Chile, el 81.5 % manifestó sentir tranquilidad, a diferencia del 18,5% que no sintió esa emoción. El 63% respondió sentir alegría, el 55,6% orgullo, el 51,9% pena, el 44,4% miedo y el 22,2% rabia al evaluar su experiencia en Chile. En síntesis, los peruanos inmigrantes de este estudio tuvieron pocas dificultades

para ajustarse al nuevo espacio, lo que va acorde a las emociones que sintieron, resaltando así las positivas.

#### 4.4. Satisfacción con la vida

La Tabla 3 muestra que se encontraron diferencias significativas entre los promedios de la percepción de satisfacción con la vida previa a la migración (vida en Perú) y la percepción de satisfacción con la vida actual (vida en Chile). Es decir, los inmigrantes peruanos de este estudio compartieron sentirse más satisfechos con su vida actual en comparación con la vida que tenían en Perú. En promedio, el grupo de inmigrantes peruanos de este estudio percibe haberse sentido ligeramente insatisfecho con su vida antes de migrar a Chile. En cambio, manifestaron sentirse ligeramente satisfechos con su vida actual. Es probable que un aspecto que puede explicar esta percepción de mejora global se relacione con el ámbito socioeconómico de sus vidas.

Tabla 3

*Diferencia de medias de la percepción de satisfacción vital antes y después de migrar*

|                    | En Perú<br>(vida antes de migrar) |           | En Chile<br>(vida actual) |           | <i>t</i> | <i>p</i> |
|--------------------|-----------------------------------|-----------|---------------------------|-----------|----------|----------|
|                    | <i>M</i>                          | <i>DE</i> | <i>M</i>                  | <i>DE</i> |          |          |
| Satisfacción vital | 19.48                             | 7.08      | 24.41                     | 5.49      | 2.78     | .01      |

$p < .05$

#### 4.5. Satisfacción vital y variables relacionadas

La Tabla 4 muestra que hubo un efecto significativo en los puntajes de satisfacción vital según el estilo de vida que actualmente perciben tener los participantes. Las comparaciones post hoc mediante la prueba Scheffé mostraron que el puntaje promedio de la condición “Muy bueno” fue significativamente diferente a la condición “regular”. Sin embargo, las demás condiciones no resultaron significativas. Cabe agregar que ninguna persona marcó la condición “pésimo” al estilo de vida que poseen. Estos resultados indican que los inmigrantes peruanos que señalan tener un estilo de vida “muy bueno” poseen mayores puntajes en la escala de satisfacción vital; es decir, estarían más satisfechos con su vida que quienes señalan tener un estilo de vida regular.

Tabla 4

*Medias, desviaciones estándar y análisis de varianza de una vía (ANOVA) para los efectos del estilo de vida sobre la satisfacción vital*

|                    | Regular<br>n=11 |      | Bueno<br>n=11 |      | Muy bueno<br>n=5 |      | ANOVA   |      |
|--------------------|-----------------|------|---------------|------|------------------|------|---------|------|
|                    | M               | DE   | M             | DE   | M                | DE   | F(2,24) | p    |
| Satisfacción vital | 21.09           | 3.08 | 25.27         | 5.90 | 29.80            | 4.08 | 6.46    | 0.00 |

$p < .05$

La Tabla 5 muestra diferencias significativas en los promedios de satisfacción vital entre las personas que tienen pareja y las que no. Quienes tienen pareja, sean casados, convivientes o solteros con pareja, tienen mayores niveles de satisfacción vital en comparación con aquellos inmigrantes peruanos que no tienen pareja.

Tabla 5

*Diferencia de medias de la percepción de satisfacción vital según situación de pareja*

|                    | Sin pareja |     | Con pareja |     | t     | p   |
|--------------------|------------|-----|------------|-----|-------|-----|
|                    | M          | DE  | M          | DE  |       |     |
| Satisfacción vital | 21         | 5.8 | 25.84      | 4.8 | -2.24 | .03 |

$p < .05$

Usualmente, tener a una pareja es considerado un factor de protección, pues podría brindar apoyo instrumental, práctico y emocional cuando sea necesario. Este factor sería mucho más positivo cuando se comprueba que la calidad de la relación es favorable. En un contexto de migración, que significa dejar el lugar de arraigo, así como las relaciones que se formaron hasta ese momento de la vida, es un evento que puede llegar a desestructurar a la persona. Por ello, contar con compañía íntima, presente o no físicamente, podría brindar al emigrante una sensación de estabilidad y seguridad.

Otro motivo por el que las personas que tienen pareja tendrían mayores niveles de satisfacción con la vida se relacionaría con los hitos de la etapa en la que se encuentran los participantes. Como se sabe, tener una pareja cuando se es un adulto joven es bien valorado por el resto; es decir, socialmente, lo que

brindaría una sensación de estar cumpliendo con las demandas de la etapa de vida en que se encuentra.

Por otro lado, la Tabla 6 muestra diferencias en los promedios de satisfacción vital entre las personas que declararon sentir rabia al hacer una revisión de su experiencia migratoria y quienes no sienten esta emoción. Los peruanos inmigrantes reflexionaron sobre su proceso de migración y algunos sintieron rabia, emoción que se relacionaría con malestar y culpa, probablemente por planes inconclusos, situaciones negativas, entre otros. Al ser una emoción resaltante al momento de repasar su vivencia haría pensar que sucedieron eventos desagradables con los que aún les podría ser difícil lidiar. En este sentido, la satisfacción vital, la evaluación de su vida según sus propios parámetros, se vería perjudicada.

Tabla 6

*Diferencia de medias de la percepción de satisfacción vital y la emoción "rabia" al hacer una revisión de su experiencia migratoria*

|                    | Siente rabia |           | No siente rabia |           | <i>t</i> | <i>P</i> |
|--------------------|--------------|-----------|-----------------|-----------|----------|----------|
|                    | <i>M</i>     | <i>DE</i> | <i>M</i>        | <i>DE</i> |          |          |
| Satisfacción vital | 20.5         | 7.7       | 25.52           | 6.5       | 2.10     | .04      |

*p* < .05

#### 4.6. Otros hallazgos significativos

A continuación, se describen hallazgos alentadores, pero también otros que no lo son tanto, sobre todo en términos de convivencia y buena vecindad entre peruanos y chilenos.

En primer lugar, se encontró diferencias en la opinión que tienen los peruanos sobre los chilenos antes y después de la migración. Dicho en otras palabras, antes y después del contacto y convivencia con esta población. Así, se observa que la opinión negativa sobre los chilenos pasó de 48,1% (antes) a 14,8% (después). La opinión neutra se mantuvo de 25,9% a 22,2% y la opinión positiva pasó de 25,9% a 62,9%. Se podría plantear la hipótesis de que el cambio favorable de opinión hacia los chilenos se relaciona con las experiencias de contacto frecuentes y de buena calidad que promoverían el desarrollo de actitudes favorables hacia este grupo (COES, 2017). Además, vivir en Chile, alcanzar las oportunidades que llegaron a buscar y asentarse en este territorio habrían generado cierto sentimiento de pertenencia y gratitud que se extendería a los chilenos.

Por otro lado, al comparar la situación que vivían en Perú con la actual, la mayoría de participantes señaló que está “mejor” (59,3%), un grupo menor se encuentra “igual” (37%) y una persona compartió estar “peor” (3,7%). Si bien el 66,6% declara que su situación económica mejoró en comparación a como era cuando recién llegaron a Chile, el 29,6% manifestó no estar seguro (ni de acuerdo ni en desacuerdo) y una persona señaló que no fue así (3,7%). Al evaluar su actual estilo de vida, ninguno de los participantes respondió que este sea negativo (“malo” y “muy malo”). Al contrario, más de la mitad (58,5%) considera que es positivo (18,5% marcó “muy bueno” y el 40,7% “bueno”). En cambio, el 40,7% manifestó que su actual estilo de vida es “regular”.

#### **4.7. Discriminación y amenaza percibida**

En este estudio se halló que a la mayoría de los peruanos (74%), al menos alguna vez, se les ha hecho notar que son una amenaza económica para los chilenos (que quita trabajo, se aprovecha de la ayuda social, etc.). Poco más de la mitad de los participantes (51,9%) ha notado que los chilenos consideran la inmigración peruana como una amenaza a su cultura y a su forma de vida. Estos aspectos sobre la amenaza fueron reportados por la ELSOC (COES, 2017), aunque en menores porcentajes. Esta relación conflictiva se establecería entre ambos grupos, sobre todo en el ámbito laboral debido a que un inmigrante es capaz de hacer el trabajo por menos dinero, lo que probablemente generaría una competencia por intereses y recursos, más entre inmigrantes y los chilenos con menores niveles de escolaridad, quienes, al igual que los peruanos, suelen ocupar trabajos de menor nivel.

Por otro lado, el 33,3% ha sido tratado por los chilenos sin consideración y sin tener en cuenta sus sentimientos, el 29,6% ha sufrido agresiones, insultos o amenazas de parte de los chilenos por el hecho de ser peruano y el 25,6% ha sido objeto de conductas hostiles que los chilenos nunca utilizarían contra otros chilenos. Tal vez como consecuencia de estas muestras de discriminación, el 40,7% de los peruanos creen que los chilenos tienen una opinión negativa sobre los inmigrantes peruanos. El 33,3% cree que tienen una opinión neutra y el 25,9% una opinión positiva. En cambio, el 25,9% de los peruanos cree que los chilenos tienen una opinión negativa sobre Perú. El 29,6% cree que tienen una opinión neutra y el 44,4% una opinión positiva.

#### **4.8. Relaciones entre las variables estudiadas**

En este estudio no se hallaron relaciones significativas entre las estrategias de aculturación y las dificultades socioculturales, tampoco entre las estrategias de aculturación y satisfacción vital actual.

## **5. Conclusiones y reflexiones**

Las interrogantes que llevaron a iniciar este estudio se enfocaron en conocer cómo se adaptan los inmigrantes peruanos que viven en Chile, si logran hacerlo de forma satisfactoria a nivel sociocultural y psicológico, y cómo se sienten al vivir en ese país. Conocer esta información desde los propios inmigrantes podría decir más acerca de lo que sucede entre Perú y Chile, de su relación actual, que aquellos prejuicios y estereotipos originados en eventos pasados y que se mantienen en la actualidad.

Como se vio, la mayoría de los inmigrantes peruanos de este estudio manifiestan preferencia por la estrategia de aculturación de integración, lo que da a entender el deseo de mantener aspectos de su identidad y cultura peruanas, así como apertura para incorporar aspectos culturales de la sociedad chilena. Según la literatura, este sería el panorama “ideal” para lograr una convivencia respetuosa y de integración que aporte a ambos grupos.

Sin embargo, desde el otro lado, la mayoría de los peruanos de este estudio perciben que el deseo de los locales es que adopten una estrategia de separación, donde importaría más un ajuste y adaptación a la cultura chilena, mas no a la sociedad en sí, a sentirse como parte de ésta. Es decir, en la realidad, esta integración podría llegar a ser parcial, no incluiría, necesariamente, que puedan participar en la vida de la sociedad chilena de forma plena. Esto podría reproducir sentimientos de rechazo y exclusión, los que, lamentablemente, han sido vividos por los peruanos inmigrantes en Chile. A la mayoría, al menos una vez, se les ha hecho notar que son una amenaza económica y/o cultural, mientras que alrededor del 30% ha sido violentado. Además, consistente con estos resultados, existe amplia información sobre el “lugar aparte” en el que se situarían los inmigrantes.

A pesar de ello, se reportaron bajos niveles de dificultad sociocultural, predominancia de emociones positivas al valorar su experiencia en Chile y una mayor percepción de satisfacción con su vida actual en Chile en comparación con la vida que tenían en Perú. Es en este punto en el que se originan nuevas preguntas relacionadas al país de origen y a las condiciones de vida que ofrece para sus ciudadanos. Parece ser que los inmigrantes, a pesar de ser considerados muchas veces como una amenaza para la economía y trabajo de los chilenos, consigue hallar la forma de mejorar su vida y de sentirse a gusto con esta.

Probablemente esto se relacione con el ámbito socioeconómico, en especial el poder cubrir las necesidades básicas. O, dicho de otra forma, a pesar de las dificultades, Chile ha podido cubrir de mejor modo las necesidades básicas de

los inmigrantes en comparación a la situación que vivían en Perú. Sin embargo, este no sería el único motivo. Por ello, se recomiendan futuras investigaciones que busquen conocer los motivos que contribuyen a que los inmigrantes peruanos experimentan una mejora en su vida tras emigrar y vivir en Chile. Además, que estos resultados y experiencias referentes a la vida en este país sean más visibilizadas, con el fin de mostrar ambas caras de la relación peruano-chilena. Históricamente, se suelen exponer las tensiones y conflictos entre Perú y Chile, mas no las acciones cooperativas y de buena vecindad que existen.

Finalmente, resulta importante señalar las limitaciones del presente estudio, siendo la principal la técnica utilizada para la selección de participantes y la cantidad de estos, siendo así una muestra no representativa y que imposibilita la generalización de resultados. Sería importante que se realicen futuros estudios en muestras grandes y similares con el fin de conocer cómo funcionan los instrumentos. Asimismo, se podría trabajar con un enfoque mixto, pues a través de lo cualitativo se podrían explorar más a profundidad los aspectos evaluados. Esto también contribuiría a capturar de mejor modo la experiencia de inmigración y la vida en Chile.

## Referencias bibliográficas

Araújo, B. (2009). Discrimination, stress and acculturation among Dominican immigrant women. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 31, 96-111.

Aravena, A. y Alt, C. (2012). Juventud, migración y discriminación en el Chile contemporáneo. *Última década*, 36, 127-140.

Arenas, P., y Urzúa, A. (2016). Estrategias de aculturación e identidad étnica: un estudio en migrantes sur-sur en el norte de Chile. *Universitas Psychologica*, 15(1), 117-128.

Bahamonde, P. (2013). Actitudes de los chilenos hacia las orientaciones aculturativas de los inmigrantes peruanos y su relación con variables intergrupales. *PRAXIS. Revista de Psicología*, 15(24), 29-55.

Basabe, N., Zlobina, A. y Páez, D. (2004). *Integración socio-cultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el País Vasco*. País Vasco: Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia.

Basabe, N., Páez, D., Aierdi, X. y Jiménez-Aristizabal, A. (2009). *Salud e Inmigración. Aculturación, bienestar subjetivo y calidad de vida*. Madrid: Editorial Ikuspegi.

Berry, J. (2001). A Psychology of Immigration. *Journal of Social Issues*, 3(57), 615-631.

Berry, J. (1997). Immigration, Acculturation, and Adaptation. *Applied psychology: An International Review*, 46 (1): 5-68.

Berry, J. (2003). Conceptual approaches to acculturation. En K. M. Chun, P. B. Organista y G. Marin (Eds.). *Acculturation: Advances in theory, measurement, and applied research* (pp. 17-38). Washington, D.C.: American Psychological Association.

Berry, J. (2008). Globalization and acculturation. *International Journal of Intercultural Relations*, 32, 328-336.

Bourhis, R., Barrette, G., El-Geledi, S. y Schmidt, R. (2009). Acculturation Orientations and Social Relations between Immigrant and Host Community Members in California. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 40 (3), 443-467.

Bourhis, R., Montaruli, E., El-Geledi, S., Harvey, S-P. y Barrette, G. (2010). Acculturation in Multiple Host Community Settings. *Journal of Social Issues*, 66 (4): 780-802.

Castro-Solano, A. (2011). Estrategias de aculturación y adaptación psicológica y sociocultural de estudiantes extranjeros en la Argentina. *Interdisciplinaria*, 28, 1, 115-130.

Castro-Solano, A. y Lupano-Perugini, M. L. (2013). Predictores de la adaptación sociocultural de estudiantes universitarios extranjeros en Argentina. *Interdisciplinaria*, 30, 2, 265-281.

COES – Centro de Estudios de Conflictos y Cohesión Social (2017). *Resultados Primera Ola Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC). Módulo 1: Cohesión Social y Migración*. Santiago de Chile.

Diener, E., Emmons, R., Larsen, R. y Griffin, S. (1985). The satisfaction with life scale. *Journal of Personality Assessment*, 49(1), 71-75.

González, R. (2005). Movilidad social: El rol del prejuicio y la discriminación. *En Foco*, 59, 1-23.

González, R., Sirlopú, D., y Kessler, T. (2010). Intergroup attitudes among Peruvians and Chileans as a function of identity, acculturation preferences and intergroup emotions. *Journal of Social Issues*, 66(4), 803-824.

Hernández, H. (2015). Estudio comparativo de percepciones entre chilenos y peruanos, 2015. Informe preliminar de resultados de Lima-Perú. *Revista de Investigación de la Universidad Norbert Wiener*, 4, 83-100.

Hernández, M. (2011). *La migración peruana en Chile y su influencia en la relación bilateral durante el gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010)*. Santiago de Chile: Tesis de grado, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile.

ICSO - Instituto de Investigación en Ciencias Sociales. (2010). *Encuesta Nacional UDP*. Santiago de Chile.

INEI - Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI] (2009). *Encuesta de Juventud, Empleo y Migración Internacional*. Lima: INEI.

INEI - Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2015). *PERÚ: Estadísticas de la Emigración Internacional de Peruanos e Inmigración de Extranjeros 1990 – 2013*. Lima: INEI.

Jensen, M. (2009). *“Donde fueras, haz lo que quieras”*. Integración de inmigrantes en el Chile contemporáneo. Tesis para optar al Grado de Magíster en Antropología y Desarrollo. Universidad de Chile.

Lupano-Perugini, M.L. y Castro Solano, A. (2014). Predictores de la adaptación psicológica y académica de estudiantes universitarios extranjeros en Argentina. *Revista Interamericana de Psicología*, 48, 2, 340-349.

Mainsonneuve, C. y Teste, B. (2007). Acculturation preferences of a host community: The effects of immigrant acculturation strategies on evaluations and impression formation. *International Journal of Intercultural Relations*, 31, 669-688.

Martínez, J. Soffia, M., Cubides, J.D. y Bortolotto, I. (2013). “Migración Internacional en Chile: Tendencias, políticas, normas y participación de la sociedad civil”. En Chiarello, L.M. (Coord.). *Las políticas públicas sobre migraciones y la sociedad civil en América Latina: Los casos de Bolivia, Chile, Paraguay y Perú*. Nueva York: Scalabrini International Migration Network.

Milet, P. (2005). Chile-Perú: las raíces de una difícil relación. *Revista de Estudios Internacionales*, 59-73.

Ministerio de Desarrollo Social (2015). *Síntesis de Resultados inmigrantes CASEN 2013*. Santiago de Chile.

Mora, C. (2008) The Peruvian Community in Chile. *Peace Review: A Journal of Social Justice*, 20, 339–347.

Murillo, M. y Molero A. (2012). “Factores Psicosociales Asociados al Bienestar de Inmigrantes de Origen Colombiano en España”. *Psychosocial Intervention*, 21(3), 319-329.

Navas, M., García, C., Rojas, A., Pumares, P. y Cuadrado, I. (2006). Actitudes de aculturación y prejuicio: la perspectiva de autóctonos e inmigrantes. *Psicothema*, 18 (2): 187-193.

Navas, M., Pumares, P., Sánchez, J., García, C., Rojas, A., Cuadrado, I., Guirado Asensio, M. y Fernández, J. (2004). *Estrategias y actitudes de aculturación: la*

*perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería*. Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias. Consejería de Gobernación. Junta de Andalucía.

Quezada, T. (2016). Análisis de los determinantes de la inmigración peruana en Chile y elementos relevantes para la inserción. Tesis para optar al grado de Magíster en Gestión y Políticas Públicas. Universidad de Chile.

Rohmann, A., Florack, A., y Piontkowski, U. (2006). The role of discordant acculturation attitudes in perceived threat: An analysis of host immigrant attitudes in Germany. *International Journal of Intercultural Relations*, 30, 683-702.

Sandoval, R. (2016). Hacia una política nacional migratoria. En: *Racismo en Chile. La piel como marca de inmigración*. Santiago de Chile.

Stefoni, C. (2003). *Inmigración peruana en Chile: una oportunidad a la integración*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria Flacso.

Stefoni, C. (2004). Inmigración y ciudadanía: la formación de comunidades peruanas en Santiago y la emergencia de nuevos ciudadanos. *Política*, 43, 319-336.

Stefoni, C. (2011). *Perfil Migratorio de Chile*. Santiago de Chile: Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Oficina Regional para América del Sur.

Stefoni, C. (2013). Transformaciones sociales a partir de los nuevos procesos migratorios. En: *Generación de Diálogo Chile-Perú / Perú-Chile. Documento 4: Aspectos migratorios*. (pp. 13-27). Lima: IDEI – PUCP, IEI de la Universidad de Chile y KAS.

Trahtemberg, L. (2014). “El rol educador de quienes no son los profesionales de la educación será decisivo para una base sólida en las buenas relaciones entre Perú y Chile”. En *Generación de Diálogo Chile-Perú / Perú-Chile. Documento 9: El rol de la educación*. (39-51). Lima: IDEI – PUCP, IEI de la Universidad de Chile y KAS.

Tijoux, M. E. y Retamales, H. S. (2015). Trayectorias laborales de inmigrantes peruanos en Santiago. El origen de excepción y la persistencia del "lugar aparte". *Latin American Research Review*, 50 (2), 135-153.

- Torres, C., Setén, I.B., Tamagno, C. y Bubniak, M. (2013). Políticas públicas sobre migración y sociedad civil en Perú. En Chiarello, L.M. (Coord.). *Las políticas públicas sobre migraciones y la sociedad civil en América Latina: Los casos de Bolivia, Chile, Paraguay y Perú*. (391-484). Nueva York: Scalabrini International Migration Network.
- Van Acker, K. y Vanbeselaere, N. (2010). Bringing together acculturation theory and intergroup contact theory: Predictors of Flemings expectations of Turks acculturation behaviour. *International Journal of Intercultural Relations*, 35(3), 334-345.
- Van Oudenhoven, J. P., Ward, C., y Masgoret, A. M. (2006). Patterns of relations between immigrants and host societies. *International Journal of Intercultural Relations*, 30, 637-651.
- Vásquez, L. (2013). Arreglos residenciales y demografía general de los hogares de migrantes peruanos en Chile, usando CASEN 2009. En *Generación de Diálogo Chile-Perú / Perú-Chile. Documento 4: Aspectos migratorios*. (pp. 29-56). Lima: IDEI – PUCP, IEI de la Universidad de Chile y KAS.
- Velasco, K., Verkuyten, M., Weesie, J. y Poppe, E. (2008). Prejudice towards Muslims in The Netherlands: Testing integrated threat theory. *British Journal of Social Psychology*, 47, 667- 685.
- Yáñez, S. y Cárdenas, M. (2010). Estrategias de aculturación, indicadores de salud mental y bienestar psicológico en un grupo de inmigrantes sudamericanos en Chile. *Revista Salud y sociedad*, 1 (1), 51-70.
- Zagefka, H., y Brown, R. (2002). The relationship between acculturation strategies, relative fit and intergroup relations: Immigrant-majority relations in Germany. *European Journal of Social Psychology*, 32, 171-188.
- Zlobina, A., Basabe, N. y Páez, D. (2008). Las estrategias de aculturación de los inmigrantes: su significado psicológico. *Revista de Psicología Social*, 23(2), 143-150.



